El general Accame, uno de los directores de las maniobras de Campo de Mayo y el general F. Fasola Castaño, autor del artículo que publicamos.

IMPORTANCIA Y NECESIDAD DE LAS MANIOBRAS MILITARES, POR EL GENERAL FRANCISCO FASOLA CASTAÑO

CARAS Y CARETAS



FIRMAS ARGENTINAS

IMPORTANCIA Y NECESIDAD DE LAS MANIOBRAS MILITARES

▼ ▼ ▼

Inevitabilidad de la guerra. — Errores de concepto en la apreciación de lo que a ella atañe — ¿Cómo se desencadena y quiénes toman parte en ella? — ¿En qué consisten las maniobras militares? — Importancia de las maniobras como medio de preparación para la guerra. — La cuestión de los efectivos actuales. — Necesidad que los hombres de estado y la clase dirigente se compenetren de la esencia, naturaleza, fines, medios y procedimientos de la guerra. — Necesidad que ellos se interesen también por las maniobras y concurran a ellas.

Por el general FRANCISCO FASOLA CASTAÑO

El general Francisco Fasola Castaño es uno de los jefes más distinguidos de nuestro ejército. Pertenece a esa generación de militares de escuela que poseen una vasta cultura y una ilustración tan copiosa como sólida. Ocupa actualmente la presidencia del Consejo de Guerra para Jefes y Oficiales y tuvo la gentileza de corresponder al pedido de la Dirección de "Caras y Caretas", enviando el magnífico artículo que publicamos acerca de las maniobras en las fuerzas armadas, y en el que nuestros lectores podrán gustar su prosa cristalina, limpia y los pensamientos generosos y patrióticos que animan al distinguido general.



DENTRO de los reducidos efectivos de que se disponen y los limitados recursos que asigna el presupuesto, se han desarrollado las maniobras del Ejército. Ellas no han tenido la magnitud de años anteriores, pero no por ello han dejado de ser, como siempre, sumamente provechosas para todos los que han participado en ellas, y sumamente interesantes para los que, como yo, sólo las han presenciado. Estos resultados no deben hacer creer al país que se ha llegado al desiderátum en materia de maniobras y que él ya no tiene ningún sacrificio que hacer y el Parlamento ningún cré-



Jefes y oficiales cambiando impresiones.

dito que acordar para elevar la aptitud profesional del Ejército. Ello sería inducirle en error. Los pueblos deben tener los ejércitos que se requieren para satisfacer las necesidades de su defensa exterior e interior y no hacerse muchas ilusiones sobre los resultados que se obtienen, más aparentes que reales, cuando ellos no acuerdan a las autoridades militares los medios que son indispensables.

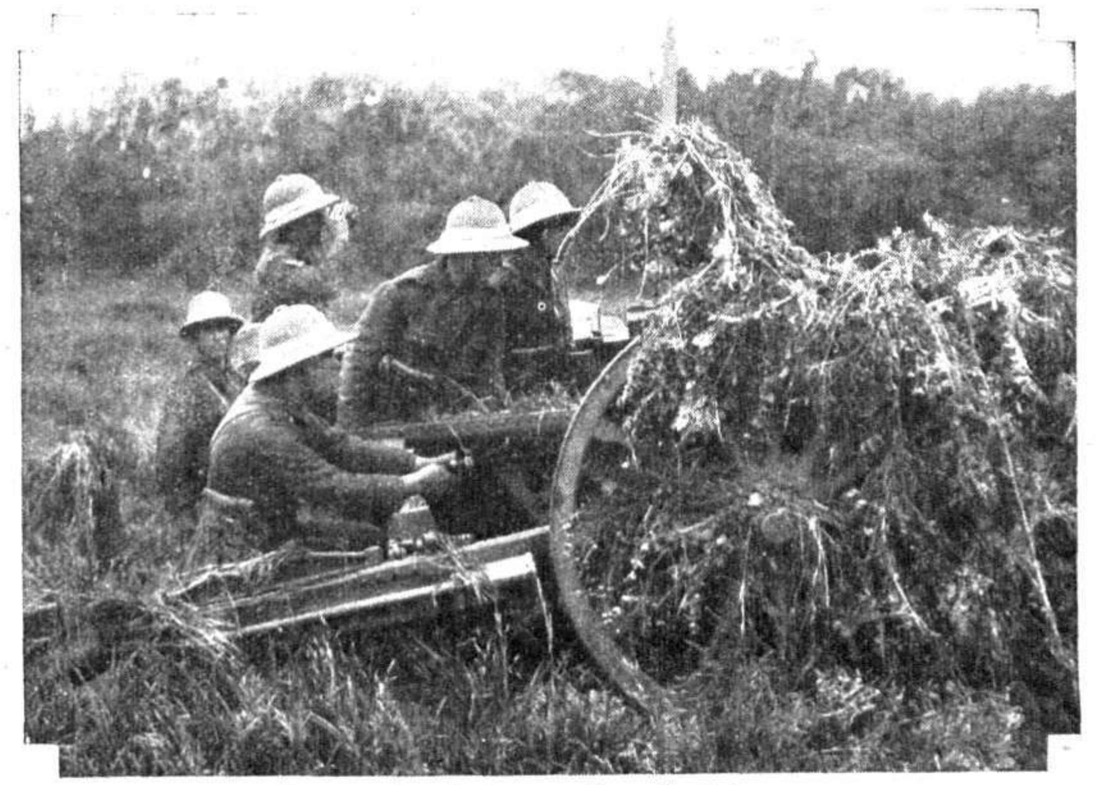
Yo creo que el pueblo argentino, en su conjunto, es un pueblo admirable y esto no lo digo por halagar el sentimiento colectivo, pues estimo que, en la alta jerarquía que invisto, no se puede decir al país sino la verdad, sea amarga o dulce, y cualesquiera que sean las consecuencias que su expresión acarree.

Es, repito, un pueblo admirable, pero necesita, como todo pueblo latino, que se le haga comprender, como pueblo consciente que es, la necesidad de su sacrificio, lo indispensable de su abnegación, lo pertinente de su adquiescencia, y cuando él ha comprendido todo ello, da todo, con eutusiasmo, con fervor patriótico, con generosidad, con desinterés, y se le lleva siempre, en alas de ideales o misticismos que arraigan fácilmente en su mente y corazón, donde el conductor *quiere o puede*. Quizá seamos nosotros mismos, los que tenemos la culpa de la indiferencia de que lo acusamos en asuntos militares, por no ponernos más en contacto con él, a esos fines.

Este será el objeto de este artículo que, tan amablemente, me ha pedido el eminente Director de esta revista.

Inevitabilidad de la guerra

No vamos a esforzarnos mucho para demostrar que la guerra no sólo es una necesidad biológica, sino el único medio que la naturaleza dispone para depurar las especies, las naciones, los estados, que han caído en la corrupción, en la molicie, o el materialismo absoluto. No hay otro medio de enaltecer los valores morales, de depurar la vida, de inspirar la virtud por el dolor, *el sacrificio, el sufrimiento*. Pueblo y hombre que no sufre, es incapaz de dejar una huella de su paso bajo el sol, ni realizar nada grande en la vida. De modo que los hombres que pregonan la paz eterna como meta de las más altas y humanas aspiraciones, son los que desconocen el valor terapéutico, podríamos decir y casi divino, de la guerra, su esencia eminentemente natural, el *objeto preestablecido* por el que todo lo ha creado. Y siendo la guerra inevitable en la vida de los pueblos, suicidas son los que descuidan su preparación militar. La guerra cambiará en su forma y procedimientos, pero nunca en sus fines ni en su natu-



Una pieza de artillería con un "camouflage" de ramas.

raleza. Tendrá siempre por fin destruir al enemigo buscando los medios más brutales, más rápidos y más violentos.

Errores de concepto en la apreciación de lo que a ella atañe

Mucha gente cree que prepararse para la guerra es prepararse para agredir al vecino y de ahí su error y su oposición. Si así fuera, no habría enemigos más declarados de la guerra que los mismos generales que mandan sus ejércitos. Pero prepararse para la guerra no es prepararse par agredir a nadie, sino para defenderse de las siempre posibles agresiones ajenas. Prepararse para la guerra, es prepararse para *defenderse* o *atacar*, pero *atacar* no es *agredir*. Atacar no es más que una forma de defenderse. Uno trata siempre de dominar al enemigo que sabe que lo va a agredir o que ha empezado a agredirlo, porque esa es una de las formas de conjurar ese peligro. Por este error de concepto, mucha gente de buena fe, creyó que Alemania agredió a Francia porque invadió su territorio. No pudo hacer otra cosa, que atacar a uno de los dos adversarios entre quienes estaba, en la imposibilidad de atacarlos a la vez. Eligió a Francia porque así le convenía por su situación geográfica y estratégica.

¿Cómo se desencadena y quiénes toman parte en ella?

En cierta época de la historia de la humanidad, la guerra era un función de príncipe a príncipe o de soberano a soberano. Tal príncipe o tal soberano, por cuestiones de dinastía, hegemonía política, espíritu de conquista o simplemente por ambición personal, decidía hacer la guerra a otro soberano o príncipe. Tenían sus ejércitos asalariados, sus vasallos, sus voluntarios, encuadrados, ya en sus quijotes manchegos que partían a la conquista de Flandes, en el deseo de poner una pica en el cielo, o ya, otros, en sus caballeros teutones que iban a golpear las puertas de Roma, o los de Malta, que iban a golpear las de Constantinopla.

Los pueblos no participaban en ella y a veces hasta la ignoraban. Después fué, en el siglo pasado, una función de *estado* a *estado*, es decir ya no participaba en ella solamente su soberano, ni se declaraba por capricho o antojo del mismo, sino por decisión de los poderes constituídos y participaban de ella un núcleo más numeroso de habitantes (hombres) para quienes la ley imponía el deber de armarse en defensa de la Patria. Hoy, la guerra, en vez de ser una función de *estado* a *estado*, es una función de *pueblo* a *pueblo*, es decir, participa en

ella la masa íntegra de la nación, sin distinción de clases, rango, sexo, edad, estado, o profesión. Es la nación en armas, en que cada uno debe cumplir con la misión que le asigne la autoridad militar. La guerra ha pasado a ser una cuestión de vida o muerte. Sería ilusorio creer que alguien puede escapar a ocupar su puesto de combate, que puede ser, desde la primera línea de fuego, hasta el último extremo de la línea de comunicaciones en el interior del país; desde el púlpito de una iglesia, hasta la sala de operaciones de un hospital; la brillante dirección de los reaprovisionamientos de la población civil o la obscura de picador en el fondo de una mina, o de leñador en lo intrincado de un bosque; la heroica, de la dirección de un avión de combate, o en fin, la casi trágica del servicio de informaciones en país enemigo. Sería pueril creer que algún ser, en el país, pueda evitar los sufrimientos que ella provoca, pues sin exagerar puede decirse que alcanzan, hasta el feto en las entrañas de la madre. Sería ilusorio creer que, alguien pueda sustraerse a tomar parte en este gigantesco drama en que se juega la suerte de la patria e incomprensible entonces, que se pueda ser indiferente a lo que atañe a su defensa.

¿En qué consisten las maniobras militares?

Durante todo el año militar se han preparado, aisladamente, las piezas (unidades tácticas menores) que formarán en su conjunto la máquina completa. Cada arma se ha instruído, podría decirse, por separado en sus funciones propias, desde el individuo, que es la célula, hasta el Regimiento, que es la unidad más grande dentro de cada arma. Cada unidad ha trabajado casi aisladamente en su propia guarnición, muchas veces, sin que un infante haya visto un jinete o un artillero recíprocamente. Durante el período de ejercicios y maniobras finales es la primera oportunidad que tienen, estas unidades de distintas armas, de verse, *ensamblarse, ajustarse*, en lo que formará la máquina llamada división de Ejército. Esta unidad, compuesta de todas las armas, es la que corresponde al comando de un general. El fin de las maniobras de todas las armas, ya a cargo de los jefes superiores, es enseñarles a cooperar en una misma misión en el campo de batalla, tarea quizá mucho más ardua y mucho más difícil que la de preparar aisladamente a cada arma. La eficacia en el arte de combatir una gran unidad está dada, precisamente por el grado de *comprensión, cooperación, armonía, colaboración* de todas sus armas, al fin táctico propuesto.

Cada arma podría estar perfectamente preparada en su propia tarea, pero si ignorara el arte de la *cooperación* de las armas en el campo de batalla, no hay duda alguna, que esa unidad, frente a otra instruída, iría al fracaso.

Cuando los ejércitos no realizan estas maniobras en la medida necesaria, nadie puede asegurar la eficacia de su empleo en el campo de batalla y se puede estar seguro que a los generales les ha faltado el medio más adecuado para su propia instrucción. Lo mismo que para el hombre aislado, la instrucción empieza con la "Escuela del recluta", ella termina en el Ejército con las maniobras de conjunto que son, podría decirse, la Escuela de generales.

Cuando se sale a maniobras no sólo se ejercitan las tropas con el fin de cooperar, entenderse, complementarse, auxiliarse, sino que se transportan en ferrocarril, se ejecutan largas marchas para concurrir al punto previo de concentración, se practica todo lo que tiene atinencia con el servicio en campaña, se vivaquea; la aviación interviene en sus múltiples funciones; la caballería explora; los ingenieros hacen caminos, establecen puentes, levantan terraplenes, prepara los vivaques cuando es necesario, construyen aguadas cuando no existen, tajamares en los arroyos. Además, funcionan todos los servicios: sanitarios, veterinario, de intendencia, arsenales, instituto geográfico, etc. Cada uno llena las necesidades respectivas del Ejército en campaña. El servicio sanitario previene las epidemias, cura las enfermedades y heridos por accidentes, hospitaliza, evacua los enfermos; las Grandes Direcciones, compran, transportan, reúnen, distribuyen, evacuan los reaprovisionamientos; el Instituto Geográfico, levanta la carta de la región; el Estado Mayor estudia, dirige, ejecuta los grandes transportes; el Inspector General del Ejército, concibe, coordina, ordena y decide lo que a él incumbe; y finalmente, el ministro de Guerra, impulsa, resuelve, autoriza los gastos, alienta con su palabra y con su ejemplo, estimula y aplica sanciones.

Todas estas autoridades y grandes reparticiones, movilizan una gran cantidad de personal, que sacan al terreno, que montan a caballo, que reconocen la frontera o región donde se realizan, que palpan las dificultades de los transportes, que soportan las *fricciones* de todo orden que se producen,

que aguzan su ingenio para vencerlas, su comprensión e inteligencia para evitarlas, su iniciativa para prevenirlas, conjunto de ejercitaciones saludables que, crea o desarrolla en ellos, la verdadera aptitud para la guerra, que sólo pueden obtenerse en las maniobras, que se realizan, en lo posible, a su imagen y semejanza. Pero para que realmente sean útiles, deben realizarse en terreno completamente desconocido y no en campos de instrucción, pues en ellos se conduce a todo el mundo a una enseñanza táctica completamente *esquemática,* porque no es posible hacer ninguna combinación que no pueda ser prevista por el contrario, ninguna decisión que casi no sea conocida de antemano, que es precisamente realizarlas en un *ambiente* contrario a la guerra, que es el terreno de lo imprevisto, inusitado, desconocido, inesperado, incierto y sorpresivo.

Para movilizar esta maquinaria en toda la complejidad de su composición y funcionamiento, es necesario, como se comprende, que todo el mundo, sobre todo los altos comandos, movilicen toda su capacidad profesional, toda su inteligencia, todo su vigor físico, para llevarla a buen término. Cuando se saca el Ejército a maniobras, no sólo hay que luchar con los hombres, los elementos, las enfermedades, las flaquezas morales y físicas de todo orden, sino la naturaleza, contra los cataclismos, contra los *Imponderables,* contra el tiempo, que a veces hacen fracasar, ellos solos, las mejores concepciones y las más brillantes perspectivas. Recuérdese si no las maniobras del año 14, que fueron tan bien concebidas como cualquier otra, pero que una implacable inclemencia del tiempo hizo creer, a los profanos, que habían fracasado. Para los militares, fueron de las más interesantes que se han realizado en el país. Recuerdo que mucha gente se alarmó porque murieron, en un accidente, algunos soldados y un oficial, que sucumbió con ellos. Era yo agregado militar en Francia en ese entonces (abril de 1914). Recuerdo digo, que para tranquilidad del ministro de Guerra, en ese entonces el general Gregorio Vélez, mi querido jefe de regimiento, le mandé la estadística de los accidentes y muertes que habían ocurrido en las maniobras del año 13 a que yo había asistido, que consistieron en un tren con tropas que se llevó por delante a otro al entrar en una estación; que un ómnibus cargado de soldados se cayó de un puente a un río; que explotaron algunas granadas, etc., lo que en conjunto, produjo 80 muertos y heridos. Nadie atribuyó eso a incapacidad del comando, sino a las contingencias naturales de toda actividad guerrera. Los mismos agregados militares tuvimos un accidente grave de auto, que casi costó la vida al representante alemán.

Importancia de las maniobras como medio de preparación para la guerra

Las maniobras son uno de los medios más importantes para prepararse para la guerra. Es el coronamiento de la instrucción, en la que los que más aprenden y la necesitan, son los generales, destinados a mandar los ejércitos de la República. En estas condiciones, ¿cómo se concibe, que el país pueda desinteresarse de ellas? ¿Cómo comprender que un hombre que se precie de ser de estado, en la acepción más completa del vocablo, no se interese por ellas, cuando ellas se realizan, o no se alarme cuando ellas faltan del programa anual de instrucción militar? ¿Cómo concebir que los hombres de estado que ocupan una banca en el Congreso, no quemen sus naves para dar al ministerio de Guerra los recursos necesarios para realizarlas, en la medida que corresponda a la situación geográfica y política del país? ¿Cómo concebir la indiferencia de la clase dirigente, la de los universitarios que, con justa razón, pretenderán dirigir los destinos del país en el futuro?

La dirección de la guerra pesará exclusivamente sobre el hombro de los generales y su influencia será tan grande que alcanzará, todavía, a la dirección de la política, aunque ello sea función de gobierno. ¿Cómo el país puede ser, entonces, indiferente a la preparación completa de su ejército y sobre todo a la de sus generales?

La mayoría de las guerras se han perdido por la falta de preparación de los generales: no recordemos más que la incompetencia de Benedeck, mariscal Le Boeuf, general Kuropatkin y generalísimo Nicolaiewich, para explicarnos los desastres de Austria el 66, Francia el 70, Rusia, en la guerra ruso-japonesa, y rusa en la guerra mundial.

¿Querrá el país afrontar esa situación en el futuro y sus trágicas consecuencias? ¿Preferirá pagar cuantiosas e injustas indemnizaciones de guerra, por no gastar muy pocos millones más en tiempo de paz? ¿La clase dirigente quiere arrostrar la responsabilidad de que el país tenga que trabajar como esclavo durante 15 ó 20 años, para pagar lo que ha perdido, como pasa actualmente a determinadas potencias extranje-

ras? No creemos de ninguna manera que estemos en presencia de peligros inmediatos, pero nos permitimos afirmar que sería ilusorio pensar en una paz eterna en esta parte de América y, sin paz eterna asegurada, los profesionales tenemos el deber de hablar al país con la claridad que es menester y que cuadra a nuestra condición de soldados. Cada uno debe cargar con la responsabilidad que le corresponde.

La cuestión de los efectivos actuales

Ningún general de la República puede auspiciar un aumento de los efectivos, porque piense que es necesario llevar la guerra a nadie. Todos ellos, sin excepción, lo auspician, por una parte, porque los efectivos actuales no corresponden ya a las necesidades geográfico-políticas del momento, y por otra, porque en realidad, ellos son tan reducidos, que ya no es posible hacer maniobras que den el provecho que de ellas se debe esperar. No se trabaja con unidades sino con esqueletos, casi con espectros.

El contingente anual que se incorpora de 25.000 hombres es apenas el quinto de la totalidad de la clase, vale decir, que de 5 hombres que van a movilizarse, sólo uno irá medianamente instruído. Los otros cuatro de cada clase, los otros cientos de miles que constituyen muchas clases, que forzosamente también van a ir a la guerra, pues el día que la República la tenga, deberá echar mano desde el primero al último hombre, desde la primera a la última mujer, desde el primero al último niño (cada uno en su puesto), todos esos hombres, digo, van a ir a la guerra, sin ninguna instrucción militar. Cuando los militares que, estamos, en razón de nuestra profesión, sumergidos en la meditación de estos arduos problemas, los miramos casi con estupor, porque conceptuamos pavoroso entrar en campaña con un ejército que sólo tenga por cada 100, 20 soldados semi-instruídos y 80 reclutas.

Yo soy de los que creo que tanto a la clase dirigente como a la masa del pueblo hay que decirles estas verdades sin eufemismos ni circunloquios. A la una, para que cargue también con la parte de la responsabilidad que le toca por tal circunstancia, y no crea que ella incumbe exclusivamente a nosotros los militares; y a la otra, para que se dé cuenta de lo que le va a pasar tarde o temprano, si se continúa en este estado de cosas. Yo estimo que las bondades del servicio militar obligatorio son tan extraordinarias y están tan difundidas, tanto en nuestro país como en los vecinos, que nadie va a alarmarse porque nosotros aumentáramos los efectivos a incorporar llevándolos a 50.000 hombres. He hecho un cálculo grosso modo, de cuánto costaría al Estado su incorporación, y he sacado que el primer año costaría alrededor de dieciocho millones, y en los subsiguientes unos doce millones más. Parto de la base que los mismos cuadros de jefes, oficiales, suboficiales seguirán encuadrando, por un cierto tiempo todavía, estos mayores efectivos de tropa. No creo que estas sumas puedan conmover las finanzas de la República, cuando los beneficios que, sólo en cultura, disciplina, orden, espíritu de trabajo, respeto a la ley, amor a la patria, serían palpables, como lo son ahora y enormes, como lo serán después.

Necesidad de que los hombres de estado y la clase dirigente, se compenetren de la esencia, naturaleza, fines, medios y procedimientos de la guerra

Los hombres de estado debieran seguir un curso abreviado de estrategia y arte militar en la Escuela de Guerra, ya que esas materias no son objeto de enseñanza en la universidad, como lo son en los centros de altos estudios en algunas naciones europeas. En Francia, no hay gran estadista que ignore el arte del empleo del ejército. Quien esté al tanto de los libros que ellos han escrito, se habrán admirado ante los grandes conocimientos militares demostrados, en las obras de Guizot, Thiers, Henri Houssaye, Clemenceau, Poincaré, etc., para no citar más que los más difundidos. Ese curso, en la Escuela de Guerra, podría substituirse con ventaja, incluyendo ciertas materias como naturaleza, medios, fines, etc., de la guerra, en los estudios universitarios, no para que los abogados se hagan mariscales de café, sino para que no le pase al país lo que le ha pasado a Alemania en la guerra mundial, que los militares le ganaron la guerra y los *pseudo-estadistas* se la perdieron, por falta de comprensión de lo que ella es.

Necesidad que se interesen también por las maniobras y concurran a ellas

En los países europeos concurren a las maniobras los poderes públicos, miembros del parlamento, banca, comercio, numerosos periodistas, el pueblo entero, de las zonas donde se desarrollan, que hay que conducir y canalizar, para evitar

que puedan perjudicar el buen desarrollo del ejercicio. En muchos países concurren también a presenciarlas los niños de las escuelas. Aquí se sigue ese buen hábito pero en muchísima menor escala. En los ejercicios y maniobras a que he concurrido en Campo de Mayo, he tenido el sentimiento de no ver a nadie. Eso descorazona un poco a los que la realizan que, como hombres que somos, con todas las miserias y flaquezas, nos gusta que el pueblo nos estimule con su presencia, y nos aliente con su aplauso. Si alguna de las personas a que me refiero hubieran concurrido, habrían sacado una impresión altamente reconfortante del espectáculo que se le presentara a su vista. Combate de aviones en el aire, bombardeos aéreos, magníficas maniobras de acrobacia militar, en que 9 jóvenes oficiales mandados por otro joven, el capitán Solá, dieron una impresión de arrojo, dominio de la máquina, armonía del manejo de la escuadrilla, conocimiento del empleo táctico del arma. Hubieran visto la artillería atronando los aires con sus estampidos, hendiendo el espacio con sus proyectiles y haciendo volar los blancos con sus granadas. A la infantería, jadeante y anhelosa, pujante y bravía, arrastrándose entre las espinas, al asalto de las posiciones enemigas. Cuando nosotros los militares contemplamos un espectáculo así, nos emocionamos muy hondamente, porque sabemos que todos esos chicos, desde los jóvenes oficiales que manejan una máquina, o los soldados que asaltan una posición, lo hacen siempre impulsados por un espíritu de abnegación, sacrificio, desinterés y entusiasmo admirables y por un amor exclusivo: el de la Patria. En esos momentos los superiores sabemos que estamos incubando los héroes que alguna vez ella va a necesitar en sus horas más trágicas y por ello los admiramos y nos conmovemos.

Buscando todavía la secreta fruición que experimenta todo jefe de convivir los placeres, el júbilo, las penurias o simplemente las tareas y trabajos de sus soldados, el general Accame, tuvo la gentileza de invitarme a acompañarlo a seguir a pie, la primera línea de su infantería en el ataque, que él mismo iba a acompañar con su jefe de Estado Mayor el coronel Crespo. Nos pegamos a la compañía del capitán Mujica y avanzamos juntos con ellos, tirándonos al suelo entre los cardales, yuyos, e infaltables abrojos, que se entremezclan, como para hacerse disculpar sus punzadas, con el legendario trébol y la clásica cebadilla. Allí gozamos de la emoción de ver a esos chicos tenientes, conduciendo al asalto, en medio de un fuego infernal de ametralladoras y artillería, a otros chicos soldados, pero futuros héroes, cuando la República los reclame. Conducción que sólo es posible concebir y esperar de quienes puedan llevar su heroísmo, su amor a la Patria, su espíritu de sacrificio y abnegación a un grado más alto todavía que los que le siguen. Allí rendimos el tributo de nuestra secreta admiración a toda la infantería de la República. Los que hubieran asistido habrían gozado después, viendo que esos queridos soldaditos, que en la guerra futura tendrán esa tarea, tenían cara de chicos sonrientes a pesar que hacía 6 horas que andaban arrastrándose entre los cardos, las espinas, el barro, la tierra, con todo su equipo de campaña sobre la espalda, con todo su armamento y munición. Después, hubieran gozado todavía, con el desfile de esta compañía, que, al son de dos cornetas, pasaban delante de su general, a quien miraban con fugaces visiones de gloria y que sólo comprenden y hieren la retina, a pesar de lo sencillo de la ceremonia, de quienes profesan el culto de la Patria toda su vida y lo acrecientan hasta el instante mismo de su muerte. Los que hubieran asistido, también se hubieran percatado de cómo cierta emoción subía a los ojos de los generales, jefes y oficiales que contemplaban el cuadro y hubieran comprendido esa hermosa solidaridad, y magnífica pero austera camaradería que, en nuestro Ejército, une a generales, jefes, oficiales y soldados, que lo harán invencible cuando la hora lo requiera.

Si hubieran asistido a esta austera escuela de abnegación y sacrificio, de deber jubilosamente cumplido, es posible que se hubiera reavivado la llama de sus virtudes, y retirándose del campo, con un grado más de admiración por el Ejército y uno más de devoción por la Patria.

General Fasola Castaño


Soldados del cuerpo de ingenieros en la tarea de medición de los ángulos.

Dicho y hecho

Por

RUBEN CASTILLO

▼ ▼

DE LOS BANQUETES

DEFINICION

Casi siempre, un banquete es una reunión de personas que se juntan involuntariamente para comer mal en homenaje de un ser que se priva voluntariamente de comer bien.

CUANDO NO SE ES ALGUIEN

Cuando un hombre es alguien y tiene el convencimiento de serlo, toda su voluntad tiende a evadirse de la tristeza que representa el ser alguien. Nunca, o rara vez, logra su deseo. Pero existe, sin embargo, otro hombre con otra tristeza más grande que la suya: aquel que no siendo alguien pide al mundo que lo ilusione con el clamor mentiroso de que lo es. Es la suya una tristeza desesperada; fluye por su voz, para aturdimiento de sus propios oídos; excita al periodismo para gozarse ante su nombre impreso; estremece el aire que lo envuelve con su ególatra canto del ¡yo soy! No lo censuremos; es hombre, y todo hombre es una aspiración a la inmortalidad. No lo censuremos, ya que necesita justificar con un engaño la nada de su propia vida. Pero, ¡por favor!, que no nos haga invitantes del homenaje que se fragua, del banquete que se organiza... Si nuestros nombres tienen un significado, respételos, como respetamos su afán sin trascendencia, y si no lo tienen, que no los una a su ambición ingenua: déjenos vivir en ese estado de verdad que él elude atormentado por el vacío que ha dejado de ser su intimidad para transformarse en su ambiente.

UN CUENTO DE 1990

"En el año de 1934 sólo existía en Buenos Aires un hombre que no había merecido un banquete. Cuando sus conciudadanos se enteraron de ello decidieron que el simple hecho de no haber sido banqueteado era más que suficiente para que lo fuese. Organizaron un comité de homenaje, hicieron imprimir las invitaciones y fueron a buscarlo en un hermoso auto, pero el feliz sobreviviente había desaparecido. En una carta, dejada sobre la mesa del vestíbulo de su casa, manifestaba las causas de su huída y terminaba diciendo:

—*Nadie tiene el derecho de privarme de mi personalidad.*

Sus conciudadanos, más empecinados que él, aguardaron la hora de su muerte y levantaron un monumento en una plaza céntrica: en aquella época, en Buenos Aires, un hombre estaba destinado a un menú vulgar o a un mal estatuario; por eso la capital de la República Argentina poseía la standardización de los malos banquetes y de las feas estatuas. Ambos males han desaparecido."

MEDITACION

He sido comensal en cien banquetes, pero en el único que gusté sin escasez y sin hartura fué *en el de Platón. Nunca más volví a sentirme frente a Dios y de cara a la eternidad.* Lo presidía el espíritu de Atenas; las palabras volaban grávidas de luz y los conceptos producían una embriaguez inexplicable: la euforia no excluía la serenidad. Han corrido siglos desde entonces; la Hélade yace entre mármoles quebrados; los vocablos son picantes y ardientes, y en cambio de la serenidad es la grosería de Falstaff la que mancha el borde de las copas. Con el recuerdo del ágape platónico me invade la tristeza de haberme acercado a la divinidad para perderla sin remedio. Pero no desesperemos: la hartura del comer y del beber ruidosa y grotescamente conduce a la mesura y la continencia, y el día que los hombres de hoy comprendan que una temprana desesperación por ser los ha llevado a una desesperada ambición por parecer, y por aparecer, paladearán y gustarán tranquila y cautelosamente el manjar y el vino a que se hicieron acreedores. Los banquetes serán menos, y menor el número de los comensales, pero no habrá temor de que sea manchada la túnica del éxito.

Rubén Castillo

DESDE EL ALAMBRE

COMENTARIO UN POCO AMARGO

Vamos llegando al final. La lucha por el primer puesto va dejando de interesar; Boca festejará el triunfo. La inquietud sólo aviva entusiasmos en Independiente, San Lorenzo y Ríver, candidatos al segundo puesto, pues la diferencia de puntos entre ellos es mínima. Se advierte una sensación de fatiga, de cansancio, de pesimismo, como si la monomanía colectiva que estallaba los domingos fuese desapareciendo. Las recaudaciones, en concepto de entradas, han disminuído notablemente. ¿Signo de aburrimiento? Acaso eso: signo de aburrimiento. Se habla con exceso de fútbol; se juega con exceso al fútbol. Por si esto fuese poco, se ha llegado al endiosamiento del jugador de fútbol; su rostro y los colores de su club se hacen permanentes en figuritas de cigarrillos y de caramelos, en siluetas de madera terciada que se arrojan desde los aviones... Más aún: se fabrican cigarreras, fosforeras, pañuelos, anillos, alfileres de corbata, botones para el ojal, bomboneras, echarpes, boinas cinturones, obras de teatro, películas y alpargatas con escudos de entidades futbolísticas. Y — la verdad, señores, la verdad — es demasiado, si se piensa que el año próximo volverá a ser lo mismo; que el campeonato de 1935 sugerirá los mismos comentarios, las mismas incidencias, idénticas ilógicas alternativas y un final semejante. No hace mucho les recordé un viejo refrán español, aquel que dice: "Perdices siempre, cansan". Yo comprendo que nada halaga tanto a un hombre de multitud como el comprender que ésta es un estupendo caudal de energías, pero también lo preocupa el pensar de qué vale ese caudal si no se le encauza con un fin más práctico. Bien está el fútbol si con él se procura, al mismo tiempo que una mayor potencialidad física, un esparcimiento para las horas ociosas, pero hacer del mismo el eje en torno al cual giran todas las inquietudes populares es excesivo. No tengo, por cierto, la intención de echar pelos en la leche, y sí la de contener una inflazón que puede perjudicar al mismo deporte. No hay que olvidar que el cálculo de posibilidades para el mejoramiento del fútbol es poco menos que nulo; podrán surgir nuevos arqueros como Bello o Bosio, backs como Cuello o González, halves como Minella o Werjifker, forwards como Nolo Ferreira y Cherro, pero un partido será siempre una disputa entre dos bandos de once jugadores sometidos a leyes fijas y de todos conocidas. Y que esa disputa sea el tema cuotidiano es algo mortificante. En el fútbol, como en todas las manifestaciones de las actividades humanas, el tino y la mesura son factores que implican perduración. No sea que tengamos que terminar como esos glotones condenados a una sopita de verdura y a una copa de agua mineral.



PAPEL PICADO

Forte, después del match Rácing-Independiente: "Yo no sé qué tiene mi cronómetro, que atrasa cinco minutos cada cuarenta y cinco".



Los "referees" han decidido adoptar el siguiente lema para su institución: "Peguen, pero paguen". Es la expresión de la heroicidad a bajo precio.



Aquel hincha de Ríver se consoló de la pérdida de su "team" frente al de los "genoveses" con una expresión de sus conocimientos literarios.

—¿A que no sabés — le preguntó a un amigo — cuál es el personaje novelesco que más gusta a los boquenses?

Y, como su amigo no respondiese, añadió:

— Macías, el enamorado.



Mientras tanto, un partidario de Boca comentaba:

— A Ríver le está pasando lo que al restaurante "El Cocodrilo"? ¿Te acordás? Se quiso hacer distinguido, dejó la Boca, se fué al centro y se le quemó el estofado.



He aquí el pentálogo del perfecto hincha:

1. — Tu cuadro es el mejor, aunque juegue mal.

2. — Si tu cuadro gana es porque juega bien.

3. — Si tu cuadro pierde es que lo bombea el "referee".

4. — Cuando un jugador favorito hace un "foul", hay que alentarlo, gritándole: "¡rompelo!"; cuando lo hace un contrario es un asesino.

5. — Un jugador no es nada; su camiseta, todo.



— Yo soy un esclavo de la lógica, y antes de ir a ver un partido me digo: A no puede perder con D, porque D perdió con C y C perdió con B, y A les ganó a B y a C.

— ¿Y no se equivoca nunca?

— Al contrario: me equivoco siempre.

DOCE PASOS



En los periodos de cansancio y de depresión originados por exceso de trabajo y preocupaciones de toda índole, es indispensable recuperar las energías vigorizando y tonificando el cerebro debilitado, con

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

Verdadero alimento del cerebro por el fósforo orgánico asimilable que contiene.

Su acción es rápida y positiva, tonifica el cerebro, vigoriza los nervios, dá nuevas fuerzas é infunde nuevas energías.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

EL MONUMENTO A DARDO ROCHA A INAUGURARSE EN LA PLATA

Al plasmar el proyecto, el autor ha tenido en cuenta la característica esencial de la ciudad de La Plata, con el trazado moderno de sus diagonales. Por eso el monumento, siendo de múltiples frentes (o sea una planta de forma octogonal irregular) será visible desde todos los puntos convergentes al centro de la plaza.

El monumento en su conjunto lo forma una masa de planos de serenidad majestuosa que con el friso que corre en su parte superior hace que la parte arquitectónica y los motivos escultóricos den la impresión en su ligazón de que han nacido el uno para el otro.

El friso escultórico, que ha sido sentido en una amplia visión de ensueño lírico, está formado por los siguientes motivos: en el frente principal, pilar central, "La Creación", un desnudo de mujer cuyos brazos se alzan al cielo en un soplo de inspiración divina. Está rodeada por los elementos de la vida universal; el agua, sintetizada en las estrías rítmicas, la tierra en el ramaje exuberante, y el ave que desciende del espacio a conmover a la belleza con su canto anunciador. El autor sintió en su visión interior lo que era el bosque en cuyo seno el hombre haría sentir su potencia de creador elevando una nueva ciudad, despertando la creación en forma de belleza. A la derecha, "El Crecimiento Poblador". El autor, en forma bíblica, canta a los primeros pobladores pletóricos de optimismo que formaron los primeros hogares; el hombre en un ademán de protección cubre con un manto la figura de mujer; la mujer extiende sus brazos en un gesto de dulce maternidad hacia un niño, fruto del amor, en cuyas manos un manojo de laureles es la expresión de la nueva generación espiritual e idealista. A la izquierda, "Ciudad Universitaria", dos figuras, una La Armonía en plenitud eterna de belleza siempre de renovada juventud, cuyo ritmo lo denuncia su pose envuelta en el manto y la lira de las siete cuerdas; a su lado la diosa Sabiduría, fuente de honda inquietud interior, está apoyada en un pilar, símbolo de la fuerza positiva, detrás suyo surge una rama del árbol de la ciencia. La Armonía y La Sabiduría rigen el mundo superior. El artista sintetiza así a la vida universitaria de la ciudad, aunada a la fama de su gran Museo de Ciencias Naturales. En la parte central del contrafrente, "La Paz Nacional", interpreta un hecho histórico definitivo para el país a raíz de la fundación de la nueva ciudad. La figura fuerte y serena de la paz en cuyas manos campea la rama de olivo y la bandera símbolo del nacionalismo. La cabellera suelta y el manto suave que cubre parte de su cuerpo le dan carácter de diosa. A su derecha, "La Conciliación", dos figuras fuertes de luchadores unen sus manos, sellando la conciliación de los poderes nacional y provincial. Detrás del roble eterno en cuyas ramas descansa el gran libro abierto de la Constitución Nacional. A la izquierda, "El Triunfo del Trabajo". En su centro la columna, símbolo de la obra del hombre a través de las edades; una figura masculina es la fuerza; a su lado, la mujer es la gracia que exorna a la columna con el capitel; este motivo es el canto al trabajo del pueblo que fué elevando la hermosa ciudad moderna. A los dos costados del monumento, "La Virtud Cívica" y "La Voluntad Triunfante". El autor interpreta dos cualidades predominantes del doctor Rocha. La primera es un desnudo de mujer adolescente de frente amplia y limpia en cuya mano sostiene la palma de la virtud cívica. La segunda es la figura de hombre de acción vigorosa en cuyos brazos está envuelta la piel del león vencido.

El artista ha suplantado la estatua de Dardo Rocha por un gran medallón en que aparece su cabeza de perfil, pues entiende con ello no hacer que se repita la vulgaridad de los monumentos. Y también de acuerdo a su honestidad artística declara que no siendo la figura de Rocha de líneas estatuarias, su hermosa cabeza tallada en el pilar del frente principal, dentro de un medallón de forma octogonal y de tamaño monumental, ya es un motivo de relevante interés plástico.

El monumento está realizado todo en piedra dura argentina (de Punta Mogotes) de un color gris cálido. El friso escultórico tiene un desarrollo de 15 metros de largo, cuyas figuras tienen una altura que varían entre 3.50 metros a 2.90, siendo en total doce figuras grandes, más la de un niño que mide metros 1.50, todas de alto relieve. Todo el frontón mide en su ancho de la base metros 9.50 por 10 de ancho.

En 1931 se llamó a concurso entre todos los artistas argentinos, resolviendo el jurado por unanimidad de sus miembros adjudicarlo al que llevaba el lema "Frontón Cruz del Sur", que resultó ser del escultor don César Sforza. El monumento se halla emplazado en la plaza Rocha de La Plata, avenida Monteverde y calle 60.



Dientes hermosos

si están libres de las 7 manchas

LA BELLEZA de la dentadura la afean 7 clases de manchas. La ciencia sabe que todo lo que Vd. come y bebe las produce; quedan en sus dientes, empañando su blancura natural... a menos que se eliminen diariamente así:

1º Con la espuma penetrante de la Crema Dentífrica Colgate, que elimina casi todas estas manchas.

2º Con su acción pulidora, que elimina las demás.

Elimine todas estas manchas *completamente* de su dentadura... con Colgate, dentífrico de *doble acción* de limpieza, cuyo sabor delicioso, además, deja la boca fresca; el aliento puro y perfumado.

...Y Colgate cuesta sólo 70 ctvs.! Vd. comprobará con placer, al adquirir el primer tubo, que es, en efecto, *el más económico de todos los buenos dentífricos.*

LAS 7 MANCHAS que afean la hermosura de sus dientes, provienen de: carnes, cereales, dulces, verduras, frutas, bebidas y tabaco. Todas las elimina el Colgate.

SOLO **70** ctvs.

TUBO GRANDE de 56 gramos

IGUAL CALIDAD y CONTENIDO QUE ANTES • $ 1.20

Conocimientos útiles

Para abrir un frasco de cristal, golpéese con pequeños golpes secos el tapón sobre una madera. Si se resiste aún así y si el líquido que contiene el frasco no es inflamable, acercadlo al fuego con precaución: el cuello se dilatará y el tapón saldrá fácilmente.

*

Las camas doradas se conservan relucientes dándoles de cuando en cuando un poco de aceite y frotándolas después con una gamuza seca.

*

El bórax es excelente para blanquear la ropa al lavarla; se obtiene la blancura deseada diluyendo un puñado de bórax en 50 litros de agua.

*

Se impermeabiliza la tela blanca mojándola en una disolución de alumbre ordinario, en el cual se hayan echado unas claras de huevo.

*

Para limpiar el cabello con un cepillo se echa una cucharada grande de amoníaco en un cuarto de litro de agua se mojan los cepillos a emplear en esta disolución y después se enjuaga bien el pelo y la cabeza con agua clara, poniendo el cabello a secar al aire y a la sombra.

*

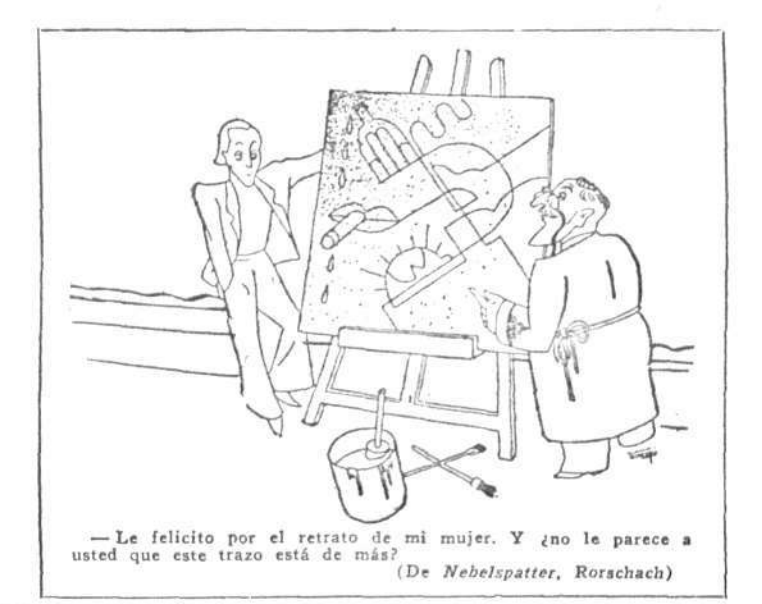
Los objetos de carey se limpian muy bilen con un poco de algodón untado en vaselina y secándolo luego por medio del frotamiento de una franela.

*

Las maletas, bolsos, guantes y toda clase de objetos de piel de color se pueden limpiar bien frotándolos con la parte interior de la corteza de una banana. Con esto adquieren, además, un hermoso lustre si se frotan después con un paño suave y seco.

*

Para sacarle brillo o lustre a la chimenea del hogar se debe emplear una mezcla de vinagre y plombagina.



—Le felicito por el retrato de mi mujer. Y ¿no le parece a usted que este trazo está de más?

(De *Nebelspatter*, Rorschach)


Mañanitas de sol
y... MATE!
¡Qué lindo es cebar unos "verdes", bien de mañanita! Y si son de Flor de Lis... ¡qué bien hacen al organismo! Uno se siente más optimista, más remozado y satisfecho... Son los clásicos efectos saludables de la yerba genuina paraguaya, que por designio de la Naturaleza atesora mayor cantidad de substancias benéficas... Pregunte a un viejo matero: "—¿Qué tal la Flor de Lis?"
En latas de 2 ½ kilos, más económicas
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. ASUNCION (Paraguay).
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón.
MARCA REG.
FLOR DE LIS
YERBA PARAGUAYA, DE LA SELVA VIRGEN

Túnel al centro de la Tierra

PROPOSICION POSTUMA DE UN HOMBRE DE CIENCIA

La horadación de un gran agujero hasta el centro de la tierra, con la cooperación de toda la humanidad tomando parte en el trabajo, fué sugerida ante la Asociación para el Adelanto de la Ciencia en un escrito del difunto doctor C. E. Grunsky presidente de la Academia de Ciencias de California.

El escrito fué leído por el doctor F. N. McFarland, vicepresidente que sucedió al doctor Grunsky a su muerte el 9 de junio próximo pasado.

El doctor Grunsky sostiene que si la humanidad logra llevar a cabo el túnel tan lejos como se pueda, los resultados recompensarían el esfuerzo.

El centro de la Tierra es un gran depósito de energía y si ésta pudiera aprovecharse se obtendrían presiones de gas hasta de 900.000 libras por pulgada.

El doctor Grunsky no ha pensado en que se pueda llegar al verdadero centro de la Tierra, pero sí que el esfuerzo conjunto lograra penetrar más lejos que hasta ahora en las capas superiores. Los secretos que se descubrirían serían de valor incalculable.

La proposición del hombre de ciencia fué expuesta en un documento sobre la estabilidad de los climas y manifiesta la creencia de que la Tierra y otros planetas del sistema solar tuvieron su origen al acercarse demasiado al Sol otro cuerpo celeste. La tierra comenzó entonces como un torbellino de gas a una temperatura tremenda y su transformación gradual al estado de hoy debe haber ido acompañada de un enfriamiento, encogimiento o solidificación gradual.

En su tesis el doctor Grunsky manifiesta que este proceso no debe haber sufrido ningún cambio fundamental y opina que ha continuado sin interrupción.

Al presente, según dice, la Tierra sigue enfriándose en proporción insignificante, a causa del efecto aislador de las capas superiores, que quizás alcancen un espesor de 200 millas.

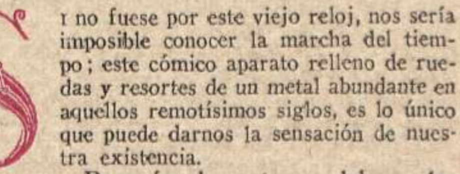


—El médico le recomendó los baños de mar; pero él le teme a la humedad.

LOS ULTIMOS HOMBRES EN LA TIERRA

(HISTORIA FUTURISTA)

Por ALEJANDRO SUX



Si no fuese por este viejo reloj, nos sería imposible conocer la marcha del tiempo; este cómico aparato relleno de ruedas y resortes de un metal abundante en aquellos remotísimos siglos, es lo único que puede darnos la sensación de nuestra existencia.

Después de estas palabras, las miradas de todos se posaron sobre una caja de metal que producía un monótono ruido: tictac, tictac.

—¡Y gracias! — suspiró un hombre apenas

canoso, de ojos vivos y maneras resueltas.

—¿Sigues siempre tu idea, como el cuerpo a la sombra cuando el sol...? — preguntó la persona que hablara primero, sin edad calculable, calva, con barbas hirsutas, mirar miope y modales calmosos.

—¡El sol!... Por favor, no hables de él... ¡No lo volveremos a ver nunca... jamás! — interrumpió una mujer magnífica, en la plenitud física e intelectual, conjunto armonioso y equilibrado, encarnación de una estirpe humana selecta.

—No seas injusta; nosotros lo vimos, nosotros hemos sentido la tibieza de sus últimas caricias, nosotros pudimos contemplar la superficie de la tierra a su luz clara... y sabemos qué son los árboles, qué los mares, qué las flores, qué los pájaros... ¿Pero ellos? — comentó el barbado.

Bajo las bóvedas relucientes del recinto pasó un relámpago verdoso, iluminando a los tres personajes un segundo.

—¿Qué?... ¡Todavía viven!... — gritó la mujer poniéndose de pie con majestad natural; después de esperar otro segundo, angustiada dijo al otro hombre: — ¡Nino, Nino!... ¿Nada puedes intentar ya? Quieren comunicarse... ¡y sólo logran producir una chispa! ¿Todo es inútil, entonces? Doscientas veces el horario de ese reloj ha dado la vuelta al disco enumerado... ¡y nada! Siento que ya no puedo pensar, que muy pronto no podré sentir y que próximamente me será imposible tener coincidencia de lo que está pasando.

—¡Vamos, Hela, vamos! ¿Quién podría reconocer en ti a la Hela de antes de la catástrofe? Serenidad, como siempre, y bravura; es menester no perder la cabeza. Yo busco, trato de recordar, leo esos mamotretos del siglo XX con la esperanza de hallar un instrumento simple, puramente mecánico como ese reloj; todos nuestros medios fracasan... ¡ni la trasmisión del pensamiento! Pero no desesperemos; aun respiramos, aun nos nutrimos, todavía poseemos luz y calor. ¿Cuántos pueden decir lo mismo? ¿En qué condiciones están esos que tratan de comunicarse con nosotros? ¿Quiénes son? ¿Sus tentativas llegarán a realidades? ¿Esas pobres señales son terrestres? Empiezo a dudarlo... Mis aparatos de rematerialización funcionan bien gracias a la antena estratosférica, por lo visto todavía fuera de la zona influenciada por el Planeta Negro, y yo me pregunto por qué no hacen llegar algo hasta nosotros los del Gran Valle Atlántico...

—¡Ah, Pancro, no naciste para consolar! — exclamó Hela.

—Ahora debemos pensar, buscar, hallar — afirmó Nino. — Pancro razona bien. Los del Gran Valle Atlántico están, seguramente, en mejores condiciones que nosotros... si viven. En caso afirmativo sus aparatos desmaterializadores deben funcionar mejor que los nuestros. ¿Por qué no nos envían algo? Esas chispas eléctricas que nos llegan, muy bien pueden ser de Júpiter, o de Venus... Nuestra atmósfera está muy enrarecida, es cierto, pero allá cuentan con excelentes reforzadores... Además, el Sol no ha muerto según opinas tú; pienso como Pancro, y la catástrofe se debe solamente a la interposición de ese maldito Planeta Negro, de esa macroluna cadavérica, entre el Sol y nosotros; si el fenómeno dura menos que nuestra resistencia, nos salvaremos, si dura más... Pero de todos modos, nada se adelanta con lamentaciones. Mi querida Hela, un esfuerzo de voluntad... ¡y ayúdanos!

Hela escuchó sin mover un músculo, con los ojos puestos en el vetusto reloj del siglo XX, como si el estúpido tictac la sugestionara. Cuando Nino calló, el recinto se llenó de silencio.

De cuando en cuando la atención se desviaba hacia rumores lejanos, llegados de la superficie, donde se estaba operando una transformación total: nuestro globo sufría una crisis de decrepitud en el preciso momento en que el fatídico Planeta Negro, anunciado para este año de 9873 de la Era Atlántica por los sabios astrónomos de 1934 de la Era Cristiana, pasaba lentamente entre el Sol y la Tierra prosiguiendo su enorme trayectoria elíptica alrededor de quién sabe qué astro gigantesco; la mayor parte de las aguas se habían concentrado en el Gran Valle Atlántico, lecho de antiguo océano, y con la presencia de ellas la vida, el progreso, la civilización. Lo que fuera Europa, América, Africa y Asia eran mesetas agrestes, frías, estériles e inhabitadas; algunas misiones científicas las visitaban de tarde en tarde, sobre todo la región conocida por Estuario del Plata, donde floreciera la más atrevida, original y magnífica de las civilizaciones preatlánticas, allá por el siglo XXIII de la Era Cristiana; Pancero, Hela y Nino eran los sobrevivientes de una de esas abnegadas misiones, instalada en la Meseta Pampásica, para realizar búsquedas arqueológicas en cierta parte del Estuario del Plata, donde, según viejos libros, había existido una famosa ciudad llamada Buenos Aires, capital de inmensa confederación de pueblos de igual lengua; allí los sorprendió la catástrofe... Digo "sorprendió", pero no es exacto completamente, pues Pancro la había previsto diez años antes, y tomado las precauciones necesarias contra la opinión de la inmensa mayoría de sus colegas; en unas antiquísimas ruinas instaló un sótano, lo bastante grande para permitir la vida holgada a un centenar de personas, y lo suficientemente profundo para escapar, durante el mayor tiempo posible, a las primeras consecuencias de los trastornos cósmicos que deberían producirse fatalmente — y que se produjeron, — tal y como los anunciara con dos lustros de anticipación.

—Las rocas se agrietan; deben haberse derrumbado montañas, y mesetas enteras deslizado al fondo de los valles; — dijo Pancro después de escuchar atentamente los sordos ruidos que se percibían.

Hela salió de su abstracción y, acercándose a Nino, musitó:

—De manera que nosotros tres somos, posiblemente, los últimos habitantes de la Tierra.

Nino la miró, sorprendido por el tono de la voz, y le respondió sin dejar de mirarla, como para adivinar en sus ojos el oculto pensamiento:

—No es nada más que posible.

—No impacientarse; faltan treinta y tres horas para conocer la verdad respecto de nuestra situación en este mundo trastornado; según mis cálculos, la enorme masa de la macroluna, al cabo de ese tiempo, empezará a dejar pasar la luz del sol; asistiremos a un fenómeno magnífico si mi periscopio no ha sido aplastado por un derrumbe rocalloso: el nacimiento del astro, no en el horizonte, sino en medio del cielo, y a mediodía — dijo Pancro.

Apenas el sabio terminó de pronunciar estas palabras, otro relámpago verdoso iluminó más intensamente que las otras veces el sótano de la misión científica, produciendo, al mismo tiempo, un sonido de voz humana que decía:

—Estam...

Hela no pudo contenerse:

—¡Viven! — gritó.

—Esta vez — dijo Nino, — no hay equivocación posible: es una emisión terrestre. Nos hablan... ¡es todo lo que pueden hacer!

—Así creo — asintió Pancro.

—"Estam" es el comienzo de "estamos", indudablemente, — monologó Hela, y luego, dirigiéndose a Nino agregó: — ¡Anímalos!

—Si emiten es porque pueden captar, si captan saben lo que nos ocurre, si lo saben deben tranquilizarse por nuestra suerte. No es el momento de criticar a nadie, Hela, pero creo que los que tratan de comunicarse con nosotros no piensan en auxiliarnos sino en que los auxiliemos. Necesitan, seguramente, algo más que palabras de aliento, pero para serles útiles es menester conocer su situación, sus posibilidades y los aparatos de que disponen; podríamos hacerles llegar extractos nutritivos porque tenemos de sobra, pero no quiero hacerlo hasta saber si están capacitados para recibirlos. ¿Quién puede asegurar que sus aparatos rematerializadores funcionan como los nuestros? Todo hace suponer lo contrario, pues no nos envían nada y recurren a la radioprotofonía para hacernos saber que viven. Háblales tú misma; allí tienes el disco trasmisor de sonidos.

Después de decir esto Pancro apoyó la frente sobre el gran cristal del periscopio.

—¿Nada aun? — preguntóle Nino.

Pancro movió la cabeza negativamente. Se oyó la voz de Hela que decía:

—Habla *misión* de Meseta Pampásica desde los sótanos de Pancro en las ruinas de Buenos Aires, región del Estuario del Plata; sobreviven Pancro, Nino y Hela; sin noticias del resto de la expedición desde hace sesenta días; todos nuestros instrumentos funcionan bien, aparentemente; disponemos de víveres para trasmitir desmaterializados, hornillas de calefacción, combustible sintético... Traten de decirnos si sus aparatos de rematerialización funcionan. Oímos el ruido de los terrenos agrietándose por el intenso frío; el periscopio está intacto aún pero no vemos nada... ¡la obscuridad es absoluta! Digan quiénes son ustedes y dónde están. ¡Animo, podemos auxiliarnos!

—No des esperanzas que tal vez no podamos satisfacer — criticó Nino. — Opino que es más humanitario callar.

—¡Egoísta! Nosotros estamos juntos, pero... ¿y Pancro?

El sabio apartó su frente del cristal y miró a Hela con infinita dulzura, al decirle:

—Gracias, Hela, por tu interés; mi dolor es grande e intenso, pero mi cerebro tiene ahora las riendas; ¿a qué lamentarse? Radia y yo formamos una pareja ideal desde hace veinte años; somos, en realidad, dos cuerpos con un solo espíritu; nuestro amor es maravilloso ritmo, magnífica orquestación, a pesar, o tal vez, a causa del tiempo. ¿Qué será de Radia? Ella se pregunta, a estas horas, qué será de mí. Todo esto es verdad, pero... ¡qué verdad comparándola con la otra que estamos viviendo! No olvides que somos los parásitos más terribles de nuestro planeta, y que ya lo estábamos siendo de los otros, pero nada más que parásitos, microbios, partículas vivientes del "todo". Hela, tu calidad femenina se revela en estos instantes extraordinarios, como debió ser hace miles de siglos en la gente de tu sexo.

—Así es — replicó Hela, — siento algo nuevo y dulce en mi ser, que es, seguramente, algo muy antiguo y olvidado; todo el pasado se concentra en mí, y te aseguro que no soy más que esto: una mujer.

—¡Si todos hubiésemos podido ser lo que éramos en realidad!... Nos hemos alejado tanto de la realidad natural, que esta catástrofe, perfectamente prevista, sorprendió al mundo entero desarmado para evitar sus peores y más inmediatas consecuencias. Si yo no viviera siempre con los ojos hacia lo que fué, hacia lo que fuimos, hacia lo que somos y continuaremos siendo... si escapamos con vida de esta calamidad naturalísima, ¿estaríamos aquí? — dijo Pancro con serenidad sorprendente.

Hela bajó los ojos, un poco avergonzada, recordando las violentas discusiones sostenidas contra su marido y contra él; ella se daba cuenta de que había vivido intoxicada de ciencia, ebria de porvenir, mareada ante las ilimitadas posibilidades científicas de su siglo sin par, enloquecida de individualismo altruísta, en medio de esa humanidad ovejuna, mecanizada, despersonalizada, que se estaba pareciendo a muchas especies de insectos, inteligentes y evolucionados, cuya civilización había puesto un punto final estancando las inteligencias personales, convirtiendo al talento en especialización instintiva, hasta lograr tipos físicamente adaptados a sus funciones sociales. La humanidad terrestre caminaba hacia ese perfeccionamiento colectivo y estúpido cuando sobrevino la catástrofe cósmica terrible lección sin mañana que sólo utilizarían los pocos sobrevivientes.

Hela estaba pensando en todo eso cuando se repitió el relámpago verde y una voz, conocida de los tres, pudo decir:

—Estamos Vivos... siete... Radia... Oímos... Recibimos... Desmaterializadores...

Pancro no pudo disimular su alegría:

—¡Habla Radia! — exclamó.

Entonces él mismo se acercó al disco emisor de sonidos y dijo:

—Radia, Radia, hablo yo, Pancro amada mía, di qué podemos hacer por ustedes.

Otro relámpago y la voz de Radia anunció:

—Supremo esfuerzo...

Y después de unos segundos, apenas perceptible:

—Des...ma...te...ria...li...za...da.

Nino se precepitó al extremo del recinto, hacia una especie de jaula metálica; Pancro y Hela le siguieron.

—¡Valerosa, mi Radia! — exclamó el último, visiblemente conmovido.

—¡Dios mío, Dios todopoderoso, haz que Radia nos llegue con vida! — suplicó Hela, los ojos húmedos de lágrimas.

Después fué a juntarse con sus dos compañeros, e interrogó a Nino, angustiada:

—¿Crees que será posible?

Nino ayudaba a Pancro; verificaban detalladamente todos los complicados organismos de la cabina rematerializadora en la cual se reformaría el ser de Radia transmitido a través del espacio por las ondas cosmoradiúmicas de la estación desmaterializadora del Gran Valle

Atlántico; al oír la pregunta de Hela, volvió la cabeza para mirarla y respondió:

—Ya no podemos dudar; ahora tenemos que creer.

Sin dejar de verificar los instrumentos, Pancro agregó:

—Si la estación transmisora funciona tan bien como ésta, no hay nada que temer. Radia estará entre nosotros dentro de unos instantes. ¿Crees, acaso, que hoy fallaría nuestro centenario medio de transporte? Claro que las condiciones de la atmósfera terrestre son muy distintas, que el ambiente cósmico debe estar muy modificado y que no sería nada extraña la incursión de flúidos y rayos ignorados de nosotros, unos provenientes del Planeta Negro, otros surgidos del encuentro de fuerzas desconocidas por nuestra ciencia. Pero Radia ha dicho: "Recibimos", y ello significa que nuestros mensajes materiales llegaron a su destino. ¿Por qué no llegaría Radia? Claro que... ¡pero ya es tarde! ¿Oyes? La señal ha sido dada. Cerremos la cabina.

Una especie de zumbido abejorreaba en el aire.

Nino palideció.

Hela entrelazó sus dedos, cerró los ojos; sus labios murmuraban una súplica al Ser Superior.

Simultáneamente, una vivísima luz blanca y un sordo estampido en la cabina receptora.

—¡Ya está! — gritó Pancro.

Al abrir la cabina hallaron a Radia, todavía inmóvil, dormida, rígida. Pancro aplicó a sus muñecas y tobillos las extremidades de dos alambres rojos, movió una manivela y esperó.

—¡Magnífico! — vivó Nino.

—Estaba seguro del éxito — afirmó Pancro.

—¡Gracias a Dios! — exclamó Hela suspirando.

Y entonces me decidí, penetré resueltamente en la cabina emisora, y... aquí estoy — terminó Radia.

La brava compañera de Pancro, después de recuperar completamente equilibrio orgánico y ritmo fisiológico, contó cuanto sucediera en el Gran Valle Atlántico desde el día de la catástrofe hasta el instante en que entró en la única cabina desmaterializadora y emisora que funcionaba, aunque con irregularidad.

Estaba convencida de que la Humanidad había sido aniquilada por completo, y con ella animales y vegetales. El espantoso sacudimiento que sufriera la tierra se debió, indudablemente, a la caída de la luna cuando se dejó de actuar la atracción solar, no sólo por el gigantesco ensanchamiento de la órbita y su alejamiento, sino principalmente por la interposición brusca del Planeta Negro; las ciudades pulverizáronse aplastando a todos sus habitantes; el incendio devoró extensiones inconmensurables, y luego el frío heló cuanto aun podía quedar con vida; ni un insecto escapó; el aire era irrespirable, absolutos la obscuridad y el silencio.

Ella y sus compañeros estaban refugiados en el Instituto Subterráneo de Pancro, cuando se produjo el cataclismo, pero la existencia se tornaba casi imposible por la falta de oxígeno, de víveres, de humedad; muchos aparatos funcionaban mal, la mayor parte estallaron; después de múltiples e inútiles tentativas para comunicarse con el resto del globo, sólo esperaban salvación de Buenos Aires, de donde les llegaban mensajes materiales con regularidad, emitidos por los aparatos de la misión arqueológica de Pancro. Cuando la situación fué insostenible, sus compañeros decideron hacer un supremo esfuerzo transmitiéndola a ella, a pesar del gran riesgo, porque no estaban seguros del buen funcionamiento de la cabina desmaterializadora y emisora; entre la muerte lenta en los subterráneos del Gran Valle Atlántico y la ultrarrápida de la desmaterialización, ella optó por esta última. El éxito premió su valor desesperado, y la alegría asomaba a los ojos sin que la palabra pudiese expresarla.

Pancro la estrechó en sus brazos; lo mismo hicieron Hela y Nino.

Radia era mujer primaveral a pesar de sus años, y esa vida interior, fresca y perfumada, daba belleza juvenil a todo su físico. Después de su narración, libre de todo comentario, grave pero no triste, agregó:

—Si los amigos del Gran Valle Atlántico no pueden trasladarse hasta nosotros, estaremos solos sobre la tierra, hasta morir con ella.

—Ahora que estás aquí, no temo nada — le respondió Pancro; — dentro de pocas horas sabremos si todo acabó también para nosotros.

—Yo estoy serena después de la llegada de Radia; ahora somos dos fuerzas completas para luchar; antes de que ella llegara, Pancro estaba disminuído, y nosotros inquietos; Nino mismo había perdido su equilibrio — dijo Hela.

—Es cierto — afirmó Nino.

—¡Y pensar que los hombres tardaron tantos miles de siglos para comprender esta simple verdad! — comentó para sí Radia.

El relámpago verde zigzagueó en el laboratorio.

—¡Ellos! — exclamaron todos.

Una voz habló:

—Ignoramos suerte Radia... Ningún mensaje... Comuniquen... llegada... cuatro...

Pancro cambió una mirada melancólica con los demás, y respondió:

—Es la quinta vez que comunicamos llegada de Radia; es la primera comunicación oral que recibimos de ustedes después de su llegada. Intentamos...

Estalló el cristal del radioprotonófono, como si se hiciera añicos al caer sobre una piedra.

—¡Mudos para ellos! — exclamó Hela.

—Y es inútil intentar enviarles un mensaje material; cuatro de ellos fueron expedidos... y aquí no ha llegado nada; sus seres, a estas horas, están diluídos en la materia universal. Dos viven aún en el Gran Valle... Y nosotros ya no podemos comunicarles nada. Hasta el último instante tratarán de hablarnos si no se han dado cuenta del accidente que acabamos de sufrir. Me siento abrumado por los acontecimientos, pero mi razón me dice que es locura desesperar. Tengamos paciencia — dijo Pancro.

Radia, cerca del periscopio estratosférico, observaba el reflector, que estaba coloreándose de un rojo violáceo apenas perceptible; aproximó sus ojos, y al comprobar el fenómeno, gritó jubilosa:

—¡Luz, luz! ¡Pancro, Hela, Nino, venid a verla!

Todos se precipitaron.

—¿Es ilusión de mis ojos? — preguntó Radia con el mismo acento que deben tener los

sedientos en los desiertos, a la vista de un espejismo.

—No es ilusión, es realidad — confirmó Nino, — yo también veo una vislumbre morada.

—También yo — aseguró Hela, — la tiniebla opaca se esfuma... la negrura va tomando color...

—¡El periscopio está intacto!... ¡y nosotros sabremos!... — exclamó Pancro pegando sus ojos miopes al enorme cristal del reflector. En seguida fué agregando, sin disimular su desbordante alegría, con la voz acuchillada por la emoción:

—Sí, sí... ¡es luz!... Parece que la viéramos a través de un cristal muy ahumado... y rojo... ¿Qué marca el reloj?...

—Las catorce y quince minutos, por el meridiano antiguo de Córdoba — respondióle Hela.

—Estamos en pleno día — agregó Nino, — y el fenómeno no puede ser otro que el debido al deslizamiento del Planeta Negro.

—¡Oh... llamas, fuego! — gritó Radia retrocediendo instintivamente.

—Así parece — comentó Pancro, aproximándose más aún al espejo.

Un rápido sacudimiento conmovió al laboratorio y a sus habitantes; fué como un espasmo de frío del planeta.

—Un terremoto — explicó Hela, — y no muy lejos de aquí.

—No, no... no son llamas — rectificó Pancro, — parece más bien vapor de agua que sube de la tierra y que esta luz rojiza ilumina. Acercaos y observad... Allá en la depresión que fuera el Estuario del Plata, algo brilla... Y allá, toda la meseta pampasica parece que ardiera lentamente con llamas altísimas y rectas, como aspiradas por el cielo... No es fuego eso... Mirad bien... Es vapor de agua... ¡La atmósfera empezará a formarse de nuevo!... ¡Oh, Radia. Hela, Nino!... ¡Estamos salvados!

La alegría los enmudeció; la nueva esperanza de vida obligó a todos los cerebros a inmediato trabajo de adaptación, pues ya estaban acomodados a la idea de una muerte larga y lenta, aunque ningún labio lo dijese. Aquello significaba resurrección íntima, posibilidad de expansión natural, vuelta al yo, readquisición de la personalidad.

Los dos hombres, instintivamente, se estrecharon la diestra y se miraron con afecto, dulzura y elocuencia; ¡cuántas cosas hubieran dicho los ojos si hablaran! Las mujeres sintieron las lágrimas rodar lentamente; una súbita debilidad general se produjo en ellas, los nervios se distendieron, una necesidad imperiosa de socorro y amparo despertó en sus espíritus, y como si renaciera en sus seres archicivilizados la primitiva compañera del hombre, cayeron de rodillas, abrazáronse al cuerpo de sus esposos, escondieron la faz y dejaron que el llanto sacudiera sus corazones, para que la paz total entrara en ellos.

Pancro se inclinó hasta besar la frente de Radia, repetidas veces, sin decir palabra; sus ojos se nublaron de ternura amorosa; en su garganta la emoción apretó sus dedos estranguladores.

Nino cogió entre sus manos la espléndida cabeza de Hela, y glotonamente la cubrió de besos apasionados, mientras le decía:

—Amorcito mío... Hela mía... Te amo... te amo...

Hela, como un eco, entre dos sollozos y una sonrisa, repetía:

—Nino... Nino...

El reloj del Siglo XX dejó de producir su monótono tictac. Los cuatro cambiaron una mirada.

—Lo esperaba — explicó Nino, — el metal empleado debía oxidarse con la intensa humedad. ¡Hace seis meses que estamos viviendo en esta atmósfera!

—La evaporación continuará aún algunos más — agregó Radia, — la luminosidad del aire es casi nula todavía; el planeta está envuelto en espesa nube.

—Los cataclismos locales continúan; anoche debe haberse producido una depresión inmensa en alguna parte; tal vez los Andes se hundieron — dijo Hela.

—Cuando salgamos a la superficie, vamos a necesitar aprender todo de nuevo, el mundo es otro — comentó Nino.

—Y lo primero que será necesario aprender será a vivir — agregó Pancro.

—A veces me pregunto de qué nos podrán servir los aparatos y los conocimientos que poseemos — dijo Hela.

—¡Oh, eso no nos servirá absolutamente para nada! — exclamó Pancro, casi jocosamente.

Radia tomó las manos de su marido, y tiernamente le preguntó:

—¿Crees, sinceramente, que los cuatro estamos solos sobre el planeta?

—Desgraciadamente, sin la más tenue sombra de duda — respondió el interpelado en el mismo tono.

Radia y Hela se miraron con rapidez; los dos hombres no sorprendieron las miradas.

—Hay que tener en cuenta — continuó Pancro — que nosotros continuamos vivos porque estamos aquí, en una de las grandes mesetas más altas del globo, más secas por lo tanto, y porque mis instalaciones resistieron, y, sobre todo, porque la caída de la luna debe haberse producido muy lejos de estos lugares, si es que el decrépito satélite cayó sobre la tierra... que empiezo a dudar... Tal vez no se haya desprendido más que parte de su masa, la otras o las otras, es posible que fuesen atraídas por el Planeta Negro o disueltas en el cosmos. Es muy extraño que nuestro periscopio estratosférico se conserve intacto y nítido...

Pancro se interrumpió y miró a todos con cierta angustia.

—¿Qué piensas? — preguntó ansiosa Radia.

Nino escondió la cara entre las manos. Hela se las apartó con dulzura, y mirándole en los ojos, le dijo:

—Puedes decir la verdad, no tenemos miedo de nada. ¿El aparato no funciona ya?

—Funciona defectuosamente desde hace tiempo... No quise desengañarlos... Esta luz que vemos en el gran cristal...

—¡Qué ocurre! — gritó Pancro, y en su voz no se podía adivinar si dominaba la cólera, el terror o la indignación.

—No es directa — continuó Nino, — es un reflejo. Tal vez la verdad sea más bella. Pensaba proponer a Pancro una ascensión para ver la realidad. Ayer inspeccionó parte de las escalas; todas continúan en su lugar... ¡Pero quién trepa hasta arriba! ¡Ah, si los ascen-

sores funcionaran! ¡Estamos a tres mil quinientos metros bajo tierra! ¡Si fuésemos hombres de hace veinte siglos! Pero nuestros pobres músculos...

Pancro se serenó.

—Tenemos que intentarlo inmediatamente —dijo con sencillez.

—Estoy dispuesto. Manos a la obra — respondióle Nino.

—Nosotras vamos con ustedes — afirmó Hela consultando a Radia con los ojos.

—Digo como Hela — confirmó Radia.

Ambas parejas miraban el panorama con resignado asombro.

Fantasticamente, las colosales ruinas de Buenos Aires levantábanse de la planicie inmensa sobre la cual flotaba un tenue vapor, como gasa de niebla; filtrábase la luz del sol a través de grandes y globulares nubes amarillas, dando al paisaje tonalidad triste, como de extraño atardecer. Fina hierba asomaba entre las piedras, afelpaba los escombros, tapizaba la ilimitaba meseta pampásica; a lo lejos, el milenario lecho del Plata brillaba con más intensidad, como si otra vez corrieran sobre él las aguas del río prestigioso que virtió sobre el Gran Valle Atlántico sus tesoros de civilización en época remotísima. Tibio el aire, espeso, pesado, inmóvil. Mortal silencio envolvía a los cuatro seres, al cielo y a la tierra. Parecía una transmisión televisora cortada de pronto, un súbito ataque de parálisis en el mundo.

Con lentitud latían los cuatro corazones humanos; la angustia consciente de los cerebros superiores se ocultaba sin lograr la serenidad individual; el miedo orgánico, el terror fisiológico de la pobre materia humana, surgía del fondo de la historai y pasaba en ráfagas de espasmos sobre las epidermis de esos cuatro sobrevivientes del Rey de la Creación llegado al sumun del poderío y de la gloria, tutor incontestable de los demás seres, ínfimos o magnos, tirano de la naturaleza, no ya en su propio planeta, sino también con el éter ilímite y perpetuo.

La archicivilización y en ancestralismo que aparecía en aquel momento de la historia humana, luchaban sorda e impíamente en el espíritu de los cuatro; era un recomenzar, una iniciación... La vida resucitaba en el mundo después de una extinción aparentemente total, como aconteciera otras veces, y como ellos sabían que ya ocurriese en ciertas de sus manifestaciones, en algunos de sus alardes más espectaculares, sutiles y nobles al mismo tiempo; aquel ocaso, casi perpendicular, de la inteligencia, que empezó en medio del extraordinario siglo XX y terminó en el XXII, para ascender luego, como cohete, en esta misma región, y culminar, penacho magnífico, en el XXIII, creando un tipo de civilización armónico, equilibrado y brillante, cuyas formas esenciales perduraban a pesar de los diez mil años transcurridos, ¿no era precioso y elocuente ejemplo?

—Siéntome como ebrio — dejó Pancro decir a su boca; las palabras parecieron evaporarse, pero tradujeron el estado de ánimo general.

Tres cabezas moviéronse imperceptiblemente para confirmar; los ojos miraban, miraban... ¿Veían? Veían a medias; sobre el desolado paisaje presente se deslizaba el pasado, fantasmagórico, irreal, como soñado. La adaptación al nuevo medio se producía con rapidez extraordinaria; el olvido pasaba su esponja húmeda sobre todos los recuerdos, y poco a poco, lo que fué tomaba formas mentales de ficción.

—Parece que siempre hubiera sido así — dijo Hela.

—Si queremos triunfar de nuevo, será necesario creerlo — comentó Nino.

—Somos los últimos y los primeros — dijo Pancro.

—Lo que sabemos no nos servirá para nada — dijo Hela.

—Y los instrumentos que poseemos en los sótanos, tampoco — agregó Nino.

—Tendremos que destruirlos para construir con ellos aparatos rudimentarios que nos sirvan — completó Pancro.

Radia callaba; en sus ojos había luminosidad extraña y dulce; imperceptible sonrisa alegraba su boca.

El silencio los envolvió de nuevo.

—Ahora el mundo me parece grande... ¡inmenso! Siento respeto por nuestro planeta, y el universo me da miedo — volvió a decir Pancro como monologando.

—¡Dios! — exclamó Hela.

Enmudecieron.

—Una extraña paz penetra en mí — dijo Radia dejando caer su cabeza sobre el pecho de Pancro, — se parece a la felicidad descripta en los viejos libros, ignorada por todos nosotros...

—Estoy pensando que nuestra civilización era incompatible con la felicidad — se animó Nino incorporando el busto para mirar a Pancro.

—Nadie pensaba en ella — replicó éste; — todos buscábamos algo que ignorábamos; estábamos en un torbellino y éramos polvo dorado en él, pero nada más.

—La catástrofe nos ha vuelto a la realidad — comentó Hela.

Callaron nuevamente. Pancro acariciaba la cabeza de Radia; Nino las manos de su amada.

La atmósfera se fué aligerando; un vientecillo del oeste empezó a soplar; las nubes amarillas rodaron como grandes bolas de algodón hacia el Gran Valle Atlántico, hundido en las brumas. Hubo un instante en que dos masas de vapor se apartaron para dejar pasar un rayo de luz solar blanquísimo; fué como un relámpago de alegría.

—¡El sol! — gritaron todos.

Radia se abrazó a Pancro.

—Mañana nace nuestro hijo — deslizóle en el oído.

Las bocas de Hela y Nino se juntaron.

El sol volvió a iluminar el grupo de los últimos hombres que respiraban sobre la tierra convulsionada, de los primeros que empezaban a vivir sobre el planeta rejuvenecido.

DIBUJO DE — Alejandro Sux — CABALLÉ

Balsa de flores

Aquel caserío tenía un modo
de ser especial:
el aire más fresco, más límpido y todo,
todo era un paisaje pintado en cristal.

Por lo suave y dulce, por lo plañidera,
la voz de las aves casi era un suspiro...
Y era azul la sierra, la sierra lejana,
cual si uno la viera detrás de un zafiro.

Para la tristeza de aquellos senderos
tenían las flores perfumadas frases:
y en los tamarindos, con los clarineros,
gemían senzontles, lloraban torcases.

Los ranchos de tejas por el sol doradas,
agrestes surgían entre el rumoroso verdor de las cañas,
y los limoneros dábanle sus sombras aterciopeladas
al balcón abierto frente a las montañas.

Y tú eras la esquiva morena poblana:
y yo era el viajero lleno de ilusión
y cuando asomabas ¡qué linda se hacía la alegre mañana!
como si brotaran rosas del balcón...

Y balsa de flores fueron tus amores,
morena poblana, miel de los cañales...
Y mi amor fué el agua que lloró raudales
para que flotara la Balsa de Flores.

Alfredo Espino

Album poético de "Caras y Caretas"

Romance del Tajo

El Tajo en Toledo tiene
plenitud de pensamiento,
de un pensamiento profundo
bajo el mirar de los cielos,
donde las brumas del Tajo
desdibujan los luceros
y se prolongan las sombras
—de los vivos y los muertos—
entre neblinas de siglos
como figuras del Greco.

El agua en Toledo tiene
plenitud de pensamiento.

Dolor del agua dormida
y lenta como un espejo,
sin árboles en la orilla
donde aniden los luceros.

Azogue turbio que copia
con impávidos reflejos
la realidad del paisaje:
dolor del campo sereno,
de vida, que más que vida
es lo inmóvil de un recuerdo.

Caminando sobre el agua
se mete el campo en Toledo.

Cómo se desnuda el agua
delgada como un deseo
en esos humildes ríos
que no han descifrado el tiempo.

Mas la Luna no se atreve
a desnudarla en Toledo.

El agua siempre está sola,
sobrecogida de miedo.
Y no hay calma más profunda,
ni más profundo desvelo
que el de la Luna en el agua,
cuando es sombra su silencio
bajo el beso de los astros
o entre algodones de invierno.

El agua siempre está sola
cuando no es río el recuerdo.

El Tajo nunca está solo,
que entre silencio y silencio,
entre el del agua que sube
y el que desciende del cielo,
como un fantasma, entre brumas,
se adelgazan los recuerdos.

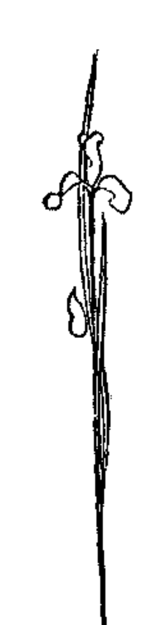
El Tajo nunca está solo
en la noche de Toledo.

Por un camino de agua
se va a la nube de un puerto;
por el espejo de un río
se ve invertido el silencio
y se miran vaporosas
las siluetas de los vuelos.

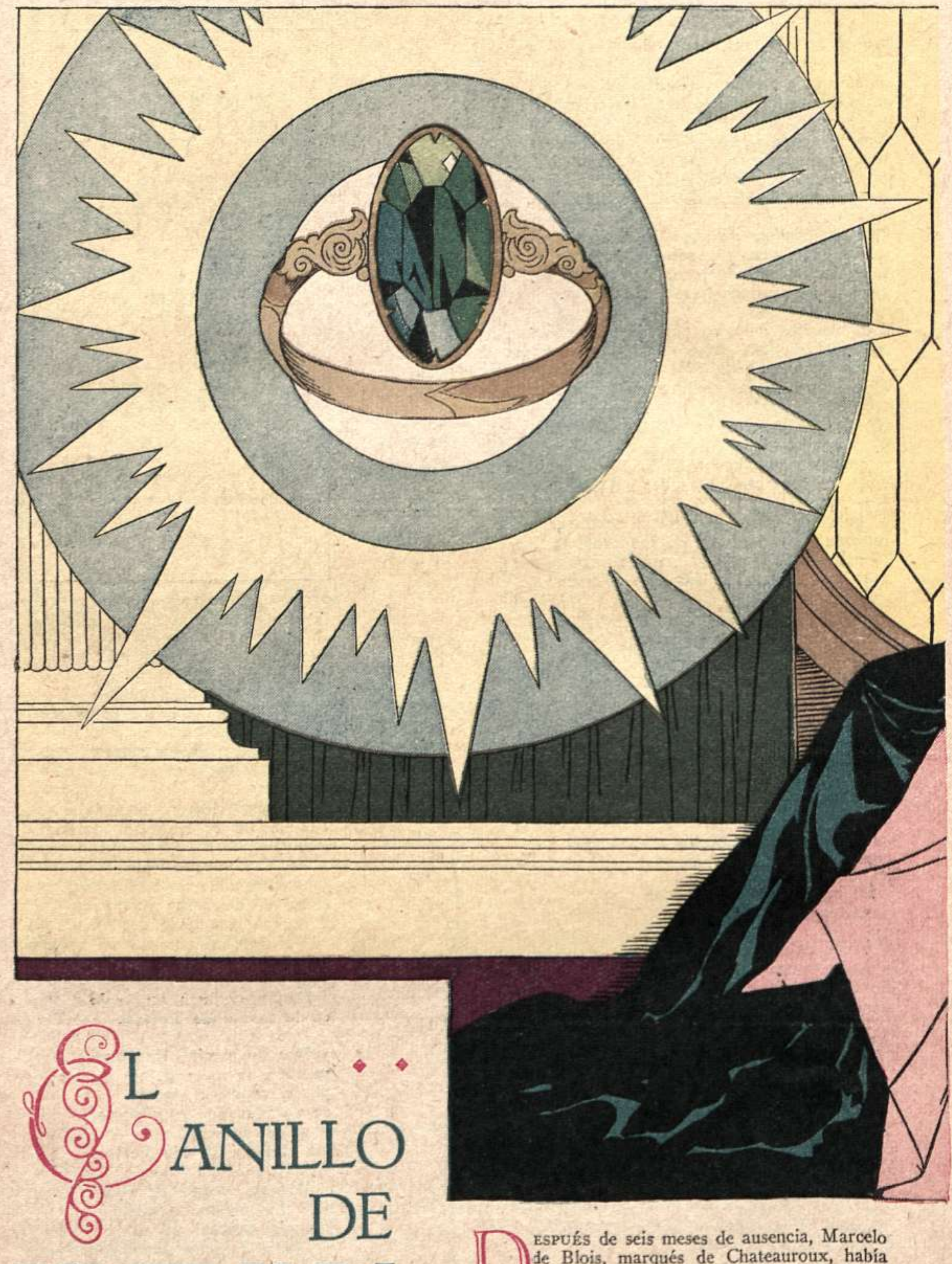
Por un azogue de agua
son dos orillas el cielo;
por un camino de agua
se va a la nube de un puerto.

Pero el Tajo, detenido
entre orillas de recuerdos,
entre el ayer y el mañana,
es la plenitud del tiempo.

Inmovilidad de azogue,
soledad de campo y cielo:
el Tajo en Toledo.



Fernando Paz Castillo

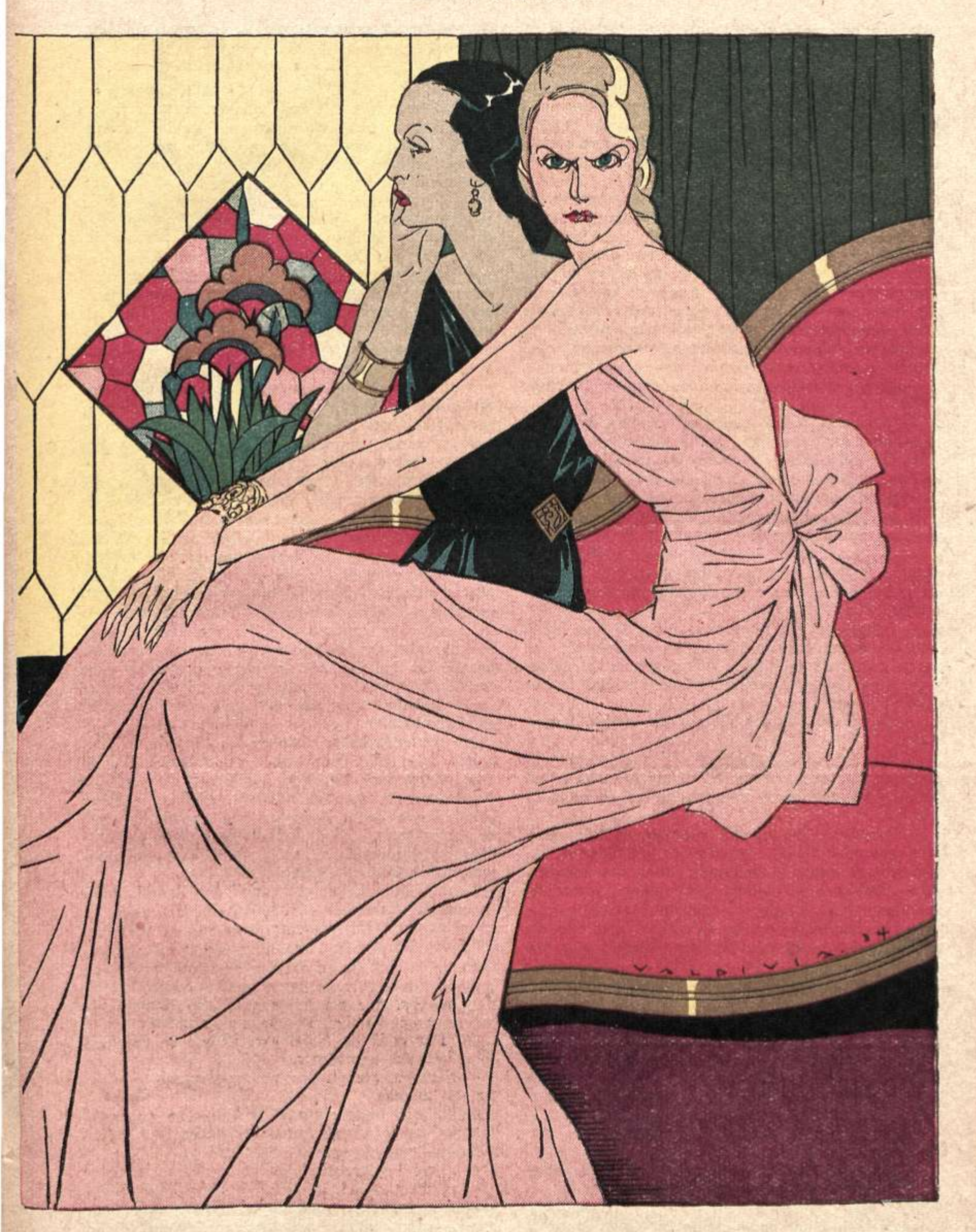


EL ANILLO DE ESMERALDA

Por MARIO MALAVER

Después de seis meses de ausencia, Marcelo de Blois, marqués de Chateauroux, había desembarcado el día anterior en el puerto del Havre y llegado a París la noche del mismo día.

Desde su habitación, en el primer piso del hotel, había vuelto a familiarizarse con los ruidos de su querida ciudad y ahora, de pie en la puerta del Carlton, estaba indeciso si dirigir sus pasos hacia el Bois de Boulogne o bien hacia el centro de la



ciudad. Ansioso por volver a tomar contacto con todo aquello que tan caro fuera a su corazón de parisiense algo sentimental, a pesar de sus treinta años bien vividos, se decidió por lo segundo y empezó a descender con paso esbelto y elegante por la avenida de los Campos Elíseos: al llegar a la plaza de la Concordia remontó la rue Royale hasta la plaza de la Magdalena y tomando luego por el bulevar del mismo nombre y el de Capucines estaba por desembocar en la plaza de la Opera cuando una exclamación jubilosa y una cariñosa palmada en la espalda lo detuvieron:

—¡Marcelo!

—¡Enrique!

—Pero, viejo, ¿desde cuándo en París?

—Llegué anoche.

—¿Y de dónde, si no es indiscreción?

—De Nueva York. Llegué en el Ile-de-France.

—Estás divinamente y nadie al verte diría que nos has dejado plantados a todos

para poner mar y tierra entre Elina Placy y tú.

Marcelo se rió de buena gana.

—¡Como embustero nadie te gana! Sabes perfectamente que entre Elina y yo no hubo más que un flirt elegante y sin consecuencias sentimentales profundas y que mi viaje obedeció al llamado imperativo de mi tío Oscar, que quería interesarme en sus formidables empresas edilicias...

—¿Y?

—Me encantan las hermosas construcciones, pero una vez concluídas y amuebladas. Además en la forma que mi tío ha encarado el asunto, era el caso de pasar por lo menos unos cinco o seis años completamente sacrificado en una tarea para mi no del todo agradable. Mis cien mil francos de renta son una cantidad en extremo suficiente para satisfacer mis gustos, así que, después de embeberme algo del ambiente neoyorquino, opté por levar nuevamente anclas hacia el viejo mundo.

—¡Pero París está casi desierto a fines de julio!

—No tanto, puesto que a mi primera salida me encuentro con un amigo.

—De casualidad, Marcelo, de casualidad. Alicia me obligó a venir por unos discos que le reclaman sus invitados. Estoy pasando una temporadita con ella en su castillo de la Sablette, cerca de Epernay. Y tú ¿qué piensas hacer?

—No lo sé todavía. He parado en el Carlton porque no avisé a nadie y mi casa está cerrada. ¿Quieres que echemos un párrafo mientras almorzamos? Te invito.

—Acepto lo del almuerzo: pero el que invita soy yo. Sabes que Fermín es un cocinero de primera y además estamos a dos pasos de mi departamento. No sé si recuerdas que vivo en la rue Louis-le-Grand.

—Encantado. Vamos. Tengo un apetito formidable.

Y al poco rato llegaban los dos al pequeño y elegante piso que Enrique Souvigny ocupaba en un viejo y aristocrático inmueble en el corazón de París.

El almuerzo fué cordial y ameno y a los postres Marcelo había aceptado la reiterada invitación que el amigo le hiciera de pasar una quincena como huésped de Alicia de Pradére, prima de Souvigny y amiga de infancia de Marcelo.

—¡La sorpresa que se llevará Alicia! Te divertirás: hay un grupo de gente simpática y entretenida.

—¿Conozco a alguien?

—Por cierto. Te encontrarás allí con los Poldijean, los Crausin, las chicas de Grintal con una corte de amor, Alcira Dabigne siempre encantadoramente distraída y desmemoriada, Paulina Verdel y una íntima amiga suya que yo no conocía pero que nos ha conquistado a todos sin que ninguno haya podido conquistarla.

—¿Paulina está allí? ¿Mi vieja Paulina? Estoy encantado.

—Tu vieja Paulina tiene ahora veintitrés años y está más linda que nunca. ¿Por qué no te casas con ella?

—¿Yo casarme con Paulina? — y Marcelo soltó una de sus interminables carcajadas capaces de desarrugar el ceño más adusto. — No digas disparates: Paulina y yo nos estimamos demasiado para cometer semejante tontería.

—Bueno, viejo, continuaremos charlando en el auto. Pasaré a buscarte al Carlton a las cuatro. Ahora voy a cumplir la comisión de Alicia, mientras tú arreglas tus cosas en el hotel.

—A tus órdenes.

Se despidieron en la puerta de calle y horas más tarde en el soberbio auto de Enrique salían de París.

• •

23 de julio. Son las dos de la mañana y no quiero acostarme sin consignar a grandes rasgos mi primera noche en el castillo de la Sablette. A mi llegada, Alicia, que no había acompañado a sus invitados al campo de golf, me recibió con una cordialidad tan expansiva que disipó mis últimos temores de ser importuno. Enrique y yo estábamos casi irreconocibles bajo la capa de polvo que hizo llover sobre nosotros la fantástica velocidad a la que Soubigny condujo el auto. Agradecí por lo tanto que me indicara en seguida mi aposento. Después de un baño y de vestirme para la comida, me acodé un rato a la ventana. La vista es soberbia. El castillo está edificado sobre una loma y domina el valle del Marne, que se desliza perezoso y cuya llanura se extiende ondulada y verdeante. Al oeste el parque ocupa una extensión apreciable, mientras que al frente los jardines y las fuentes que dejan oír a todas horas el canto perenne de sus surtidores, ponen en el aire una nota constante de apacible serenidad.

Estaba absorto en la contemplación del paisaje cuando exclamaciones jocosas y risas coreadas me distrajeron. Los huéspedes regresaban de los links y pude observarlos sin ser visto. Eran casi todas personas de mi relación, si se exceptúa a los tres jóvenes que venían acompañando a René, Ana María y Julia Grintal, y a una jovencita que bromeaba con Paulina Verdel. Me llamó poderosamente la atención su porte elegante y el rubio dorado de sus cabellos. No podía ver bien sus facciones porque se hallaba aún a cierta distancia, pero cuando, al aproximarse, los rayos del sol poniente la envolvieron con sus destellos, me deslumbró su hermosura.

No recuerdo haber visto en los años de mi vida rostro más bello. Tez blanca, ojos azules bajo el arco perfecto de las cejas, nariz recta y pequeña, frente amplia, mentón redondo, mejillas aterciopeladas con dos hoyuelos que cuando se reía se acentuaban... Paulina la había tomado del brazo y las dos formaban un conjunto capaz de complacer al esteta más exigente.

Cuando bajé al oír el "gong" que llamaba para la comida, todos los invitados se encontraban ya en el comedor. Las presentaciones fueron rápidas y cordiales. Paulina me recibió efusivamente y después de charlar de mi viaje y de mis impresiones, le pregunté si conocía desde mucho tiempo a Ofilia Grancey, que así había resultado llamarse la jovencita que estaba con ella en el jardín.

—¿Por qué? — y me pareció que su pregunta encerraba un vago temor.

—Simplemente porque nunca oí nombrarla entre sus amigas.

—No sea pretencioso — rió; — no supondrá conocer usted a todas mis amistades. — Y poniéndose seria agregó:

—¿Qué le parece?

—¡Encantadora!

—¡Cuánto fuego, Marcelo! Ofelia — llamó luego, —ven; quiero que Chateauroux trabe más amplio conocimiento contigo; pero ten cuidado porque es un conquistador incorregible a la par que el hombre más nómade que conozco. No me asombraría que mañana decidiera marcharse para entrevistar al Buda viviente...

Ofelia Grancey se acercó pareciendo más bien deslizarse que caminar sobre el piso. Era tímida, pero no tonta; lo único que me sorprendió fué una inquietud constante disimulada a fuerza de voluntad.

Fué mi vecina de mesa y bailamos juntos después.

Al irnos a acostar, Enrique no me ahorró una mirada significativa mientras se despedía.

Me he quedado largo rato fumando frente a la ventana abierta que me envía los efluvios de la noche estrellada.

Creo que estoy por enamorarme.

31 de julio. — Ofelia y yo hemos salido a caballo esta mañana. Es una amazona perfecta por más que afirma no haber montado desde varios años. Conversa con placer de su infancia pero interrumpe bruscamente el discurso si éste llega a caer sobre su vida actual. Es franca y sencilla y sin embargo hay algo de misterioso en ella y asoman siempre vagas reticencias en sus palabras.

Sé por Paulina que su padre el barón de Grancey ha muerto siendo ella una criatura y que su madre no ha tardado en seguirle. Ofelia vive con una tía en Turena y sólo de tarde en tarde pasa una corta temporada en París. Es Paulina quien pidió a Alicia de Pradére que invitara a su amigo y la señorita de Grancey será aún por tres semanas huésped de La Sablette.

Cuando conversamos juntos he observado que en varias oportunidades se ha interrumpido bruscamente, y luego de unos minutos ha buscado un pretexto para alejarse.

8 de agosto. — Alcira Dabigne es una de las huéspedes más agradables del castillo. No creo sea posible encontrar una mujer más simpáticamente distraída y desmemoriada. Su marido afirma, bromeando, que todas las mañanas despierta con la aprensión de que su esposa le pregunte azorada:

— ¿Quién es usted?

Tiene un carácter encantador y es la organizadora de todos los programas del día. Pero ocurren a veces con ella cosas muy curiosas: sin buscar más lejos, ayer teníamos que almorzar en Chatillon y todos estábamos listos a las nueve para marchar, menos la señora de Dazigne que no aparecía. Los galanes paladines de las chicas de Grintal: Dortois y Marnier, se instalaron cada uno al lado de la bocina de los tres automóviles y comenzaron a desarrollar un concierto indescriptible. A los cinco minutos de esa batahola infernal se abrió una ventana en el segundo piso y asomó la cara sobresaltada y somnolienta de la señora Dabigne que preguntó asombrada:

— ¿Se puede saber qué sucede?

Una carcajada homérica acabó por despertarla completamente, pero fué necesario poner los puntos sobre las íes para convencerla de que era gracias a su iniciativa que quince personas estaban en tren de excursión. Salvo ese jocoso contratiempo y un temporal que se desencadenó a media tarde y que provocó los más pintorescos incidentes por habernos sorprendido en plena carretera, el día transcurrió en forma muy amena y agradable. Ofelia Grancey fué mi compañera y por primera vez desde mi llegada no vi en su rostro esa expresión ansiosa que tanto me preocupa.

Es adorable... y la adoro.

16 de agosto. — Ha ocurrido un incidente desagradabilísimo.

La tarde se descompuso y una copiosa lluvia nos mantuvo prisioneros en el castillo.

Alcira Dabigny propuso en seguida que se formaran mesas de bridge, pero Ofelia no sabe jugar y las chicas de Grintal protestaron porque no se puede hablar durante el juego. Acabamos optando algunos por el póker y otros por el baile. Yo me senté al lado de la señorita de Grancey con el firme propósito de declararle mi amor. Ofelia estaba triste.

— Es el tiempo — me dijo, — la lluvia me infunde una melancolía invencible. No sé por qué me parece que aísla los seres y la soledad — agregó estremeciéndose — es algo espantoso.

Su cara pálida y su mirada afiebrada me conturbaron. Tomé su mano que dejó descansar en la mía, como abstraída. Estaba helada.

Traté de distraerla y lo conseguí pero no sin esfuerzo. Sin embargo, cuando empecé a hablarle de mis sentimientos se levantó como impulsada por un resorte y mirándome con ojos despavoridos:

— Cállese usted, por favor — me dijo, y se alejó.

Me quedé mudo de estupor, pues me he dado perfectamente cuenta que mi presencia y mi compañía no le son ingratas.

A las siete el tiempo no había mejorado y el viento hacía presagiar una noche tempestuosa. Dejando el juego y el baile nos pusimos a conversar y entre los varios argumentos cayó el discurso sobre las alhajas y las piedras preciosas.

Alcira Dabigne alargó su mano blanca que lucía en el anular una soberbia esmeralda.

— Parece ser — dijo — que esta piedra que mi marido me obsequió el día de nuestros esponsales, tiene una historia accidentada. Según afirman, fué substraída a un ídolo de la India, pasó luego a formar parte del tesoro real de Afganistán, hasta que fué obsequiada a un capitán inglés que la vendió en Turquía; pero quien la compró no pudo aprovecharla, pues se la robaron y después de no sé cuántas vicisitudes Dabigne la compró en Londres, donde hacía las delicias de los transeúntes que podían admirarla en un escaparte de Picadily.

Al decir esto sacó el anillo de su dedo, cosa que hizo con dificultad, pues le iba muy ajustado. Pasó la joya de mano en mano y observé que Ofelia la contemplaba fascinada.

— ¿Le gusta? — le preguntó con satisfacción la señora Dabigne, mientras con gesto friolento se envolvía en su echarpe terminada por un largo y tupido fleco de seda.

— ¡Es maravilloso! — respondió con entusiasmo.

Vuelto el anillo a manos de la dueña, ésta no volvió a ponérselo sino que lo guardó en un pequeño bolso de seda que acostumbraba llevar y que contenía, además del pañuelito, la polvera, el rouge, un peinecito y otros adminículos.

Ofelia había quedado silenciosa en medio de la conversación general y como ensimismada en hondas preocupaciones, tanto que Paulina le preguntó afectuosamente si se encontraba indispuesta.

A las ocho nos levantamos todos para retirarnos a vestirnos e ir luego a la mesa.

Ofelia había quedado recogiendo unas revistas cuando se nos reunió corriendo a media escalera y alcanzó a la señora de Dabigne su cartera:

— Había usted olvidado esto.

— ¡Dios mío, qué cabeza! ¡Siempre seré la misma! — dijo riendo. — ¡Mire que olvidarme el talismán del ídolo! Gracias mil, querida.

Ofelia apenas contestó y subió rápidamente a su aposento.

Nos hallábamos desde rato en el salón esperando a la señora de Dabigne para sentarnos a la mesa y nos preparábamos a echarle bromas por si se había olvidado de la hora de comer, cuando llegó agitada por un temblor convulsivo, pálida y desfigurada.

Sin preámbulos y después de fijarse tan sólo que nadie de la servidumbre estuviera presente, dijo:

— Me falta el anillo de esmeralda.

Alicia de Pradére como dueña de casa fué la

primera que habló en medio del estupor general.

—¿Está usted segura de lo que dice?

—Completamente segura. Después de cambiarme de "toilette" busqué en mi cartera el anillo: no estaba.

—¿Quién ha entrado en su dormitorio?

—Nadie. Me agrada que la doncella me deje todo listo, pero prefiero vestirme sola.

—¿No tocó usted antes su bolso? — preguntó Enrique con evidente mal humor por ver a su prima mezclada en tan desagradable asunto.

—Sí, para tomar mi pañuelo, pero no noté la falta de la joya hasta el momento de querer ponérmela. Estuve buscando en el suelo por si se me había caído sacando el pañuelo pero no hay nada.

Instintivamente miré a Ofelia: palidísima, con las manos crispadas sobre el respaldo de una silla, sus hermosos ojos desmesuradamente abiertos se fijaban en la señora de Dabigne. Ella también la miraba y había en sus pupilas una pregunta y un mandato.

El ingeniero Crausin propuso inmediatamente dar aviso a la policía.

Marnier se dirigió hacia la puerta:

—Voy a llamar al comisario por teléfono.

Tuve una inspiración:

—Creo — dije — que será preferible esperar a mañana por la mañana. Con la lluvia torrencial que sigue cayendo y la distancia desde Epernay al castillo, no es posible que llegue nadie esta noche.

Me pareció que Ofelia dejaba escapar un suspiro de alivio.

Todos estuvieron de mi opinión. Paulina se había acercado a la amiga y había pasado el brazo alrededor de su talle como para protegerla.

Ana María Grintal observó:

—¿No dejó usted olvidada su cartera aquí esta tarde?

—¡Oh, fué cuestión de unos segundos! La señorita de Grancey me la alcanzó en seguida.

Los ojos de todos se volvieron hacia Ofelia. ¡Cómo habría querido poder alejar de esos cerebros la sospecha que se iba incrustando!

Ante la muda insinuación se irguió: estaba más bella que nunca. Su mirada centelleante, sus mejillas en las que la sangre había vuelto a circular, su porte altanero la hacían parecer a una reina.

—Sí, se la entregué ni bien me di cuenta que la había usted olvidado.

Paulina intervino:

—Estoy segura que el anillo se le ha caído en su dormitorio. ¿Quiere usted permitir que volvamos a registrarlo?

Ante el consentimiento de la señora de Dabigne subimos todos, pero a pesar de la prolija, severa y minuciosa inspección, la joya no apareció.

Crausin propuso que se revisaran los dormitorios y los equipajes de todos nosotros, pero Alicia se opuso terminantemente:

—La policía se encargará de ello si será necesario — dijo con evidente nerviosidad.

Para ella resultaba harto desagradable lo ocurrido, tanto más que su marido se hallaba ausente.

La comida transcurrió en un ambiente de malestar y de tensión nerviosa. Todos miraban a hurtadillas a Ofelia. Ella aparentaba no darse cuenta, pero apenas probó bocado y se retiró en seguida a sus habitaciones.

Yo también he subido temprano. Ante la sospecha que las coincidencias hacen nacer en contra de la señorita de Grancey, comprendo cuán profundo es el sentimiento que me une a ella.

17 de agosto. — Cuando la policía llegó esta mañana a La Sablette, Ofelia de Grancey había abandonado el castillo sin que nadie se diera cuenta. El anillo no ha aparecido. Paulina Verdel sigue impenetrable acerca de la huída de su amiga, pero la defiende a brazo partido contra la acusación que ahora circula en voz alta.

Estoy desesperado por su partida. Creo en ella. La amo.

20 de agosto. — Ninguna noticia de Ofelia ni del anillo. He hablado seriamente con Paulina y ante la evidencia de mis sentimientos me ha confiado el secreto de la tristeza y de la negación de Ofelia a escucharme. La señorita de Grancey es pobre: su padre no le dejó sino un gran nombre; no vive en Turena con una tía, sino en París en donde es empleada en una casa de la rue de Caumartin. Nadie sabe esto en La Sablette. Paulina, que la quiere entrañablemente, le propuso venir con ella a pasar su mes de vacaciones en Epernay sin enterar a nadie del misterio triste de su vida humilde. Por eso ante el temor de que la policía descubriera la verdad de las cosas y sin reflexionar en lo peligroso que resultaba para ella su desaparición, se ha marchado. Por eso también no ha querido aceptar mi amor; su altivez le impidió comprender qué inmenso tesoro representa para mí el saberla tan valiente luchando sola en la vida.

Me marcho esta tarde para París.

26 de agosto. — He visto a Ofelia y he conversado con ella. Fuí a esperarla a la salida de su empleo y traté de convencerla para que fuera mi esposa. Me confesó que también ella me ama, pero está firmemente resuelta en no casarse mientras no se resuelva el misterioso asunto del anillo.

31 de agosto. — He recibido una inesperada visita de Enrique.

—Viejo — me dijo, — apareció el anillo de esmeralda.

Aguardaba esa noticia, sabía que llegaría y, sin embargo, me quedé sin respiración.

—Sí — continuó, — al arreglar el equipaje en víspera de su partida, la doncella de la señora de Dabigne encontró la famosa alhaja enredada en los flecos de la echarpe que llevaba la noche de la tormenta. Es indudable que al sacar el pañuelo de la cartera se le cayó sin que ella se percatara y los pequeños garfios del engarce quedaron prendidos en la franja: la echarpe, que la señora no volvió a usar por haber vuelto los fuertes calores, quedó en un cajón hasta el día que fué retirada para ser puesta en un baúl. La sortija, causa de tantas preocupaciones e injustas sospechas, ha estado siempre junto a su dueña. Puedes imaginar el alivio de Alicia y el de todos. Paulina es quien me encargó que viniera a París para avisarte: está loca de contento. Me doy cuenta que me domina: mala señal. Pero es encantadora — concluyó.

—Me alegro — contesté con falsa indiferencia, — pero lamento no poder pasar la tarde contigo. Tengo un compromiso urgente.

—¡Paciencia! — dijo filosóficamente y añadió sonriendo: — Eso me enseñará a no molestarme por los ingratos.

1º de octubre. — Desde esta mañana Ofelia de Grancey es marquesa de Chateauroux. En el anular de su mano derecha, junto con la sencilla alianza de oro, una espléndida esmeranda substituye el consabido y habitual solitario.

Mario Malaver.

DIBUJO DE VALDIVIA



EL · HACHA · Y EL · PAISAJE

Por Julio Vignola Mansilla

El hombre, y especialmente el hombre doméstico, nunca se considerará hermano del árbol, por más que el árbol se entregue todo entero al hombre, prodigando su pulpa incorruptible, su sombra fragante, la multiplicidad prodigiosa de sus flores y frutos, el canto del pájaro y aún la forma, el color y el alma: los motivos esenciales del paisaje. Y eso acontece siempre que el hombre deja de ser un factor de embellecimiento, un creador del paisaje. Entonces vuélvese enemigo del paisaje, y en vez de la quijada del burro alza su hacha de auténtico acero contra el herma-

no estático: el árbol. Sí, primero contra el árbol individual, luego contra el árbol colectivo, contra la selva entera, así tenga que aducir en descargo de su conciencia, que la selva le escamotea el lejano azul del horizonte. Es que el hombre, cuando deja de ser el padre del paisaje artificial, ha de tornarse fatalmente en verdugo del paisaje agreste, del paisaje virgen del paisaje nativo. Acaso porque el hombre desde su "génesis" fuera enemigo del paisaje, por más que se abrazó al árbol prohibido aceptando con placer la invitación de la maliciosa serpiente... Desde el hombre que padece la poesía simbolista, hasta el que esgrime el hacha y emprende la devastación vegetal, porque así se lo impone la economía destructiva: todos conspiran contra el paisaje. Si el poeta puramente descriptivo y melancólico, aquejado tal vez de crónica psicastenia, pudiese convertirse en cada árbol del monte, es indudable que lo transformaría en una criatura mustia y llorosa, que a cada instante prorrumpe en alaridos de inconmensurable dolor... ¿Y eso no significa conspirar contra Dios y sus paisajes? Pero, dejemos al enfermo y ahora enfrentémonos al industrial. ¡Ah, si este excelente individuo pudiese reducirlo todo a cordilleras de durmientes, de bolsas de tanino, de listones para andamios, de carbón fuerte, de pasta mecánica para la fabricación de papel!... ¡Ah, si a la vez pudiese industrializar el azul del cielo, comprimiéndolo en tanques de hierro galvanizado!... ¡Ah, si las nubes pudieran ser apiladas en las bodegas de los barcos mercantes lo mismo que vellones de lana para ser vendidas a buen precio en las tierras remotas y sedientas donde nunca llueve!...

Y el paisaje va huyendo del hombre y su hacha. Donde el paisaje no huye, prueba es de que el hombre ha pasado de largo, o en alguna cercana piedra pacientemente está afilando su hacha para la desigual batalla entre el árbol y él, o sea contra el árbol, su sombra fragante, su fruto nutricio, su flor, su pájaro y la ciudad de miel suspendida milagrosamente de sus ramas. ¿Dónde se está afilando el hacha? En el paisaje catamarqueño, donde aun el novillo de colosales cuernos y de cuadriles angulosos aparece entre las breñas salvajes, entre los árboles retorcidos, un poco distante del menguado rancho o primario chozón, a la vera del cual niños desnudos, de piel terrosa y espectral flacura, confraternizan con los perros famélicos y escuálidos, tan descarnados que asustarían a la muerte...

Y la tierra roja que produce hidrópicas selvas... también ella conoce el hacha devastante, terca como el microbio obscuro... Misiones verá huir cada día más sus paisajes, sus tucanes amarillos y rojos, su mítico yací-yateré, las urracas azules y todos los demonios y duendes del mundo guaraní. Y si la vasta selva misionera se adentra... se desvanece en el horizonte como una neblina y se transforma en campo: ¿qué hará el hacha en los montes entrerrianos? ¿También los transformará en lejano azul de horizontes, en campos de surcos negros y de gaviotas blancas planeando sobre la negrura de la tierra que se prepara a ser madre del cereal? ¿Es que el golpe del hacha resuena casi perennemente en el corazón de El Montiel, en demanda de carbón, adoquines y leña? Como el psoroptes que voltea la pelambre del buey o del caballo, el hacha muerde incansable la recia pulpa del chañar, del quebracho blanco, la sombra de toro y el ñandubay que ni muerto se rinde, porque los montaraces caciques guaraníes, agaces y timbúes transmitiéronle el secreto de sobrevivir a todas las mutilaciones. Pero acaso el hacha retroceda ante la caranday, de verde sucio y hojas erizadas de chuzas, que en actitud victoriosa yérguese sobre los algarrobos, la rama crespa; la sangre de dragón y las multas pitangas. Más allá del monte leñoso, en la región de la pradera, cuando aparezca el hombre-cálculo o el hombre-necesidad, desde el aguaribay que lleva en sus hojas el feliz destino del viajero, hasta la barba del monte que avanza sobre los diáfanos arroyos, presentarán su mansa carne al hacha, que es la amiga del hombre- psoroptes y del campo raso. El sauce lacio y el ingá de nutridas hojas que saben del incesante, eufórico excursionar de las cantáridas metálicas, las chicharras estridentes y los mangangáes zumbadores de la siesta; el sauce y el ingá que conocen las leyendas del dulce país entrerriano, acogerán al hombre del hacha con el canto del boyero, la calandria políglota y el alborotar de los pica-palos de colores lúcidos. Pero el hacha del hombre no sabe de pájaros nativos, de belleza nativa, de paisajes nativos. El hombre del hacha camina con los ojos bajos, a ras de tierra, donde aparecen las raíces de los antiguos árboles semejando yararáes, que por defenderlos de boas monstruosas se tramaron en lucha con ellas y operóse la maravillosa metamorfosis. Solamente el árbol de las flores color sangre, como el plumaje del federal, del churrinche y del fueguero: el ceibo, que crece a las márgenes de los arroyos y los ríos, ve pasar al canoero conduciendo al hombre del hacha sin extremecimiento alguno de su fibra vegetal. Qué, ¿acaso el hombre del hacha tórnose paisajista ante el ceibo, que ostenta racimos de sangre en la primavera y desnudez de viejo paralítico en el invierno? No; es que aún el hacha del hombre no ha sido suficientemente adiestrada en el asesinato de los árboles bellos, de los árboles sagrados. Por eso el yatay todavía reina soberano, con indiscutible soberanía en el paisaje entrerriano. Es que solamente el yatay sugiere ante nuestros ojos mentales, paisajes exóticos, donde el sagrado cocodrilo asoma su monstruosa cabeza sobre el agua azul. Presencia esbelta y cálida la del yatay del país entrerriano. Ese país que aun por días incontables no se nos mostrará en el aspecto de los campos trillados, donde, si bien sazona el oro del maíz y del trigal, enmudece el pájaro, considerado ultraje a Dios y al hombre espiritual, cantar la ausencia del ceibo junto al agua mansa, tanto como la ausencia del ingá, el laurel, el timbó, el jacarandá y el aguaribay de flores blancas en racimos; el aguaribay de milagreras hojas que ningún viajero olvida arrancar al pasar bajo su sombra. Hombre; aunque no sientas, aunque no ames el paisaje de la tierra nativa, no afiles tu hacha contra el aguaribay que da el contento de vivir; contra el ceibo que defiende la tierra del agua; contra el yatay que nos ofrece el paisaje cálido y remoto sin trasponer los ríos de la tierra madre.

DIBUJO DE ALVAREZ

Julio Vignola Mansilla



El único y apasionado amor de Espronceda

EL GRAN POETA ROMANTICO, NECESARIAMENTE, AMO DE ACUERDO CON LA TENDENCIA ARTISTICA DE SU EPOCA. AMO Y SUFRIO; FUE EL ESCLAVO DE UNA MUJER INQUIETA Y APASIONADA, Y CUANDO ELLA MURIO, JURO COMPONERLE LA MAS SENTIDA DE SUS OBRAS.

NOVENTA y dos años se han cumplido de la muerte del poeta romántico más notable que ha existido en lengua castellana: Espronceda. Ninguno como él alcanzó a apoderarse con más fuerza de la imaginación de los lectores y quizá, con la sola excepción de Zorrilla, ninguno alcanzó como él a la perfecta imitación de Víctor Hugo, Gautier y Lamartine.

La existencia de Espronceda fué un torbellino. Complots políticos, escándalos, emigraciones y prisiones, de todo hubo en su juventud. Había nacido en el año 1808 y, desde la infancia, participado de la agitada política peninsular. Fué en este sentido, la desesperación de su padre, hombre de posición militar y acaudalado que debió subvenir durante prolongado período de años a los gastos y dilapidaciones del joven emigrado, que aparecía en Londres como "profesor de esgrima" y enamoraba muchachas en la ciudad del Tajo.

Como en el caso de Lord Byron, la mujer tuvo lugar preponderante en su existencia espiritual y, caso raro en él, fué, puede decirse, una sola y única mujer la que reinó en su corazón: Teresa.

Por ella luchó, padeció y, por ella también, escribió una de las piezas más recordadas de su abundante repertorio poético.

El Canto a Teresa — dice su biógrafo Salcedo y Ruiz — es un verdadero poema lírico: una historia de amor poetizada que recuerda y evoca el poeta, contemplándola, no en su realidad objetiva, sino en sí mismo, en su alma; la espiritual autobiografía del lírico en cuanto fué decisivamente influída por Teresa: si hemos de creer al poeta, Teresa lo fué todo en su vida.

Espronceda marchaba por el mundo con su corazón herido y desierto. Atormentábalo la ansiedad y la agonía, cuando los tristes recuerdos del placer perdido tornaron inesperadamente a su memoria. La obra está compuesta en magníficas octavas reales y es en ellas, como está dicho, donde revive su íntima historia de amor.

Se nos presenta al poeta, primeramente, en los días de su juventud, cuando las imágenes de la vida "pasaban a su alrededor cantando" y él todo lo amaba acendradamente: la libertad, la naturaleza, los hombres. En medio de aquel cuadro resplandeciente, apareció la mujer, la inspiradora, y resulta de lo más hermoso el comprobar la vaguedad misteriosa con que cuenta el poeta cómo aquella mujer vivió para él, de un modo inefable, confundida con la belleza del mundo, en el rayo de la luna, en el sol declinante, entre las nubes de los atardeceres, en el despuntar de la aurora, en los bosques silenciosos y umbríos, en las estrellas que tachonaban los cielos...

Espronceda se vió reflejado en Teresa y en ella encontró a la mujer fantástica, soñada y anhelada, la misma que antes había barruntado en la naturaleza, aquella cuya dulce voz había escuchado "en el suspirar del viento". Ningún poeta como él, desde entonces al presente, expresó más fielmente esta mágica transfiguración de la mujer ideal que surge en el alma con la aparición de la adolescencia en la mujer real que se presenta a nuestro apasionamiento de hombres ya hechos: "El amor que al mismo amor adora", para decirlo con sus propias palabras.

Esta afortunada Teresa era hija del coronel español Epifanio Mancha que, por cuestiones políticas, había huído a Portugal en el año 1823. Allí la encontró el poeta, que andaba también expatriado, luego de haber sufrido algunos años de prisión en el convento de San Francisco, de Gaudalajara, tras una residencia en Gibraltar.

Hay una página autobiográfica de Espronceda en la que nos refiere cómo llegó a la capital lusitana. "... Nos pidieron no sé qué dinero, — dice; — yo saqué un duro, único que tenía, y me devolvieron dos pesetas que arrojé al Tajo, porque no quería entrar en tan gran capital con tan poco dinero". Este rasgo perfectamente digno de un poeta férvido admirador del inmortal Byron, no nos debe, empero, inducir a suponerlo falto de recursos, pues sus biógrafos han encontrado multitud de cartas en las que siempre hace pedidos a sus padres y les ruega se dediquen a pagar sus deudas.

En cuanto ambos jóvenes se conocieron consideraron que había nacido el uno para la otra. Contribuía para crear aquel estado de espíritu la acogida que el expatriado coronel español debió dispensar a su joven compatriota que posaba de emigrado y perseguido por los que él consideraba tiranos de España. Pero, la felicidad de ambos no debía durar mucho. El coronel continuaba intrigado y, a instancias de las autoridades de Madrid, fué enviado a Londres por las de Lisboa.



Otro biógrafo, Cascales, nos retrata a Teresa Mancha y Arrayal. Nos dice que era mujer graciosa, elegante y sugestiva, aunque no bella. Al parecer, debía hablar y moverse mucho, gesticulando y diciendo todo género de insignificancias que en sus frescos labios no parecerían tales, sino ingenuidades de niña muy mimada y coqueterías inocentes.

Una vez que el poeta recibió recursos de sus padres, en las postrimerías del año 1827, se embarcó para Londres. Una leyenda harto difundida pretende que, para aquella época, Teresa ya estaba casada con Gregorio de Bayo y que, reviviendo su antiguo fuego amoroso, se fugó de la casa de su marido, vistiéndose de hombre, saliendo a un jardín, escalando un romántico muro y yendo a casa de un criado del poeta, quien la condujo en un coche hasta el punto donde éste la esperaba. No hay tal escapatoria, pues aún en 1828 Teresa permanecía soltera, y, según un anuncio publicado en un periódico de la época, ayudaba a su padre bordando con singular primor brazaletes y otras prendas con las que sobrellevaba su honrada indigencia.

Verdad es que quien la sacó de tanta miseria fué el acaudalado comerciante don Gregorio Bayo, casándose con ella que, poco antes de salir para París, lo hizo padre de un niño que pronto abandonaría.

Y fué en París donde tuvo lugar el romántico episodio de la huida, en una noche de otoño de 1831. Teresa estaba en el Hotel Favart con su esposo; tuvo varias entrevistas con Espronceda y, en complicidad con tres amigos de éste, abandonó el hogar.

La pareja realizó un accidentado viaje. Para la muerte de Fernando VII, la reina María Cristina dió una amplia amnistía y los enamorados llegaron a Madrid, instalándose en el número 1 de la calle de San Miguel.

En mayo de 1834 tuvieron una hija que fué bautizada en la parroquia de San Luis. El poeta regularizó un tanto su existencia y se entregó a cumplir con los compromisos literarios y periodísticos que se le presentaban. La contagiosa alegría de la compañera del poeta despertó curiosidad y hasta dió pábulo para que algunos le hicieran el amor. Espronceda se complacía en exhibirla por paseos y teatros y ella, coqueta en grado extremo, no perdía oportunidad para acuciar los celos que en él despertaba la mirada de cualquier extraño.

Teresa no pareció reparar en el acendrado amor de Espronceda. Luego de las coqueterías de palabra pasó a los hechos y, así, de buenas a primeras, tal cual hiciera con su esposo, lo abandonó y se marchó a Valladolid con un amigo común.

El poeta pasó por aquella prueba y no se dejó ganar por la desesperación. Abandonó Madrid a su vez y dió con ella, restituyéndola al abandonado techo común. Ella no cedió. Continuó. Le mortificó aceptando todos los galanteos posibles. Hasta que, poco antes de 1837, huyó de la casa y dejándole la niña. A Espronceda esta nueva prueba le costó una grave enfermedad.

El final de esta historia de amor no se hizo esperar. En la noche del 18 de septiembre de 1839, un amigo acudió al poeta y le enteró de la gravedad de su compañera. Estaba agonizando en una casa de la calle de Santa Isabel. Espronceda siguió al mensajero, y pasó toda aquella noche asido a los barrotes de la ventana donde velaban el cadáver.



CADA NOCHE

Antes de acostarse, lavado con Heno de Pravia y fricción metódica con la espuma. El cutis queda limpio, suave, libre de partículas adheridas durante el día. Descansa por la noche de toda molestia, transpira bien por sus poros y conserva indefinidamente su frescura.

JABÓN HENO DE PRAVIA

Contiene finísimos aceites suavizadores. Es jabón puro, con las máximas garantías higiénicas. Inconfundible por la suavidad de su espuma y la originalidad de su perfume.

$ 0,70 EN LA CAPITAL FEDERAL

PERFUMERÍA GAL
Madrid. - Buenos Aires.

Dientes limpios, boca desinfectada y aliento perfumado: Pasta Dens (tubo, $ 1,35). Bienestar y exquisito perfume: fricciones con Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia).

Los cuidados dentales

Entre las substancias salinas, imprescindiblemente necesarias al organismo humano para su buena nutrición, deben citarse, en primer lugar, las sales de cal.

El raquitismo, no es otra cosa que la manifestación de una insuficiencia de los materiales calcáreos en la formación de los huesos que, en consecuencia, se mantienen blandos, insufientemente rígidos y se deforman bajo el peso del cuerpo.

En el adulto, la falta de cal se acusa, frecuentemente, en el estado de su dentadura. Tocamos aquí uno de los más graves problemas de la alimentación.

Cuandos nuestros padres llevaban su trigo al molino, recogían una harina que conservaba la casi totalidad de los fosfatos de cal de los cereales. Desde luego que esta "flor" no era tan fina ni tan blanca como la de nuestros modernos panaderos. Pero era verdadera harina. Era auténtico e integral grano pulverizado ton todas las propiedades alimenticias de este precioso y bendito cereal. Nuestros industriales han transformado todo esto. Han inventado los molinos que separan de la harina toda la parte externa del grano, aquella que contiene precisamente los fosfatos y una gran cantidad de materias albuminoides y que no dejan más que almidón blanco que por sí solo constituye todo el interior del grano panificable. Y una de las más frecuentes consecuencias entre los adultos, de esta falta de fosfatos de cal, es la "fragilidad de los dientes".

Nuestros dientes perecen por falta de fosfatos, y esta deficiencia se acusa de manera muy particular y aguda en la mujer embarazada. "Un niño, un diente", es la expresión proverbial y corriente que traduce el trivial acontencimiento. Pero durante este estado interesante, la futura madre debe poseer en sus tejidos, es decir, encontrar en sus alimentos, no solamente las cantidades de fosfatos terrosos suficientes para asegurar su nutrición, sino también aquellas otras exigidas en el desenvolvimiento de los huesos del fruto que lleva en sus entrañas.

Frecuentemente una mujer encinta se queja de dolores de dientes o muelas. Sufre acaso de caries dentarias. El primer remedio fisiológico que debe proponérsele inmediatamente, es un aumento en su alimentación, de los fosfatos de cal.

Durante la lactancia estas sales son, por otra parte, tan importantes porque una gran parte de ellas es reabsorbida para ser suministrada al niño con la leche.

A este propósito, Lander Brunton nos cuenta una anécdota que parece muy oportuno reproducir aquí:

"El célebre médico londinense había recomendado a una paciente que amamantaba, que, para detener las caries dentales y curar los dolores de muelas de que se quejaba, tomase fosfatos de cal. Algún tiempo después de haber dado estos consejos, supo el médico que el niño de esta cliente transpiraba por la cabeza tan abundantemente que durante el sueño dejaba la almohada completamente empapada. Es éste uno de los signos característicos del raquitismo, enfermedad que ya hemos dicho procede generalmente de una insuficiencia de sales de cal en los huesos. El médico se apresuró a preguntar a la madre si continuaba tomando su dosis de fosfatos.

"—No — respondió ésta; — en cuanto me desaparecieron los dolores de los dientes suprimí la toma de los fosfatos de cal.

"Nuevamente fué prescripto el medicamento y se aumentó la dosis. Y pronto desaparecieron completamente los sudores del niño.

"—De suerte — concluía el doctor Lander Brunton — que el fosfato de cal mostró su utilidad, tanto para los males de la boca de la madre como para la consistencia de los huesos del lactante."



MUSICA CLASICA

—¡Las tres de la mañana! ¿Te parecen horas de venir a casa?
—Perdona, mujer... Me han hecho tocar tres veces el "Nocturno" de Chopin.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

La ciencia destruye y crea

La ciencia se está viendo ahora apurada con tanta acusación como se le ha echado encima. Impútasele la eliminación de empleos, produciendo cosas que hacen innecesaria la ocupación lucrativa del hombre, y, por otra parte, se le imputa el hacer del hombre su esclavo en los laboratorios. Pero con sólo meditar un poco vemos que tales acusaciones no representan sino una parte de la verdad. Porque la ciencia convierte en anticuadas unas cosas tan pronto como crea otras, lo que significa un aumento de las necesidades y de las actividades humanas, y quiere decir también que mal puede la ciencia, por el hecho mismo de descartar unos en el acto de inventar otros, recargar al mundo de objetos materiales. Al crear, destruye; al destruir, crea. No bien inventa el objeto B cuando ya resulta anticuado el objeto A, o, a la inversa, no bien destruye el objeto A cuando ya inventa el objeto B.

No se da tregua la ciencia. Madre eterna de lo moderno, es, paradójicamente, madre eterna también de lo anticuado. Sin las nuevas cosas que constantemente crea, hoy sería considerablemente mayor el número de los desocupados. De no haber nada nuevo el mundo tendría que arreglárselas con lo viejo, mientras esto durase, ¿y después?... El número infinito de cosas nuevas que la ciencia sin cesar produce, hace que la gente las desee y adquiera, y que deseche las cosas viejas. El bienestar del mundo no está, pues, en restarle actividades a la ciencia, sino en estimarla.



DIGNIDAD

—Vienes borracho como una cuba. ¡Canalla, sinvergüenza!

—Mujer; canalla y sinvergüenza, no. ¡Que era un "vino de honor"!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Notas

Corre el auto velozmente, rumbo a la ciudad febril. La tarde cae serena, lentamente y la luz que ha llenado mis pupilas penetra tan hondamente en mi espíritu, que mientras me dejo invadir perezosamente por el semi sueño que mece el movimiento del auto y el murmullo incesante de la charla de mis compañeros, sufro todavía la sugestión arrobadora del paisaje: El oro vivo de las retamas en flor, sobre la fronda obscura de los paraísos o los sauces; a lo largo del camino, los cercos de las viejas quintas, convertidos en macizos de multifloras, las franjas de geranios carmesí o rosa pálido, que chorrean de los balcones después de festonear las terrazas en miniatura o que se alinean en vistosa guarnición a ras del suelo, en los jardines modernos. Hemos dejado atrás los links a los que afluyen los fervientes adeptos del golf. En una tarde como ésta, Ranelagh, Don Torcuato, Ituzaingó, San Isidro o Palermo, son otros tantos centros de sana alegría: rumor de voces, ecos de risas, confundidos con el aire acariciador, con el aroma penetrante de los paraísos florecidos.

—Ya no queda nadie en el hipódromo — dice una de mis compañeras; — sólo algunos retardatarios en la tribuna de los socios.

La voz ha roto el encanto, y al incorporarme, me sorprende el aspecto tan familiar para los *habitués* de los grandes premios, pero que no deja de causarme siempre una impresión extraña, a veces, hasta penosa: y es la que queda en todo escenario abandonado recientemente por la multitud. Si es en las fiestas de gran tono, las flores que se reshojan calladamente, y cuyos pétalos se mezclan sobre el encerado *parquet* con jirones de tul, con algún lazo de cinta desprendido de vaporoso traje; y esa como tenue vibración del diálogo que ha enmudecido y cuyas frases se perdieron. Sólo puede percibirse ese eco tenue, casi ahogado en las confidencias susurradas por las cosas que han quedado en el escenario ya vacío.

Muy distinto, y sin embargo semejante, en su significado, era en aquella tarde el aspecto de la salida del hipódromo: las ondas mansas del viento que empezaba a levantarse no habían diseminado aún la alfombra de programas y boletos que cubría las graderías y caminos: ¿esperanzas?, ¿desencantos? Toda la gama de impresiones gratas, de decepción amarga.

Algunos grupos de retardatarios comentan los incidentes del Gran Premio o los pormenores de la crónica elegante: detenido el auto en ese instante, el circulillo amigo que nos descubre se acerca y nos documenta sobre esas mil pequeñeces tan interesantes siempre para la curiosidad femenina.

—¿Muchas novedades?—es la pregunta ineludible.

—La boga de las telas estampadas — aunque la palabra *imprimé* resulte más chic — culmina, entre las ultra elegantes: sobre el traje negro estampado en colores, el saco — tres cuartos — de lana o seda negra, azul si el traje tiene fondo de ese color, y entre estas combinaciones prevalece siempre el dibujo de lunares; los sombreros de grandes alas, que prestan tan sugestivo encanto a la mirada soñadora, son los que hacen furor.

—¿Y las más elegantes, entre el grupo superchic?

—Elena Peña de Alzaga Unzué, cuya silueta se destacaba luciendo elegante traje negro, con vueltas blancas: un grupo de camelias blancas también, cerraba el cuello. La nota suntuosa de los zorros plateados, realzaba la sobriedad del saco tres cuartos de seda negra. Luego, el traje color rojo vivo, acompañado por el gran sombrero adornado con un lazo también rojo, atavío muy difícil de llevar, pero que favorecía a la juvenil belleza de Sara Josefina Anchorena de Leloir; muy elogiado ha sido también el modelo muy sobrio — escocés de seda marrón y blanco — acompañado por un panamá con lazo marrón, que llevaba Lucrecia Salas de Peña.

Pero el desfile incesante de los autos, rumbo a la ciudad febril, interrumpía en ese instante el comentario de las elegancias de la tarde.

Comida ultra aristocrática: Las figuras femeninas que rodean la mesa, parecen flores vivas, lujosamente ataviadas. La conversación, muy animada, se hace a ratos chispeante; se fustiga el rigor moralizador de ciertos elementos que censuran con demasiada severidad la evolución de los usos y costumbres que imperan hoy en los círculos más caracterizados de nuestra sociedad, y refiere uno de los *snobs* presentes el caso de un caballero norteño, respetabilísimo por cierto, que, hallándose de paso en Buenos Aires, en compañía de su familia, protestaba contra el afán de su esposa y de sus hijas que pasaban las horas *metidas en sus cajas*...

—¿Cómo en sus cajas? — se le preguntó.

—Sí, pues, ¿eso de *boite* no quiere decir *caja* en castellano? A mí no me gustan los términos afrancesados: en Tokio y en Pekín se impide que los estudiantes penetren en las *cajas*, pero aquí, en el ambiente porteño, se admite a las damas y a las niñas.

Y, riendo de la ocurrencia, añadía el *snob* invitado:

—Llegué a sospechar que a nuestro moralista le molestaba el alarde de independencia de la esposa y de las hijas, porque limitaba naturalmente la libertad de sus andanzas en las decantadas cajas.

TODOS LOS CAMINOS

Triste es el destino de aquellos que en el fondo se aman profundamente, mas no han podido encontrar el camino que conduce del uno al otro. El fenómeno que se ha dado en llamar "la lucha de los sexos" desempeña en tales casos un papel preponderante. Dos seres luchan para hacerse comprender mutuamente, para conquistar la estima recíproca, para arrancarse una muestra, un indicio de amor y dedicación. Cada una de las partes se siente demasiado orgullosa para dar el primer paso y para ceder. Cada uno está vigilando celosamente la actitud del otro, se ofende por una palabra impensada, por un gesto negligente o una caricia rechazada o incomprendida. El amor se trueca en odio, que las partes no se atreven a confesarse. El genio del mal, librado de sus cadenas, irrumpe en la fiesta del amor, susurra palabras dulces respecto a otras figuras que prometen mayor felicidad y comprensión. Se ahonda el abismo y las partes creen no amarse, se conceden mutuamente la libertad sin reservas, aparentemente son felices con su nuevo convenio, pero

Sociales por La Dama Duende

Cambiando el tema, se comenta alguna de las sesiones tumultuosas de cierta corporación masculina cuyos debates ofrecen un espectáculo pleno de
—Y se están así, hasta la madrugada... deben divertirse mucho — añade uno de los comensales.

—¿De veras? — pregunta entonces una bella y elegante dama, estrella de primera magnitud en todo acontecimiento en que estén a tono el brillo y la animación: es de advertir que la bella figura parece sumida en un ataque de distracción aguda, y no se ha dado cuenta del cambio de tema: vuelve de su ensimismamiento, creyendo que se comenta el éxito de la *boite* recientemente inaugurada: — ¿Y no podríamos ir esta noche? ¿Cuánto cuesta el cubierto? Sería de lo más divertido...

Pero si la crónica de la elegante comida es tan fiel como me lo han asegurado, no ha sido ésta la única distracción de la esbelta figura, porque, al oir que dos de sus vecinos de mesa hacen alusión a las *Catilinarias,* y segura ya de pisar terreno político, pregunta:

—*¿Catilinarias,* dicen? ¿Es el nombre de alguno de esos nuevos políticos? A lo mejor se oyen apellidos tan raros que a una le cuesta acostumbrarse.

La conversación rueda luego de tema en tema: la profunda y agitada controversia — *l'eau qui dort* — pero cuyas burbujas suelen subir a la superficie, exteriorizando la censura atribuída a cierta junta de damas de gran respetabilidad ante la decisión de consocias y amigas que, dirigentes a su vez de otras instituciones femeninas de gran prestigio, organizan festivales benéficos en los que no se respeta la imposición de deslindar el baile de toda fiesta que tenga fines caritativos.

El dilema es grave: la censura de la más alta y respetable autoridad, o el peligro de malograr el éxito de fiestas cuyo producido ha de remediar tantos dolores y miserias.

Las testamenterías captan a su vez el interés del comentario; sobre todo cuando se trata de fortunas casi fabulosas...

Esperanzas, gestiones, sorpresas, desilusión profunda: otra vez la gama de las impresiones con el lógico comentario de los espectadores.

Para terminar con estas notas que reflejan las actividades mundanas y artísticas más interesantes del momento, debo referirme al éxito y belleza de la Fiesta de la Danza, celebrada en la primera semana del mes actual en la bonita sala del Cervantes.

Esta muestra de arte, en la que colaboraron pintores y poetas de nuestro medio artístico y social, contó con una innovación que ha tenido el más auspicioso éxito. Consistió en la realización de un *ballet féerie,* en verso — prólogo y tres cuadros — ubicados en la edad media italiana. Esta es una fantasía gótica en la que advierte la sutileza imaginativa que ha impulsado el movimiento y acción moral de estos pequeños personajes. Pertenecen al libro de cuentos que crean los artistas para los niños. Productores de belleza, si estuviera en sus manos, modelarían rosas, para que las ataran sus principales oyentes, ¡ese público infantil que más sutilmente comprende lo bello y armonioso! Las protagonistas de esta *féerie* suman sus voces humanas a la orquesta, y en versos diminutos, juegan con su corazón de muñecos candorosos. El tema, completamente nuevo, viene a renovar el ambiente — un poco enmohecido por las Caperucitas, agradables siempre, pero un poco traídas ya — con la deliciosa vida que crea la pluma de un poeta y la plástica de una bailarina. Hay un Bufón que cuenta la historia de la princesita enamorada de su paje. Los Reyes quieren casarla con un príncipe extranjero, pero, como dice nuestro bonito Bufón:

En este viejo trono
se abrió una sola rosa:
nutrida en nuestra savia
la rosa, primorosa,
no quiso la lejana
estrella emperadora;
deseó para su dicha
la gota embriagadora,
la gota de rocío
que abajo vió brillar...
el paje es esa gota,
la niña, es el rosal!

Tal es la *féerie,* de sentimentales bailarinas, en las que vimos lucirse al Bufón, la Princesita y el paje Floribel.

En la segunda parte se ubicaron los *divertissements.* Además de la creación de Galantha en "Fascinación Lunar", y la reconocida pericia artística de Angélica Vázquez, admiramos la creación tempestuosa de "Le vent" de Rimsky Korssakow, hecha por el joven temperamento de Alba Collo.

En suma, una preciosa fiesta, un éxito para la Comisión Directiva de la Obra del Canillita que ha contado con la brillante colaboración artística de Ekatherina de Galantha y de la joven poetisa Fryda Schultz Cazeneuve.

La Dama Duende

DEL CORAZON ♡ ♡

interiormente se desangran, aunque sólo se den cuenta de ello muy tarde, demasiado tarde, muchas veces. Son dos desdichados que podrían hacerse felices mútuamente si sólo encontrasen el camino del uno al otro.

En muy raros casos es posible restaurar el puente que se ha hundido entre uno y otro. El orgullo herido se resiste a confesar que el amor existía y sigue existiendo, que el frío demostrado ha sido una farsa; pero el amor es más fuerte que todos los obstáculos que se le interponen y el pasado mismo aconseja restaurar esos puentes. Una nueva primavera de amor une a los que se aman y les devuelve su felicidad que es tanto mayor por cuanto siempre resulta más fácil romper que no reanudar relaciones. Son casos raros, que, sin embargo, se producen, y demuestran el dolor que pueden producirse dos seres que se aman y que no pueden hallar su armonía porque cada cual quiere imperar. Son personas que no comprenden que el deseo de mandar no vale, ni con mucho, la felicidad de un amor.

Impresión del Bourbonnais

Es raro que un viajero habituado a buscar emociones sea sorprendido por la belleza del Bourbonnais. Salvo en algunos sitios particulares — y muy poco conocidos — esa belleza no se impone. Supongamos que se vaya de París por Nevers, atravesando casi todo el departamento de Allier, con muchísima atención y sin deseos de detenerse. No obstante, si se tiene el corazón bien puesto, se encontrarán encantos delicados.

La gracia de esa región es innegablemente femenina.

Se ha hablado desde Du Bellay, de "la rubia Loire". Pero se han olvidado muchos de la blondez del Allier... La dulzura de sus ambientes que invitan al reposo y a la distención, y la blandura de sus oteros coquetos, constituyen algo más atrayente y suave. La intimidad que respiran, que inspiran más bien dicho, los tejados, convida a vivir amablemente, convida a los viajeros a detenciones cuyo fin es siempre melancólico.

La más alegre, la más vistosa de las florestas de aquella región está en el Bourbonnais. Es Trocais, con sus doce mil hectáreas, donde nació Carlos Luis Felipe. Tronçais no tiene la grandeza salvaje de los bosques Vosgos, por ejemplo. No obstante, allí se respetan aún algunos cedros y robles. Los senderos son limpios y pintorescos, y para acabar un cuadro clásico, las casitas de techos modestos se miran en los estanques por donde a veces huyen los ciervos en las cacerías ultramontanas...

Pero, no extrañe a los escritores ni a los artistas del lugar, Tronçais es un bosque "mundano", como lo llama un cronista francés. Es ciertamente un parque *demasiado* bien cuidado, lo que acaso le hace perder el sabor de naturalidad. ¡Y la naturalidad es todo, no sólo en los bosques y jardines!

En fin, si el viajero prefiere la montaña, las colinas del Bourbonnais se elevan al sudoeste de Vichy hasta alturas de mil doscientos metros. Montañas graníticas donde los pinares se confunden bellamente con los castañares y los helechos. Hay torrentes que cantan al precipitarse vistosamente; y el viajero curioso evoca a ratos los paisajes tumultuosos y deslumbrantes de nuestra patria. ¡Tan bellos son algunos rincones de aquella región privilegiada!



—¡Cómo! Te vas de vacaciones y dejas la casa en desorden...
—Seguro... Si entran ladrones, creerán que ya se les adelantaron otros y se irán...

(De *Ric et Rac*, París)

La bella región de Valgaudemar

Duro para los hombres que le arrancan penosamente un poco de praderas o de cebada; duro para los chacareros a quienes bloquea el largo y rigoroso invierno; el cielo amenazador con sus picos agudos, el lugar se atrinchera en una de los pliegues del Pelvoux, entre el rico valle de Champseur y la asoleada Valgoufrey. Su torrente, su Severaisse, que llega desde los nevados del Sellar y del Sirac, se echa a rodar hacia Drac donde se precipita — cerca de la aldea de San Fermín de los Altos Alpes, al pie de los levantados precipicios de Devoluy.

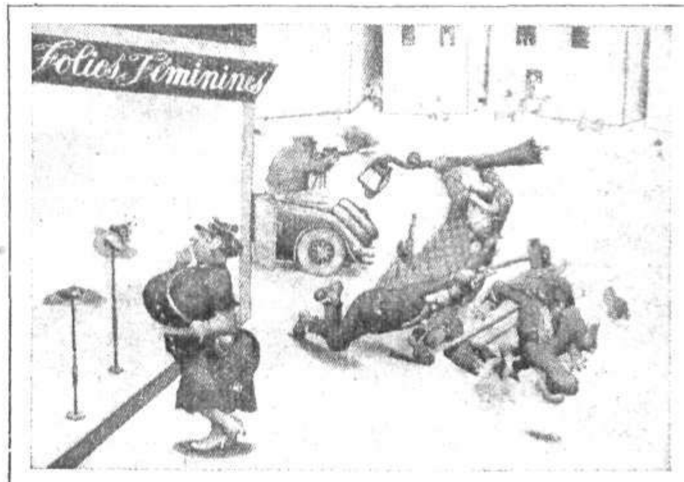
San Fermín es lugar mimado por el sol. Enclavado sobre el confluente, olvidando que detrás, en el primer recodo que forma el camino, comienza el rudo Valgaudemar.

El rudo, el desheredado, el melancólico... según nos han dicho tantas veces las gentes de Los Alpes. "El temible", escribió un viajero del gran siglo de oro... El sitio comienza con aires hospitalarios y apariencias fértiles, con su vertiente de la derecha bastante inclinada y regada de aldehuelas y de huertos. Pero desde ya, si miráis hacia la izquierda, tendréis que llevar la mirada hasta un zenit para encontrar el filo de la muralla rocallosa que bordea el camino y donde se agarran, como cascadas de follaje, los acacios y las maleas. Y desde allí se imponen los rumores del Severaisse.

He aquí que aparecen, allá bien al fondo de las decoraciones y los términos, los macizos rocallosos y los nevados, que cobran formas nunca vistas, levantándose majestuosamente hacia el cielo con las flotantes aladuras de las nubes...

El pico de Olán domina el gran paisaje. Hasta el fin de nuestra etapa lo veremos, y nunca bajo el mismo aspecto. Las alturas, a medida que avanzamos, lo harán cambiar de aspecto y de acento. Y las aldeas se van viendo enclavadas en la tierra, allí donde nacieron entre los torrentes y las avalanchas.

El Valgaudemar es un sitio, de los más originales que el viajero ha contemplado en el Viejo Mundo.



Lo que ocurrirá el día que haya policía femenina.
(De *Marianne*, París)

▽ Indice semanal de

Por EDUARDO


Maruja Vidal Fernández, la prestigiosa autora de "Los látigos invisibles", acaba de publicar un tercer volumen de versos con el título de "Dínamo" y al que prologa el crítico español Enrique Diez Canedo.


"Cántico y forma" es el título de un volumen que ha publicado Enrique Corbellini, cuyo contenido concilia la emoción artística como noble tema del arte y la vida considerada como intuición estética.


Lola Pita Martínez, con sus "Relatos históricos", proporciona un complemento tan ameno como necesario para el estudio de la parte correspondiente a Oriente, Grecia y Roma.

LIBROS ARGENTINOS

Los amores de Sarmiento, por Porfirio Fariña Núñez. — La vida de Sarmiento, la de Vélez Sársfield, la amistad de ambos próceres, Dominguito y algunos episodios — más que tales referencias epistolares — de la existencia sentimental del autor de *Facundo.* Una obra interesante, en la que encontrará el lector muchos documentos y referencias casi desconocidas. Se observa en ella un cierto desorden y, quizá, determinada abundancia informativa. Pero esta leve falta literaria está compensada por la dilección que Fariña Núñez ha puesto en su tarea.

Un argentino en Galicia, por Gustavo del Río. — Rincones pintorescos, costumbres y tipos. Sobre todo, tipos. Los sabe observar y llevar a su libreta de notas el escritor; consigue captar de ellos algunos matices trágicos y, desde luego, otros humorísticos, como aquel del perro al que bautizó con el criollo nombre de Gaucho y al cual, para que los aldeanos gallegos no lo llamaran por el de "Jaucho", tenía que designar con el de "Jaucho". Y entonces sí que lograba que los buenos gallegos dijeran Gaucho.

El noctámbulo feliz, por Juan García Orozco. — Una serie de cuentos breves. Pequeñas tragedias de la vida ciudadana; momentos amorosos; minutos de rebeldía. El estilo flúido. Pero, después de todo, piezas buenas para aparecer en periódicos y revistas, mas no para alcanzar esa consagración definitiva que, para los cuentos, implica la edición en libro. Nuestros escritores insisten. La literatura argentina carece de obras formales, orgánicas, concebidas con unidad. Toda, o casi toda, la producción la constituyen recopilaciones fragmentarias, cuentos y versos compuestos con premura, con propósitos sólo circunstanciales. Nuestros escritores aun no hacen distingo entre la producción periodística y aquella otra, más seria y más cabal, que debe llevarse al libro.

Rouge, por Josefina Marpons. — He aquí otro caso similar. Pequeñas piezas literarias, coloquios y epistolarios, no despojados de interés y hasta si se quiere provistos de originalidad. Empero, reunidos, no otorgan a la autora — que deja sospechar singulares aptitudes — nada más que la condición de simple aficionada. Porque, dicho sea una vez por todas, la literatura es algo más serio, informado y disciplinado. Cualquier joven aficionado, como simples ensayos de escolar, es capaz de concebir cuentos y composiciones poéticas de esas que, algunos de nuestros seudoliteratos, una vez que llegan a la veintena, reúnen y publican en un tomito al que administran un título llamativo y una portada en colores. Al libro sólo debe ir lo inédito o aquello que fué concebido y realizado con tal propósito.

Los collados eternos, por Alfredo R. Bufano. — Veintitrés romances y un villancico aparecen en este nuevo libro del que bien podemos llamar el primer poeta místico de nuestra América. Es sencillo, humilde y resignado. Lo es tanto en su vida como en su obra. Se podrá disentir en lo que a sus creencias se refiere; pero no habrá uno solo que a Bufano le niegue sinceridad, precisamente, en esta época de oportunismos, improvisaciones y también simulaciones. El misticismo de *Laudes de Cristo Rey* tiene raíces más profundas que las que sustentan a muchos de nuestros místicos de última hora. Esa raigambre católica, esa singular devoción, en una palabra, todo el misticismo de Bufano es algo más que simple literatura. En él la forma literaria es un mero vehículo, y aunque no hubiera escrito una sola línea se nos ocurre que también sería el primer místico.

Catálogo del Museo Colonial e Histórico de Luján, por E. P. Sánchez Zinny. — Un lujoso volumen, con abundantes ilustraciones, sirve como recuerdo de las visitas efectuadas al museo que más favorito del público es en el presente, gracias, desde luego, al constante empeño de su director, don Enrique Udaondo.



EFEMERIDES LITERARIAS

1. El poeta francés Semain ingresa en 1883 a la administración municipal de la ciudad de París.
2. Muerte de Rousseau (1778). Fallece en 1906, en Yucatán, Méjico, Martín Goicoechea Menendez.
3. En 1894 fallece R. L. Stevenson, autor de *La isla del tesoro.*
4. Muerte de Chateaubriand (1848). Rainer-Maria Rilke, nace en 1875.
5. Higgs, llega en 1890, a Erewhon. (Samuel Butler).
6. Nace, en 1804, Nathaniel Hawthorne. En 1893, fallece Maupassant. En 1904 nace el poeta Francisco López Merino.
7. Fallecimiento de Benjamín Taborga, en 1918.
9. Aparece en 1852, *Infancia,* primera novela de Tolstoi.
11. Nace, en 1896, el poeta Bartolomé Galíndez, y, en 1900, Eduardo González Lanusa.
13. Nace Heine, en 1799.

S U A R E Z



"Mon livre de français", obra de las profesoras Lila Denambride de Ortuño y Josefina Molinelli Wells, para los cursos de tercero y cuarto año, puede considerarse como uno de los textos más modernos y ceñidos a los programas.



Gregorio García Gordo, autor de una "Ofrenda poética", dedicada al presidente Nicolás Avellaneda y que está constituída por una serie de bien perfilados al par que inspirados sonetos.



El subcomisario M. Barrés, aplicando su larga experiencia, ha escrito un volumen donde, con el título de "El hampa y sus secretos", no deja nada por conocer sobre la vida y actividades de la delincuencia en Buenos Aires.

LIBROS SUDAMERICANOS

Uno, dos, tres, por Alejandro Manco Campos. — Rebeldía, inquietud, azoramiento frente al dramático conflicto de la vida. La forma: rebelde, tal cual el contenido. Algunas páginas, como *Aldea,* incitan a la meditación, hasta por lo de triste vaticinio que para toda esta parte del continente tienen...

La Sangre del justo, por Ernesto Pinto. — Una serie de apólogos que el autor ofrenda al Congreso Eucarístico. Lleva interesantes ilustraciones alusivas.

Morbus, por J. L. Arraño. — Médico interno del hospital San Juan de Dios, de Santiago de Chile, traza una serie de aguafuertes lacerantes, crudas, cargadas de sombras. Mas es interesante y hasta necesario leerlas. Cada incisión evidencia una emoción a duras penas disimulada por el profesional. En cada esbozo de humorada podemos ver hasta una mueca de amargura frente al dolor irremediable y las vidas imposibles de salvar malgrado los progresos de la ciencia. La obra resulta breve para tanto interés como ella posee.

Lotus, por Clorinda Paganini. — Pide la autora al loto la protección necesaria para que su libro resulte saturado de ensoñación dulcísima y romántica. Nos informa, más adelante, que son los suyos poemas musicales. No lo negamos; pero esta música no termina de conmovernos. La hemos escuchado infinidad de veces. No tiene siquiera una nota disonante capaz de darle cierta originalidad.

Conego Bernardo, por Pedro Baptista. — Fundador del Instituto de Estudios Geográficos e Históricos de Paraiba, posee el autor la suficiente versación y documentación como para trazarnos una interesante biografía del ejemplar y laborioso clérigo brasileño.

Suárez

LIBROS ESPAÑOLES

El inka piadoso y justiciero, por Francisco A. Loayza. — Dividido está el tomo en dos partes. La primera, a la que se ha dado el título de "Cuentos reales", por tener todos ellos proyecciones morales y desarrollarse en ambiente propio, con algunos matices históricos, debidamente documentados. La segunda, con el de "Leyendas extrañas", es el fruto de impresiones íntimas, un tanto abstractas, breves apuntaciones tomadas en el peregrinar por distintas tierras.

El día de Colón y de la Paz, por José María González. — Se ha discutido bastante sobre este tema. ¿A quién corresponde la iniciativa del Día de la Raza?... Polémicas ardientes y, también, acometidas nada propias de gentes reposadas y estudiosas. De todo ha habido como de todo hubo y habrá con respecto al origen de Cristóbal Colón. El autor, con meticulosidad, tiene oportunidad de brindar a los lectores desapasionados una información completa sobre tan debatida como importante materia.

LIBROS ITALIANOS

Signorine, por Alfredo Panzini. — Perfiles de mujeres modernas y coloquios intencionados y espirituales con algunas damas provincianas, hasta las que el escritor italiano ha sabido llegar.

Storie di paese, por Lina Pietravalle. — Las leyendas y el tesoro tradicional de los pueblos del globo están presentadas con singular respeto, sin caer en esa nota falsamente exótica que tanto caracteriza, por ejemplo, a los escritores franceses.

Ventiquattr'ore, por Luis Bromfield. — Toda una serie de dramas en tan breve espacio de tiempo. Destinos trastornados, prestigios destrozados, amores convertidos en pasiones criminales. El cine ya nos dió una versión de esta excelente novela que ahora acaba de traducirse al italiano y que ya debiera estar, como otras del autor de *Un héroe moderno,* en castellano.

DEL MES DE DICIEMBRE

14. Nace en Montevideo, en 1880, Edmundo Montagne y, en 1884, Pablo Della Costa.
15. Fallece Brantome, en 1614. Nace, en 1898, Luis L. Franco.
16. Fallece Edmundo Goncourt, en 1896.
17. Muerte de Alfredo de Vigny, en 1863.
18. Manuel Gálvez nace en 1882 y González Carvalho en 1900.
19. Fallecimiento de Angel Guimerá, en 1924.
20. Nacimiento de Petrarca, en 1304.
21. Fallecimiento de la madre de Alfredo de Vigny, en 1837.
24. Nace José María Ramos Mejía, en 1849.
25. Nace, en el Salto Oriental, Enrique Amorim, en 1900.
26. Fallece Nicolás Avellaneda, en alta mar, en el año 1885.
27. Nace el poeta Roberto Ledesma (1901).

El peligro de la verborragia

Así como la joven que se levanta de su asiento al ser presentada a un caballero hace mala figura, aunque se pueda comprender el instintivo movimiento, así queda mal también el hombre que no sabe impedir esa demostración de poca sociabilidad, disimulando el error de la dama con un gesto adecuado.

Y presenta también un espectáculo tan desagradable como insociable el hombre que aprovecha la permanencia en sociedad para dar rienda suelta a su charla.

El creador de la popular figura de Gulliver dijo, cierta vez, refiriéndose a esa gente que disfruta oyéndose hablar:

"La gente sale más pronto de la iglesia cuando ésta está casi vacía que cuando está repleta y todos se aglomeran en la puerta". Es realmente así.

El que sabe y podría decir mucho suele encontrar obstáculos para desenvolverse en la conversación, mientras las cabezas huecas tienen generalmente una facilidad de palabra asombrosa.

En una reunión social es mucho más fácil oír la voz y ver los gestos más o menos significativos de personas que tienen poca ilustración y un repertorio limitado, que la de gente sabia e ilustre, que parece tener siempre mayor dificultad para dar con un tema que pueda interesar a los demás.

Hay también hombres que se colocan en la punta de un sofá, armados de un gran cigarro y con una copita al alcance de la mano, mientras los demás invitados y los dueños de casa se entretienen perfectamente.

Son aquéllos los mismos que luego dicen que en la reunión respectiva "no había ambiente" y que era una cosa aburrida. ¡Claro que ellos eran los que estaban fuera de ambiente!

El hombre de sociedad y de talento no caerá en un extremo ni en otro.

Comprende que la invitación a un sarao no equivale a la invitación a un teatro, donde los demás se encargarán de entretenerlo, ni significa tampoco que debe ser él quien cargará con todo el peso de la distracción.



—¡Cómo me recuerda usted a una mujer que he querido mucho!
—¡Ah, picaronazo! Alguna aventurilla.
—No, señora. Hablo de mi difunta abuelita.

Cinco minutos de

SOBRE el fondo constituído por un argumento en el que la superstición y el fanatismo se mezclan en partes iguales, se nos presenta otra vez a Katharine Hepburm. *Mística y rebelde,* su más reciente labor no sirve sino para demostrarnos cómo y con cuanta incomprensión se la ha malogrado. La estrella — que pudo eclipsar a las primeras, — hace lo posible para salir airosa. No le ayuda ni el pésimo argumento ni la insistencia con que se la hace figurar en todas las escenas. Es una actriz malograda definitivamente.

▽

¿Para qué hacerse ilusiones y a qué engañar al público con disquisiciones y argucias? La verdad es una y menester es reconocerlo. Al terminar el estreno de *Mística y rebelde*, los espectadores, en gran mayoría, no alcanzaban a disimular su desagrado y hastío. Estos fracasos hay que reconocerlos y no enmascarar lo rotundamente malo y deficiente con disculpas que, a todas luces, dejan ver su pequeña parte de interés.

▽

Las segundas partes suelen ser las mejores. Esto ocurre con *El templo de las hermosas*, la adaptación de la pieza de Stephen Bekeffi, estrenada con Cary Grant y Genevieve Fobin como estrellas. Mejor que ambos están Helen Mack (la joven actriz que tanto promete) y el eficaz cómico Edward Horton. Lujo y abundancia de comparsas agraciadas. Cierto detallismo que resta agilidad a la obra. Pasajes buenos. Pero, lo intolerable: Cary Grant que, definitivamente, para nada sirve.

▽

No alcanzamos a explicarnos qué es lo que falta en *La isla del tesoro* para que ella sea la obra perfecta que nos barruntábamos. Wallace Beery está bien. El chico Jackie Cooper no se muestra mal, aunque sí un poco atropellado en sus movimientos (ya resulta demasiado muchachote para papeles infantiles...) No obstante: algo falta y en algo flaquea la mano del director Fleming. Aunque es muy posible que, en el fondo, dada la categoría de la obra de Stevenson y su poderosa sugestión, siempre sea más lo que uno imagina que lo que se puede llevar a la circunscripta realidad de la pantalla. De todas maneras, un film entre los contados recomendables que se han estrenado en estos días.

▽

¿Se salvará Clive Brook? Optimo actor, en estos últimos años, zarandeado de una a otra empresa, comenzaba a perder aquella su impecable línea. Una empresa británica lo acaba de contratar y, de esta manera, le substraerá al no siempre benéfico ambiente de Hollywood. Es posible, pues, que vuelva a sus buenos tiempos.

▽

Parece que Douglas, el viejo, y Mary Pickford han optado por reconciliarse definitivamente. En cambio, Sue Carol — un poco olvidada por sus admiradores, — ha decidido llamarle la atención y, lógicamente, lo hace divorciándose de Nick Suart.

▽

Con motivo de la trágica muerte de Lou Tellegen se ha vuelto a hacer literatura sobre la vida de los astros, su propensión a malgastar el dinero y al final — ejemplar y muy de película — que siempre les corresponde. En el fondo, esto es tan literatura como esos sueltos en que se dice que tal o cual astro gana cientos de miles de dólares por semana. Fantasías del servicio de publicidad enmascarado. La realidad es otra.

Irene Hervey, una cara nueva que Hollywood nos presenta con halagüeñas promesas.

intervalo ▾

Hay grandes actores que cobran sumas fabulosas por el trabajo de una semana; pero, ocurre... que esos siete días son los únicos de trabajo y remuneración en muchos meses.

▽

Lou Tellegen, fantástico y todo, con sus cuatro esposas sucesivas (incluso Geraldine Farrar) no es más que una víctima de la pantalla: un actor que fué aprovechado cuando algo rendía y rechazado cuando ya nada más podía dar.

▽

"Busca un muchacho ignorado, contrátalo por nada, prométele la gloria, hazlo famoso a fuerza de publicidad y luego que te haya dado resultados, anúlalo para que no lo continúe explotando otro productor". *(Consejos a los productores de film,* por X. X. X.).

▽

King Vidor ha terminado *Ganarás el pan.* Se asegura que la obra en dramaticidad y realismo nada tendrá que envidiar a las anteriores del famoso director. Es muy posible. Entre los contados que nunca defraudaron a sus admiradores está él. Figuran en el reparto del film: Karen Morley, Tom Keene y otros actores poco conocidos, pero a los que King Vidor ha preferido.

▽

La sonrisa de Josefina Baker volverá a la pantalla. Ya demostró con *La sirena de los trópicos,* si la memoria no nos es infiel, cuántas y cuáles eran sus aptitudes. Ahora, en Joinville, bajo la dirección de Marc Allegret, trabaja en Zop-Zou.

▽

Para no herir la susceptibilidad del público argentino en *Wonder Bar* se pegó un tijerazo a la tira de celuloide y se eliminó una fugaz pero expresiva alusión a nuestros gauchos. Pero... ¿saben los cónsules argentinos en el extranjero si en las copias que se exhiben fuera de la Argentina se ha hecho lo mismo?

▽

Los dibujos animados, cuando son buenos, resultan lo más notable del espectáculo cinematográfico. Pero, si son malos y de factura dificiente, además de un suplicio, pueden resultar hasta un perjuicio para la vista del que los contempla.

▽

Se aproxima el verano. Comenzarán a surgir de los depósitos los films "de verano". Bien que, en lo riguroso de la temporada, se haya estrenado algunos que ni para esta estación "muerta" hubiera servido.



EN LA CALLE Y JUNTO A LA RADIO

El breve pero intenso rollo de actualidades que muestra el atentado que terminó con la vida del rey servio y el ministro Barthou ha exigido una víctima: la del operador que, imperturbable, entre tiros y sablazos, ha continuado con su cámara registrando las dramáticas incidencias. El cable, tan amplio en otros detalles, ha callado el nombre de este esforzado soldado de ese nuevo aspecto del periodismo que es la actualidad gráfica. Ha caído como pudieron caer los muchachos que, febriles y poseídos de la importancia de su cometido, nos muestra el mismo film, enfocando y disparando sus máquinas fotográficas. Comparado con este confortador espectáculo, el telégrafo nos informa ampliamente sobre las actividades de otros cronistas, más precavidos, que asistieron desde sus casas y bajo la sombra de una chillona "radio" a los sucesos políticos que conmovieron hace pocos días a España.



Josefina Baker, la estrella negra, cuya reaparición en la pantalla se da como inminente.

La colección de mariposas del Museo de París

El museo de Historia Natural de París posee una de las más bellas colecciones de mariposas del mundo. Es simplemente una maravilla el poder contemplar allí reunida esa cantidad inmensa de lepidópteros de todos los tamaños y colores. Inmóvil, este diáfano pueblo difunto, pero siempre interesante, duerme en su ataúd de cristal ajeno a la vida de la brillante luz y sus encantos.

Tal colección se debe al explorador, geógrafo y naturalista de gran valía, *Hans* Fruhstorfer, que no ha tenido en su vida más que una sola pasión: la búsqueda y el estudio de las mariposas. Se entregó a ello en cuerpo y alma, logrando después de muchas penurias este extraordinario conjunto de mariposas. Cien mil ejemplares clasificados y numerados, de los cuales más de seis mil son muestras de ejemplares desconocidos hasta hoy y de una belleza asombrosa. Es el fruto de cuarenta años de encarnizada persecución. Toda una vida.

No se podrían emplear los adjetivos más bellos del lenguaje para intentar siquiera la descripción de algunas de estas maravillosas alitas, en las que cada detalle y cada signo son los misteriosos jeroglíficos producidos por la creación. Hay para los especialistas innumerables motivos de estudio; para los artistas, fecundas lecciones de estilo; para todo el mundo, algo de qué maravillarse.

¿Cómo juzgar, cómo establecer una jerarquía estética entre tantas creaturas, con un éxito completo?

Mariposas que son una obra maestra de la creación, estas morphos brasileñas dan un azul metálico sin rival; estas salamis africanas parecen dibujadas minuciosamente en una delgada lámina de nácar opalina; por aquellas agrias del Brasil, tan débilmente abrillantadas y tan raras, que sirven para ejemplo de detalles, se pagan por cada una hasta 20.000 francos.

Todas las suntuosidades, todos los faustos diurnos, crepusculares y nocturnos hay en ellas. Algunas blancas y negras parecen haber sido creadas tan sólo por una mente, triste y fúnebre; otras, en cambio, no son más que llamas leonadas, ascuas sombrías; otras son rubíes y zafiros, topacios y esmeraldas, verdaderas gemas aladas.

Aquí, es necesario hablar de los encajes de seda, y allá, de los pétalos como tenues velos; de trocitos de mica; de cuellos de paloma; de plumas de colibrí... Es imposible acumular comparaciones porque escasean las palabras en su presencia.

Aquí está toda la serie de mariposas miméticas: las kallina buxtoni de Assam, por ejemplo, que, una vez abiertas las alas, no son más que dos hojas coriáceas, de cuero; o bien las "caligos", tan curiosas y con su adorno que es un dibujo en forma de ojo semejante a la cabeza de un buho.

Y no diremos nada de las largas noctuelas, que se apoderan de toda la gama del castaño y del moreno; de las saturnides, prolongadas en forma de larguísimas agujas delicadamente elegantes.

Sobre estas alas abiertas hay muchas riquezas de colores acumuladas, que el microscopio revela cual frágiles escamas impalpables o como un polvo mágico y maravilloso con que se cubren en su último sueño estos seres crucificados.

Recetario

BALSAMO PARA LOS OIDOS

Para las enfermedades de los oidos existe una interesante medicina casera que da excelentes resultados.

Se prepara de la manera siguiente:

Póngase en efusión 7 gramos de bálsamo tranquilo y 70 gotas de bálsamo de azufre trementinado, en 14 gramos de aceite de ruda. Después se le agrega a esta mezcla tintura de asafétida, de ámbar, de castores y aceite de ricino clarificado. Cada uno de estos específicos en proporción de 10 gotas, y todo se pone en una vasija a calentar al baño de María hasta que los ingredientes se hayan fundido bien.

Luego se guarda esa preparación en frasquitos de cristal, bien secos y limpios, tapados herméticamente.

Este bálsamo se emplea calentándolo antes de echar unas gotas en el oido que se siente enfermo y producirá excelentes resultados.

COMO DESAPARECEN LAS MANCHAS

Para quitar las manchas grasientas de los impresos, manuscritos, grabados, etcétera, se empieza por colocar la parte manchada dentro de un libro, al menos que ésta forme parte de un libro encuadernado. Luego se cubre la mancha por ambos lados con bol blanco caliente, se mete el libro en una prensa o se pone encima un gran peso.

Pasadas 24 horas se limpia la mancha de la substancia que la cubre y se vuelve a cubrir con bol tibio, que deverá dejarse otras 24 horas en contacto con el papel. Pasado este tiempo las manchas habrán desaparecido por completo.

Una pasta espesa hecha con magnesia calcinada y bencina sirve también para quitar las manchas grasientas del papel. Se aplica cuidadosamente a la parte manchada, y después se raspa o se quita con un cepillo.

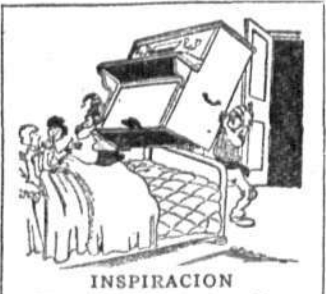
¿ESTA USTED PALIDA?

Para una mujer su rostro debe constituir el tesoro inapreciable de su vida. Por parecer bonitas, a muchas no les importan los sistemas ni los procedimientos, aunque a veces sean desastrosos, puestos en práctica para conseguir un fin más o menos estético.

Hay muchachas con la piel del rostro seca, poco fresca y brillante, tono apagado. Estos síntomas descubren la anemia, y contra ella nada mejor que los reconstituyentes a base de hierro y el postre grasoso. Al mismo tiempo deben aplicarse cinco minutos de masaje por la mañana y otros tantos por la noche al acostarse, con el fin de favorecer la circulación de la sangre. En estas fricciones empléese agua de colonia añeja, de superior calidad, mezclada con los productos siguientes:

Tintura de jaborandi..	1	onza
Ron	4	"
Glicerina	1	"
Aceite de castor	1	dracma

Si sois constantes en el uso de esta fórmula conquistaréis para vuestra piel el frescor y el brillo perdidos, ganando el color lozano, prueba de juventud sana.



INSPIRACION

El músico recién casado. — —¡Oh, querida, dispénsame; todavia no te lo he dicho: por la mañana, acostumbro a trabajar en la cama.

UNAMUNIANA

TODA España lamenta que el imperativo categórico de la ley retire en plena actividad intelectual de su función docente a don Miguel de Unamuno. Uno de sus contertulios salmantinos, comenta:

—Esto, más que de una jubilación, va a omar todo el aspecto de un jubileo.

—Nada me sorprendería — replica don Miguel — que para algunos malos estudiantes de griego esto sea "materia de júbilo".

TENIAN RAZON

DE las pocas veces que Unamuno estuvo en Palacio, es de recordar la en que, por deber de cortesía, fué a dar las gracias, al concedérsele la Gran Cruz de Alfonso XII.

Sobria y correcta fué la expresión de su reconocimiento; y, cuando el monarca justificó la merced por ser obligado y justo otorgarla a quien en España honraba la cátedra y la literatura, don Miguel se limitó a decir, con castellana franqueza:

—La estimo; pero sin jactancia en mis palabras, puedo decir que la merezco.

—Verdad — asintió don Alfonso. — No habla usted como suelen hablar los demás que, en la audiencia de gracias, juzgan la distinción inmerecida, y la declaran excesivo honor para ellos...

—También ellos tienen razón — sentenció don Miguel.

RECTIFICACION

EN una discusión de café, don Ramón del Valle Inclán le llamó "pedazo de bruto" a un señor que había salido a la defensa del teatro de Echegaray, puesto en solfa por el autor de las "Sonatas".

El señor tratado de esta guisa, hecho un basilisco, gritó:

—¡Retire usted esas palabras!

Y don Ramón le contestó, acariciándose las barba:

—Retiro solamente lo de "pedazo".

JURISPRUDENCIA

EN el juzgado municipal de un pueblo cercano a Madrid se ha celebrado un juicio muy interesante. Un vecino demandó a otro, porque el burro de aquél, rebuznando toda la noche, no le dejaba descansar. Y, en el acto del juicio, el demandado alegó que él, a su vez, se lamentaba de que los gritos que daba la mujer del demandante, cuando éste la tundía a palos las costillas — dos veces, a lo menos, por día, — tampoco le dejaban trabajar.

El juez ha condenado al demandante, en una sentencia que merece pasar a las antologías:

"Considerando — dice — que el rebuzno de un burro es una función normal, y que moler las costillas a la compañera ya no lo es tanto, fallamos que debemos condenar y condenamos, etc."

Por los caminos del mundo

Anécdotas

DEL VALLE INCLAN Y LOS FOLLETINES

UNA revista literaria que se publica en Roma acaba de organizar una encuesta acerca de las causas que influyen en el favor que el público dispensa a los diversos géneros literarios. Entre otras preguntas se formula ésta, en la consulta que la revista hace a los más destacados escritores:

—¿Qué razón existe para que el género folletinesco haya bajado en importancia durante lo que va de siglo?"

Uno de los consultados, don Ramón del Valle Inclán, ha dado esta respuesta:

—El folletín es un género literario de los más difíciles de escribir y de los más amenos para leer. Pero en la actualidad se ha echado a perder, porque sólo se publican dos folletines, a cual menos divertido, en los periódicos de todo el mundo: el boletín meteorológico y la sección financiera.

DE INCOGNITO

EL príncipe Jorge de Inglaterra, satisfecho por las ovaciones que el pueblo inglés tributa a su prometida, la princesa Marina, refería, días pasados, la siguiente anécdota:

"Cuando el príncipe de Gales y yo visitamos Estocolmo, entramos una noche en un cine. Disfrutamos del espectáculo, satisfechísimos al observar que pasábamos inadvertidos, salvo para el director de la casa, que nos acompañaba.

Al terminar la representación nos quedamos sorprendidos al ver una inmensa multitud estacionada ante el cine. Sin duda, nos habían reconocido...

Mi hermano rogó a nuestro acompañante que nos indicara una salida privada. Así lo hizo, y al despedirnos se excusó en esta forma: "Vuestras altezas perdonarán el gentío que obstruía el paso en la puerta principal: es que aguardaban la salida de Greta Garbo".

Desde entonces — concluyó el príncipe Jorge — he prescindido del incógnito casi en absoluto".

¡LA ARREGLO!

INVITADO por enésima vez a comer por un señor, don Indalecio Prieto, no teniendo excusa posible, *aceptó. No había hecho más que* marcharse el caballero, cuando le dijo don Inda a su secretario:

—Escribe mañana a ese idiota diciéndole que no puedo asistir a su comida...

Entró de nuevo el recién salido en el despacho a recoger sus guantes olvidados, y, dándose cuenta el ministro de que le había oído, terminó la frase:

—...porque mañana tengo que comer con este señor.

Yo soy feliz

Para quien me conozca, la afirmación de mi felicidad puede provocar una sonrisa, o una burla. ¡Feliz yo, que siempre navegué con la corriente en contra y con el viento de cara!... ¡Parece absurdo, y no obstante el destino siempre adverso y la lucha desmedida, yo soy feliz! No poseo caudales, ni joyas en un cofre cincelado. Pero todo eso ¿qué importa?

Hay una sensación en la vida, intensa y profunda, que es mía, que yo poseo más ampliamente que otra mujer, que todas las mujeres quizá. Algo que está fuera y dentro de mí, que circunda y llena el corazón, que es fuente inagotable de agua fresca y siempre renovada: la gratitud.

¿Es que hay alguien que sepa como yo el maravilloso secreto de la gratitud? ¿La grandiosidad de la gratitud? Los múltiples bienes que ella proporciona, la ramificación de alegrías que de ella se desprenden?

Yo he sido, como todos, herida muchas veces por la maldad y el egoísmo. Mi fe ha sido quebrada; explotados mis sentimientos. Pero también yo he encontrado manos blandas que han restañado mi mal, palabras dulces que han alentado mi esperanza; y al través del tiempo y de la vida, yo sigo recordando esas manos, y mi gratitud sigue besando en el aire todas las palabras buenas que un día lejano o presente alguien me concedió.

Una pequeña o una grande acción determina en mí un torrente de emoción, una gratitud beatífica, y ese estado tan dulce y especial provoca en mí pensamientos mansos y dóciles, actos honrosos y dignos. La gratitud es una fuente de bienes, para quien sepa hacer surgir sus aguas.

Tal vez haga mal en hablar de este raro sentimiento. No sea que a alguien le dé por imitarlo, y entonces la alegría correrá de una vera a otra, y entonces ya nadie me envidiará nada a mí, que llevo esta conformidad estoica. Lo que perdí... creo que debí perderlo... Lo que gano, lo gano porque pongo en el dulcísimo sacrificio propio por adelantado el escudo de mi gratitud, talismán de buena suerte, imán de todos los bienes.

Sí, no hay duda ninguna, un poco de conformidad en la vida, y un mucho de gratitud puesta en todo y para todo, es la llave que abre la puerta de todos los secretos de la ventura y de un sinnúmero de goces para el alma, eficaces e ininterrumpidos.

IRENE G. L. DE HUERGO

VUELTA DE LA PESCA
La tentación.
(De *Il Travaso delle Idée*, Roma).

El gesto

Alguien ha dicho que el gesto, la mímica que tanto prodigan los oradores meridionales, es un verdadero atavismo o por lo menos una reconocida insuficiencia de los medios de expresión oral. En efecto, algo debe de haber de verdad en ese concepto del gesto, por lo menos en el gesto prodigado, que constituye un vicio, más que un adorno, de la oratoria.

Además, cuando los novelistas han querido pintar los caracteres de un orador perfecto, han señalado casi siempre la sobriedad en el gesto. Por ejemplo Benson, en "El amo del mundo", dice de Felsemqurgh "mientras pronunciaba su discurso, permaneció inmóvil con las manos apoyadas en el pasamano de la barandilla: una sola vez en el período más culminante de su peroración, hizo un gesto que arrancó un suspiro de todos los pechos como si el auditorio se sintiera aliviado de una pesada carga que le oprimiera".

Que la insuficiencia de la expresión oral puede ser el origen del gesto, lo que prueba el siguiente experimento:

Pregúntese a uno o varios individuos: "¿Qué significa compacto?" y como no se tendrá pensada la definición, ni sabrá improvisar con claridad aunque todos tengan el concepto de compacidad, inmediatamente moverán los dedos uniéndolos y alejándolos alternativamente, queriendo expresar con el gesto lo que no se atina con la palabra.

También la generalidad responde con gestos a la pregunta "¿Qué es una escalera de caracol"?



EXCURSION DE PESCA DEL DICTADOR
(De *Le Rire*, París)

La película oficial del Congreso Eucarístico

Bajo los auspicios del comité ejecutivo del Congreso Eucarístico Internacional, se realizará el estreno de la película oficial de todas las ceremonias del congreso, film sonoro que ha sido oficializado por monseñor Daniel Figueroa, presidente de dicho comité.

En los estudios cinematográficos Valle, monseñor Dionisio R. Napal, que fuera el gran animador de las ceremonias del congreso, como director de las transmisiones radiotelefónicas, hizo los comentarios de las escenas salientes, siendo grabada su palabra, que pudo ser oída poco después con absoluta nitidez, claridad y ajustada entonación, en los ensayos realizados.

En la exhibición privada de trozos del gran film sonoro, llamó poderosamente la atención, causando impresión excelente, la claridad con que ha sido tomada la palabra del Sumo Pontífice Pío XI, que habló, como se sabe, para Buenos Aires, el último día del congreso.

En el film a estrenarse en la próxima semana, aparecen hablando en castellano el eminentísimo cardenal Pacelli, especialmente tomada la palabra para este film, y los eminentísimos cardenales de París, en francés, y de Portugal, en portugués, y también aparecen posando especialmente para este film los otros cardenales y el primado de España, que dan sus opiniones sobre el Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires.

Todas las ceremonias del Congreso, incluso la manifestación nocturna y comunión de hombres en la Plaza de Mayo, aparecen en el film, que es el más importante que se ha hecho en el país y que es demostrativo de los adelantos de la cinematografía entre nosotros.

Como se han dado algunos trozos de la película, tomadas durante las ceremonias del Congreso, se advierte que ellos no dan la impresión de grandeza de las ceremonias de Palermo, tomadas en todos sus detalles expresamente para este film oficial del Congreso.



IMPERTINENCIA

—¡Mira, mamá, el retrato que teníamos en el comedor!

(De *Gutiérrez*, Madrid).

DIALOGO CON

▽▽ *Por* JOSE MARIA

Me asomé al balcón y me puse a contemplar la bella tarde que hacía, con la inconsciencia del que ignora que allí mismo, en las calles adyacentes, están los hombres matándose a tiros. Acababa de dejar mi trabajo sobre la mesa y no tuve tiempo de enterarme de nada. Observé que unos jóvenes blandían allí cerca escobas y palas, y comprendí que eran voluntarios de la clase media que venían a substituir a los barrenderos municipales. Me pareció muy bien lo que hacían aquellos jóvenes ciudadanos, dispuestos a limpiar generosamente la podredumbre callejera, y mentalmente les dediqué un aplauso fervoroso. Yo ignoraba que los tiros que estaban rasgando el aire en aquel momento iban precisamente contra los basureros voluntarios, puesto que uno de los fines principales de una revolución de baja especie consiste en anegar en basura y pestilencia a la sociedad aborrecida.

Un grito formidable me despertó de mi inconsciencia. Al pie de mi balcón había un guardia de asalto que me increpaba con impaciente furia y me instaba a retirarme al interior de la casa. Su rostro había enrojecido, sus ojos llameaban, y se veía que el fusil, asido con las dos manos nerviosas, estaba a punto de dispararse. Como es natural, me apresuré a cerrar el balcón y meterme dentro, y entonces fué cuando escuché el golpe seco de los disparos. Tic, tac, tac... A veces los disparos se fundían en el estrépito de una descarga cerrada, para volver al sonido aislado y consecutivo de aquel tac, tac obsesionante que hacía daño a la imaginación. ¿Cuál de aquellos tiros daría en el blanco, hendiría un cráneo, partiría un corazón? ¿Qué vida se obscurecería de pronto, cortada como una historia sin suerte en medio de la calle o en el quicio de una puerta? El anochecer esparcía entre tanto por la ciudad una tristeza de desolación, y el silencio de muerte, de las calles y los edificios sólo se rompía, como en un desgarramiento siniestro, con el automático crujido de los tiros que no se sabía en dónde estallaban ni a quién herían. La ciudad estaba entregada a los guardias y a los facciosos. En las calles desiertas era como si todos los atributos de la civilización se hubieran replegado o desaparecido, y no quedaba más que la fórmula regresiva del primer momento de la historia: la caza del hombre.

Cuando la noche cerró del todo, el tiroteo fué amortiguándose, distanciándose, hasta callar completamente. ¿Qué habría pasado allá fuera? ¿Qué quería decir aquel silencio, casi más angustioso que la refriega de antes?... Miré con sigilo por la rendija de la ventana y vi que los guardias seguían allí, custodiando la sucursal telefónica, con el fusil asido con ambas manos y la mirada alerta. En el vacío de desierto, en la obscuridad de la calle repleta de mortales presagios, aquellos guardias que estaban allí protegiéndonos a todos nosotros en una guerra sin cuartel y en una batalla contra enemigos invisibles se me representaron inmensamente patéticos. La pena, la admiración y la respetuosa gratitud me inspiraron un impulso irresistible de acercarme a ellos...

—Vamos a llevarles café bien cargado y bien caliente. ¡Quién sabe cuántas horas están en semejante trabajo aniquilador!

Por fortuna, al preguntarles si podrían aceptar nuestro obsequio sin faltar a la ordenanza,



Guardia civil combatiendo en la última revolución.

UN GUARDIA

SALAVERRIA ▽▽

respondieron que sí, porque el peligro, por el momento, había cesado. Entraron de uno en uno en la portería, y el primero fué aquel que me increpó furiosamente cuando me asomé al balcón. Tendría unos treinta años; era de buena estatura y de rasgos y ademanes muy varoniles; un perfecto tipo de militar. Me reconoció en seguida.

—Perdone usted, caballero, que le haya asustado esta tarde.

—Es usted quien tendría que disculparme por no haber obedecido inmediatamente su intimación. Confieso que me hallaba absurdamente distraído. Y usted no hubiera tenido otro remedio que disparar.

—Así es. No hubiera tenido más remedio. Estaban allí cerca tirando desde los balcones y los tejados. Comprenderá usted...

—Claro que lo comprendo. En la rapidez del acto, vi que tenía usted el rostro como alucinado. Estaba usted en "trance" de guerra; ese momento de infinita tensión en que la muerte le rodea a uno y se siente la necesidad irresistible de matar. ¿No es así?

—Yo no sabría explicarlo como usted, señor; pero es así. Preferiría verme en una batalla, con todos los enemigos delante y sabiendo contra quién dispara uno. Pero aquí no se ve al enemigo; sólo se sabe que hay unos hombres ocultos que quieren asesinarnos y escapar.

—Es la canalla. Y la canalla no sabe combatir sino a la manera de los asesinos. Nos ha tocado la peor suerte; nos ha tocado roer, como quien dice, el hueso más duro de la Historia. Usted mismo, situado en otro escenario histórico, hubiera practicado la guerra al modo leal y masculino de los buenos tiempos, mientras que hoy tiene que andar como en una cacería de tigres en una selva llena de traiciones. Vamos a fumar como compañeros.

—¡Gracias, señor!...

—Yo soy el que debe darle a usted las gracias. Yo estaba en mi habitación, indefenso y angustiado, y usted andaba por la calle perseguido por los proyectiles de los devastadores y los incendiarios. Para protegerme a mí y a los míos. Pero no era mi vida la que solamente se hallaba en peligro; yo estaba rodeado de libros y de obras de arte, en un mundo pequeño que no obstante su limitación formaba una síntesis de ese otro gran mundo de la cultura que ha venido formándose con el trabajo, el dolor y la inspiración de innumerables generaciones humanas. Todo eso estaba en peligro, y lo estará todavía, como el más delicado tesoro que las zarpas de la gran bestia demagoga desean desgarrar. Y usted permanece ahí de centinela y de defensor, representando el oficio del guerrero con la más grande nobleza que conocieron nunca los soldados, puesto que se trata del bien supremo: la Civilización. Por eso le doy las gracias con toda mi alma.

El guardia estrechó la mano que yo le tendía y se fué otra vez al fondo sombrío y pavoroso de la calle. Lo vi alejarse y perderse en la obscuridad, hasta no distinguir de su figura más que el vago y difuso contorno de un fantasma. Se había convertido en una sombra dentro del círculo nocturno de las sombras, sin derecho a desaparecer, porque el honor le mandaba mantenerse erguido entre los siniestros fantasmas de la noche. Callaba la ciudad con un silencio reconcentrado. La ciudad se hallaba despierta, muda y alerta en una trágica expectación. No podía dormir, porque en la atmósfera rondaban los inminentes vaticinios; porque entre el cielo y la tierra estaba efectuándose un forcejeo transcendental. Las fuerzas de la luz y de la tiniebla estaban luchando entre la tierra y el cielo, bajo el signo de ese nombre espantable: revolución. Insomne y expectante, la ciudad vigilaba el curso de las horas en una espera angustiosa del final desconocido del drama. Las fuerzas de la luz son poderosas; pero también pudieran vencer las fuerzas de la tiniebla, el alma horrorosa de la revolución, y entonces sabía la ciudad que su suerte quedaría terminada. Todo lo que es ahorro de cultura y de entusiasmo de vivir, los monumentos y las bibliotecas, los museos y los palacios, los templos y los archivos, las estatuas y los lienzos sublimes, todo quedaría en las manos inmensamente vengativas de la brutalidad. Yo tampoco pude dormir. Sólo el alba, promesa del luminoso día, trajo a mi espíritu un poco de consuelo, y bendije con más fervor que nunca la claridad del sol que en aquel momento tenía todo el sentido de una afirmación esperanzada: las fuerzas del mal y de la sombra no podrán prevalecer jamás sobre el poder milagroso del espíritu.



Un guardia de asalto.

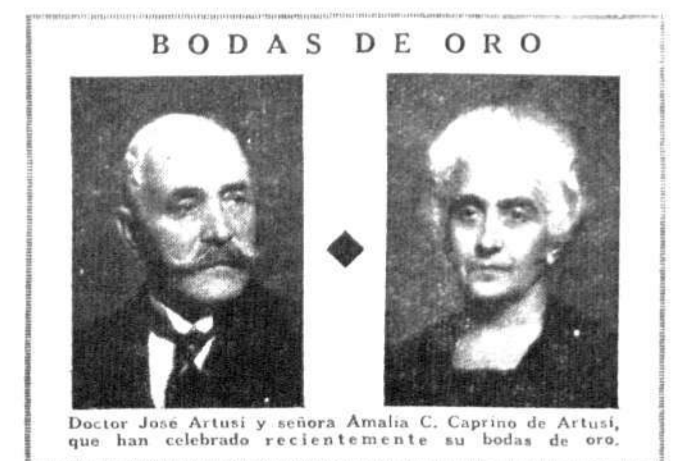
José Mª Salaverría

Madrid, octubre de 1934.

Los genios

Hay hombres, ¡cómo no!, que suben primero a su automóvil y permiten que la dama siga tras de ellos, porque se consideran de condición superior y excepcional y creen poder ponerse por encima de las exigencias de la buena educación. Desde luego, esos hombres superiores son todo lo contrario, son groseros, aunque tengan títulos de toda clase, una cuenta corriente en el banco envidiable, mucho talento, para las tareas de su oficio y gran importancia en el mundo de los negocios, de las ciencias o de la política. Son esos hombres que esgrimen el archisabido argumento de que la historia no recuerda el caso de un genio femenino, de que todas las grandes obras de arte, en fin, todas las obras geniales son debidas a hombres. Olvidan que el genio de otros y muy excepcionales seres de su mismo sexo no les da patente para considerarse de igual condición. Olvidan que si se deben muchos y grandes bienes a los hombres, a ellos también se deben muchos y grandes males. Y se olvidan, sobre todo, que la genialidad no es la condición normal del hombre, sino que cada siglo produce, en un término medio, nada más que un solo genio.

Quedan entonces los millones y millones de los demás, hombres cuyas condiciones espirituales e intelectuales no son, en general, ni mayores ni menores que las de las mujeres. El hecho de que el hombre maneje los negocios, administre la cosa pública y haya hecho de las ciencias un privilegio para su sexo, no demuestra de manera alguna su superioridad, ya que a la postre todo es producto de la colaboración entre hombre y mujer. Los hombres no son más que los administradores y como tales dependen de la última instancia que es el conjunto de hombres y mujeres: la sociedad. Se les ha vedado a las mujeres, durante largos siglos, la intervención en todo lo que no sea función de hogar y familia. No por eso ha aumentado el número de genios masculinos. El hombre culto se da cuenta de ese fenómeno y por eso reconoce lo que debe a su colaboradora silenciosa y eficaz, y por eso respeta a ta a la mujer.



BODAS DE ORO

Doctor José Artusi y señora Amalia C. Caprino de Artusi, que han celebrado recientemente su bodas de oro.

Gastón Planté

El 22 de abril de este año, cumplióse el primer centenario del nacimiento del ilustre sabio Gastón Planté.

Había nacido en Orthez (Bajos Pirineos) y hecho sus estudios en París, donde su familia fijó el domicilio. Con la sólida educación que le procuró su padre, persona erudita, a los 21 años recibió el título de licenciado en Ciencias Físicas, y a los 25 inventaba el acumulador, que le dió fama mundial.

Siendo estudiante, descubrió, en Meudon, un ave fósil gigantesca que llamó "Gastonix Parisiensis", de su nombre de pila. Dió comienzó a su carrera, como preparador de Edmundo Becquerel, cuyos trabajos sobre electricidad le interesaron muchísimo.

Como no le faltaban bienes de fortuna, pudo trabajar con toda independencia, lo que hacía en el laboratorio de su propiedad, establecido en la calle Cerisaie. En él, sirviéndose de su máquina reostática, estudió los efectos de las corrientes de alta tensión y presentó la explicación de varios fenómenos eléctricos naturales por él observados, como son el rayo, pedrisco, auroras boreales, que resumió en su libro "Recherches sur l'électricté".

Fué Gastón Planté, en Francia, uno de los primeros que comprendió la necesidad de aunar la teoría con la técnica. El mismo intervino, como agregado, en algunos establecimientos industriales, a los cuales aportó perfeccionamientos notables.

Recordemos los pasos de su invento más notable. En 1767, Sulzer, profesor en la Academia de Berlín, relató en sus recreaciones científicas el siguiente experimento, que, probablemente, ya era conocido. Si se toman dos piezas metálicas (por ejemplo, una de plomo y otra de plata) y se sobreponen de modo que sus bordes formen un solo plano y se colocan éstos sobre la lengua, se percibe un sabor que recuerda el del sulfato de hierro, mientras que, poniendo aisladas las mismas piezas, no se percibe ni trazas de dicho sabor.

Este experimento interesante, que hubiera podido servir de fundamento para el descubrimiento de la pila, permaneció por mucho tiempo descuidado por los sabios, y no fué repetido o recordado por Fabroni, sino después de los trabajos de Galvani sobre electricidad, debidos al célebre experimento, de todos conocido, de la rana recién desollada (1780). Las investigaciones sobre este hecho no se publicaron hasta 1789.

Débese a Volta la explicación exacta de este hecho, y de él partió Volta para inventar su pila, cuya descripción minuciosa hace él mismo, en 1800, en carta dirigida a J. Banks.

Ya, al año siguiente, Gautherot, en Francia, y Erman y Ritter, en Alemania, proponían experimentos muy semejantes los unos a los otros, en apoyo de la reversibilidad de la pila. Los más importantes experimentos fueron los realizados por Ritter, a quien se debe el invento de las pilas secundarias.

En 1826, De la Rive obtuvo corrientes secundarias en un voltámetro de electrodos de platino y agua acidulada. Y en 1842 Planté descubrió las propiedades del plomo como electrodo.



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

El faquir desocupado duerme al aire libre.



Plaza de Jujuy. Al fondo, la iglesia matriz; a la derecha, la arcada del Cabildo, edificio donde se proclamó la autonomía. Foto obtenida el siglo pasado.

Centenario de la autonomía de Jujuy

1834 — 18 NOVIEMBRE — 1934

Hace cien años que la hermosa provincia argentina dejó de pertenecer, como tenencia, a su hermana en la Patria, Salta. Este hecho de interna independencia fué expresión anhelosa de todos los ciudadanos de Jujuy, que se rebelaron frente a la autoridad discutible del gobernador salteño Latorre. Los generales rosistas Alejandro y Felipe Heredia apoyaban la insurrección. Eran aquellos tiempos difíciles, de luchas internas. Latorre pedía, a cambio del autonomismo de Jujuy, la cooperación de la provincia para lanzarse contra las de Tucumán, Santiago y Catamarca. Los jefes del movimiento separatista no estaban conformes en doblegarse a esa exigencia fratricida, y resolvieron marchar sobre Salta y deponer al tirano. El coronel José María Fascio fué designado jefe de las fuerzas atacantes. Era español



Retrato del coronel José María Fascio, primer gobernador de la provincia de Jujuy.

y había pertenecido a las tropos reales, capituladas después de las batallas de Junín y Ayacucho. El nombramiento partió del cabildo jujeño, reunido para el caso, a toque de campana. Fascio fué llevado a la asamblea, "sin violencia, con orden, decoro y dignidad", por el ciudadano don Marcelino Bustamante. En los pequeños límites de una página periodística no cabe la hermosa página histórica. El movimiento triunfó, amplia y merecidamente, en la batalla de Castañares. Fascio tuvo el honor de ser el primer mandatario autónomo de Jujuy, cargo del que hizo renuncia a los pocos meses.



Vista reciente de la misma plaza de Jujuy.

Acerca de la industria textil

Entre esos nombres figura aún el de John Kay que ideó la "lanzadera volante" en 1733, y considerada como el primer invento importante. Los tejedores de su época, temerosos de quedar sin ocupación en Inglaterra, atacaron su casa y destruyeron sus máquinas. Descorazonado y empobrecido, Kaf tuvo que huir a Francia, donde murió poco después.

James Hargreaves, un carpintero inglés, inventó en 1764 su telar para hilar algodón (conocido con el nombre de "Spinning Jenny"), el cual vino a ser el primer ensayo de hilar varios hilos al mismo tiempo. El doctor Edmund Cartwrigth, inventor inglés, en 1785 patentó un telar movido con una máquina de vapor.

La lista de cuantos han aportado su talento al progreso de la industria textil sería interminable, bastando decir que cada invención significaba un aumento de velocidad en el proceso de hilar el algodón y, por ende, un crecimiento constante en la producción.

Súbitamente los manufactureros ingleses se dieron cuenta que producían telas con una velocidad mayor a la que podían obtener la materia prima. Ya en 1770 el algodón de la India Occidental se transplantaba a los Estados de Georgia y Sur Carolina para poder abastecer a las fábricas de Manchester.

A sir Richard Arkwright se le concede la distinción de haber levantado en Inglaterra, en 1768, la primera fábrica de hilados de algodón en el mundo, en la época en que los Islas Británicas daban comienzo a su asombroso desenvolvimiento industrial.

Las colonias norteamericanas veían con envidia la prosperidad que sonreía a Inglaterra. De aquí que en los últimos treinta años del siglo dieciocho se fundaran en Nueva Inglaterra las primeras "fábricas" de hilados de algodón y lana, contando con la ayuda decedida de los gobiernos federal, de los estados y autoridades municipales.

Sin embargo, los norteamericanos no podían competir con los fabricantes británicos por la pésima calidad de la maquinaria. Los historiados cuentan que se hicieron muchos intentos para introducir de contrabando a los Estados Unidos lo mejor en materia de maquinaria textil, trayéndolas de Inglaterra por la ruta de Francia.

Fué entonces cuando Samuel Slater, inglés de nacimiento, retuvo en la memoria todos los detalles de la famosa maquinaria construída por Arkwright en Inglaterra, famosa ya por haber aprovechado muchas de las mejorías introducidas años antes por otros inventores, y Slater construyó duplicados de esas máquinas en Pawtucket, R. L., en 1790

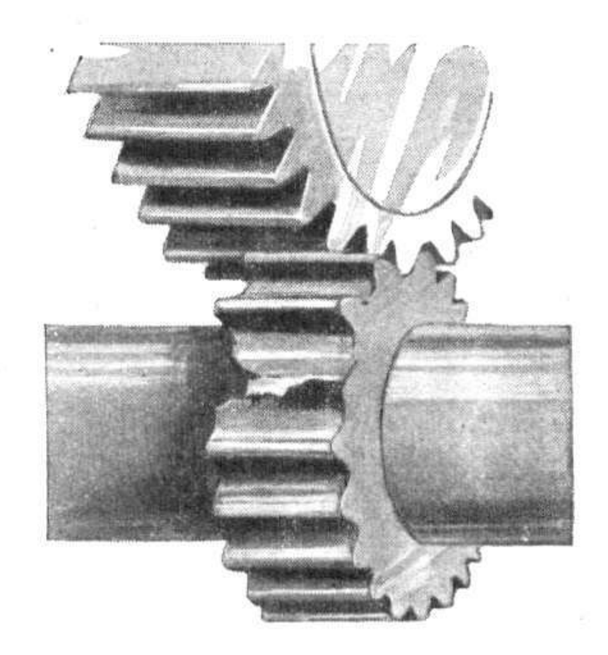
Perry Walton, historiador de la industria textil, escribe: "La primera hilandería en el mundo en la que todo el proceso de la manufactura del algodón desde su hilado hasta su tejido que se movía a vapor, fué la de la Boston Manufacturing Company que fué incorporada el 23 de febrero de 1813".

La guerra de 1812 movió a los norteamericanos a acrecentar la producción de su talleres de hilados y tejidos para abastecer al pueblo de telas.

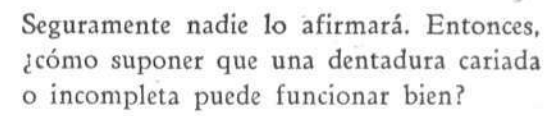


— ¿Cómo se le ocurrió tirar un balazo a un transeúnte, en pleno día?

— Es que mi mujer no me deja salir de noche.



¿Puede funcionar bien este engranaje?



Seguramente nadie lo afirmará. Entonces, ¿cómo suponer que una dentadura cariada o incompleta puede funcionar bien?

El primer cuidado que merece la dentadura, es hacer obturar las caries y reponer las *piezas dentales* faltantes. Así será la dentadura lo que debe ser: una buena máquina trituradora de los alimentos. "Dejarse estar", *sin curarse los dientes, es conspirar* contra la propia salud.



Y para su higiene bucal, use

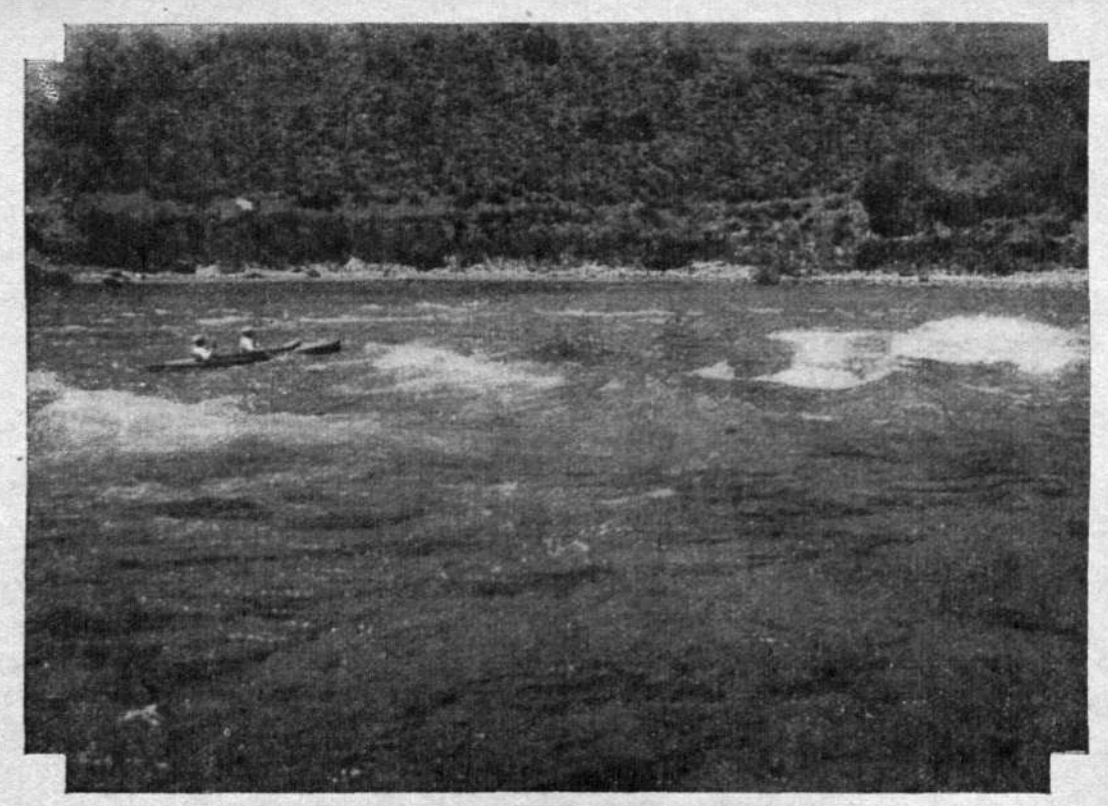
Dentífrico Dubarry

que limpia, desinfecta y embellece la dentadura. Este dentífrico se vende en dos gustos Pasta Rosa (gusto latino) y Pasta Blanca (gusto sajón).

0.70
el tubo.



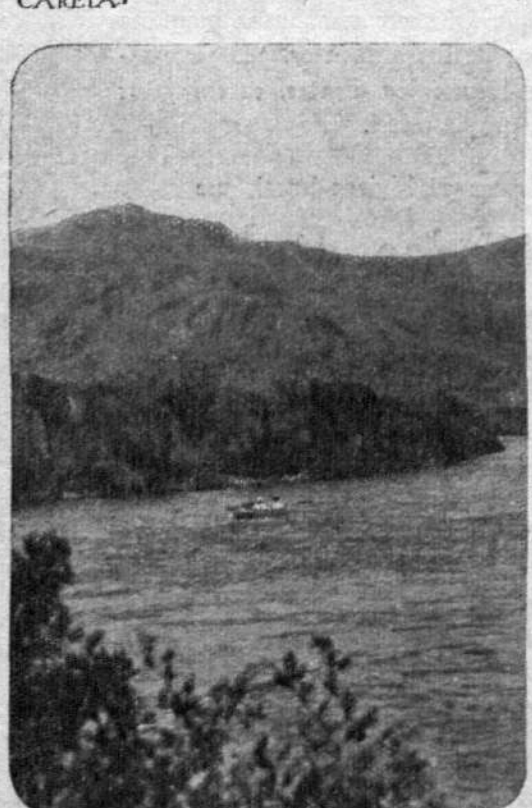
Tubo gigante (con un regalo) $ 1.70.



Los excursionistas pasan, a fuerza de remo, el famoso Gran Rápido.

▼ Del Nahuel Huapí a

Con el título de "La leyenda del Lapalma, héroe de esta aventura, que reflejará las impresiones recibi-



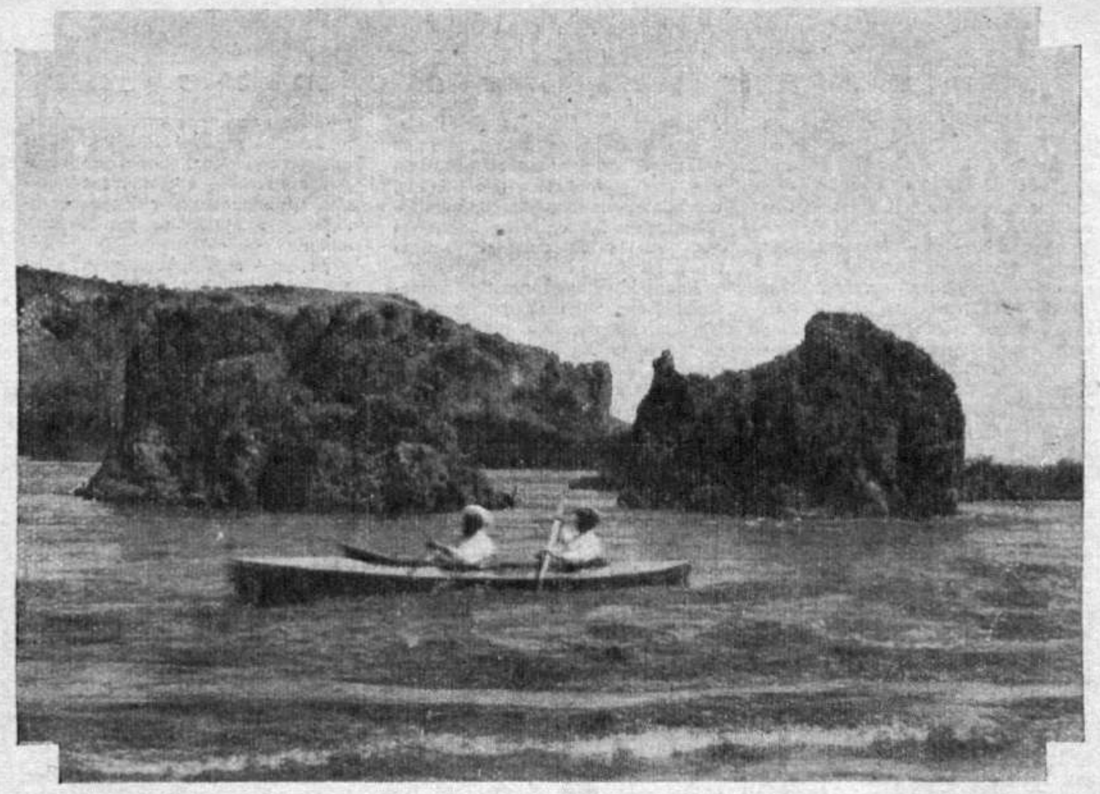
Los raidistas frente a Rincón Chico, uno de los parajes más deliciosos de la comarca.

SIEMPRE será recordado entre los deportistas y viajeros el raid de turismo y estudio llevado a cabo por el doctor Oscar Fermín Lapalma en compañía del señor Edmundo Riecher. Desde el lago Nahuel Huapí, empleando un botecito de lona impermeable, llegaron a Viedma en 119 horas de navegación efectiva. Tal es la hazaña.

La primera parte de la atrevida excursión consistió en recorrer todo el curso del río Limay, el más peligroso de la región, lleno de saltos de agua, remolinos y rápidos de extraordinario ímpetu.

Los tres puntos en donde el Limay ofrece mayor resistencia a los remeros son La Piedra del Diablo, el Gran Rápido y La Piedra Resbalosa. Durante la arriesgada travesía, el doctor Lapalma realizó estudios y observaciones que influirán, indudablemente, en el porvenir de la navegación del Limay, donde el comercio y la industria argentinos tienen prodigiosas riquezas para explotar en gran escala.

El segundo tramo de la excursión, es decir, la recorrida del río Negro, también puso a prueba la pericia y los músculos de los notables deportistas. Como en el Limay, no se trata



En Rincón Grande, después de haber sorteado enormes bloques erráticos.

Viedma, en un bote de lona

Limay", el doctor Oscar Fermín publicará en breve un libro en el das a través del emocionante raid.

simplemente de ir a la deriva, sino de sortear, mediante esfuerzos extraordinarios, los innumerables rumbos que la correntada y el viento quieren imponer a una embarcación de poco calado y peso. El bote de la aventura es un verdadero cascarón de nuez. Sólo en manos de deportistas expertos puede resistir, sin zozobrar, la ruda prueba. El doctor Lapalma asegura que, si el gobierno realiza algunos trabajos tales como volar rocas peligrosas, la navegación del Limay hasta el lago será factible para embarcaciones de potente motor y pequeño calado.

Aprovechemos la ocasión para insistir en la prédica tenaz sobre el asunto del turismo. Porque resulta necesario fomentar el patriótico tema. Y estos hombres que "deportizan" en su propio país, tan lleno de bellezas, vienen a ser profetas de su patria. El Nahuel Huapí y sus compañeros no ceden en hermosura a otros lagos, que el turismo universal ha convertido en célebres.

El doctor Lapalma es un guía adelantado de ese movimiento, que, poco a poco, pone a las fronteras del país como límites de las aficiones al viaje deleitoso y enseñador.



He aquí a los deportistas salvando el tramo final del Gran Rápido, que se conoce por el merecido nombre de Punta Mala.

Henri Lecomte

Paul-Henri Lecomte nació en St. Nabord (Vosgos) el 8 de enero de 1856. A los 16 años y después de sólidos estudios primarios, ingresó en 1872 en la Escuela Normal primaria de los Vosgos, donde pasó los tres años reglamentarios de estudios; a continuación fué, durante cuatro años (hasta 1879), maestro primario en los Vosgos; pudo colocarse después como repetidor en el Liceo de Chanmout y luego en el de Nancy, lo cual le permitió prepararse para la licenciatura en la Facultad de Ciencias de Nancy. En 1884 entró como auxiliar en la sección de Ciencias Naturales de dicha facultad; a los 28 años era ya profesor de los liceos de San Luis y de Enrique IV. No quiso considerar esa cátedra en los liceos de París, como la coronación de su carrera, sino simplemente como medio de empezar su verdadera carrera científica. Todos los ratos libres que le dejó la enseñanza los utilizó en sus investigaciones personales; en 1889 se doctoró en Ciencias Naturales, no teniendo reparo en solicitar licencias para realizar viajes lejanos y misiones a los países coloniales, con lo cual ya en 1906 había recogido un caudal científico suficiente para captarse los votos de los profesores del "Muséum" y de los miembros de la Academia de Ciencias, llegando así a profesor de la cátedra de clasificación y familias naturales de las fanerógamas, en el Museo Nacional de Historia Natural. Pudo de este modo continuar sus investigaciones y sus viajes con nueva actividad y, el 26 de febrero de 1917, fué elegido miembro de la sección botánica de la Academia de Ciencias de París.

Sus principales investigaciones estuvieron en relación estrecha con sus viajes y con sus esfuerzos, muchas veces fructíferos, por fomentar en las colonias francesas toda suerte de cultivos productivos.

Recorrió sucesivamente numerosos países: El Congo, Argelia, Túnez, Egipto, las Antillas, la Guayana, el Japón, Java e Indochina. No sólo le sirvieron sus viajes para recoger material valioso para sus estudios personales y para las colecciones del museo, sino que, además, los aprovechó para dar consejos (que fueron seguidos) en materia de la producción del caucho, de la gutapercha, de las materias textiles vegetales y, de un modo especial, del algodón y, además, del café y de la vainilla.

Si dentro de la crisis económica por que atraviesa el mundo, Francia se encuentra (gracias a su imperio colonial) en mejor situación que otros muchos países, lo debe en gran parte a los sabios que, como Henri Lecomte, hicieron aprovechar mejor los territorios descubiertos por los exploradores y conquistados por los soldados.

Felipe van Tieghem, notable en sus apreciaciones certeras sobre las personas, emitió el siguiente juicio acerca de Henri Lecomte, que aun era muy joven: "Es uno de los más antiguos, más fieles y más distinguidos colaboradores de mi laboratorio; ha demostrado con el ejemplo, que es posible ser simultáneamente hábil en anatomía, excelente profesor, explorador intrépido y observador perspicaz de la vegetación tropical".

Imposible sería reseñar minuciosamente sus trabajos innumerables de botánica aplicada y de botánica sistemática. Baste consignar que son muy apreciados sus trabajos sumamente importantes de anatomía y biología y sus fructíferas colaboraciones al estudio del líber y de la articulación de los pedículos florales.

Henri Lecomte, además, publicó *maravillosas floras coloniales*, especialmente la flora general de la Indochina, en la cual tuvo una importante colaboración personal.

Su memoria no se perpetuará tan sólo por sus trabajos científicos, sino también por las colecciones recogidas por él para el museo y por la acción fecunda que ejerció sobre los cultivos coloniales, cuyo progreso aun continúa desarrollándose. Mereció, pues, la admiración de los hombres de ciencia y el agradecimiento de los franceses.

D. E. P.

—¡Ah! Es usted el encargado de censar a las personas condecoradas.
—Sí... es decir... para hacer más rápido, busco a las que no lo están y luego hago la resta.
(De *Ric et Rac*, París)

La lucha contra los accidentes

Obligado a decir cada año el tema de la "semana", el comité médico de la Cruz Roja de Bélgica escogió para 1934 "la lucha contra los accidentes".

Había llamado su atención el hecho de que en 1930, de 105 000 defunciones ocurridas en Bélgica, sin contar los accidentes de ferrocarril y los accidentes del trabajo, 4.733 eran debidas a accidentes en la carretera, en las playas, al fuego, a la asfixia, a los envenenamientos y a la electrocución.

En la mitad de los casos, la imprudencia fué causa de los accidentes. 2.400 vidas humanas pueden salvarse en Bélgica cada año, observando ciertas reglas de prudencia. Hay que reconocer que la partida es considerable.

Trece muertes violentas por día, debidas a una causa exterior, o sea una pérdida superior a la que causan todas las enfermedades contagiosas o epidémicas, exceptuada la tuberculosis.

La higiene ha reducido a 5 000 por año el número de defunciones por enfermedades epidémicas, que era de 25 a 30.000 en 1870.

¿No podría disminuirse también el número de víctimas por accidentes de todas clases?

¡Pero no sólo hay muertes! Desgraciadamente tenemos también los heridos.

¡Cuántos de ellos quedan lisiados! ¡Cuántos sufrimientos podrían evitarse! ¡Cuántas economías se podrían realizar!

Era, pues, necesario mostrar al público que los accidentes pueden evitarse y que no es difícil ser prudente.

La Cruz Roja se entregó a esta tarea ingrata a sabiendas de las dificultades que ofrece.

Ya en 1933 inició la preparación de la "semana" de 1934 que había de abarcar las dos semanas que preceden a la pascua de resurrección. Empezó por designar a sus colaboradores: conferenciantes, encargados de la redacción de folletos y de artículos de prensa. A su llamamiento respondieron numerosos médicos e higienistas. Solicitó la ayuda de los poderes públicos. El ministerio del interior y de la higiene, el ministerio de la industria y del trabajo le ofrecieron apoyo. Los directores de escuela y el personal del magisterio se unieron al movimiento.

Solicitó el concurso de diversas obras y asociaciones y lo obtuvo sin reservas.

Al mismo tiempo, el comité ejecutivo de la Cruz Roja enviaba instrucciones a sus secciones locales.

A comienzos de 1934, volvió a recordar estas mismas instrucciones con detalles precisos acerca de la propaganda teórica y los ejercicios prácticos que debían organizarse durante la "semana" en las escuelas, en colaboración con la Cruz Roja de la juventud, en ciertos locales y en las plazas públicas. Las maniobras y ejercicios recomendados, eran:

Auxilio a una persona rodeada de llamas.

Demostración de equipos de salvamento en la industria.

Demostración de salvamento por bomberos, en el curso de un incendio simulado.

Cuidados de urgencia a los asfixiados; ejercicios de respiración artificial.

Ejercicios de evacuación rápida de locales, clases, salas de espectáculo, etc.

Maniobras de los bomberos.

Tratamiento de urgencia de las quemaduras en sus diversos grados.

Ejercicios de señales y cruce de calles de gran tránsito.

Ejercicios sobre uso de hornillos y estufas de gas.

Arreglo de estufas, instalación de tubos de chimenea.

Ejercicios de manipulación de lámparas eléctricas, timbres eléctricos, etc.

Cómo se retira un electrocutado, estableciendo el aislamiento necesario a esta operación.

Ejercicios de natación.

Concurso de salvamento y cuidados a los ahogados, etc.

El programa previsto se llevó a cabo en las mejores condiciones, con la participación efectiva de todos aquellos que, a títulos diversos, intervienen en estos casos.

Podemos afirmar que la Cruz Roja ha logrado, durante quince días, crear en todas partes un movimiento intenso de educación.

¿Los resultados?

Sería prematura hablar de ellos.

En forma nueva y aplicando métodos especiales, hemos repetido los consejos que, desde hace tiempo, se dan a la población; hemos convencido a los que vacilaban, impresionado a los que no hacían caso, creado un ambiente nuevo y reclutado socios.

La "semana" continuará todo el año con un ritmo regular.

No podemos decir más por el momento.

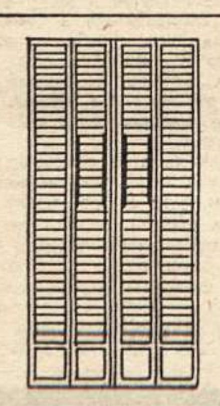
Toda obra de educación es lenta; sus resultados no son inmediatos, pero en las esferas en que debía prender nuestra enseñanza, nos repiten todos los días que hemos hecho obra útil y que nuestros esfuerzos, gracias a su tenacidad, lograrán la mejoría indispensable que apetecemos.

EDMOND DRONSART



DESDE LA PUERTA MAS SENCILLA HASTA EL CHALET MAS CONFORTABLE...

Nuestra fabricación responde al alcance de todos los bolsillos pero, desde la más barata de nuestras puertas hasta el más caro de nuestros chalets, están respaldados por una sola calidad, que es la insustituíble característica de la totalidad de nuestras ofertas.



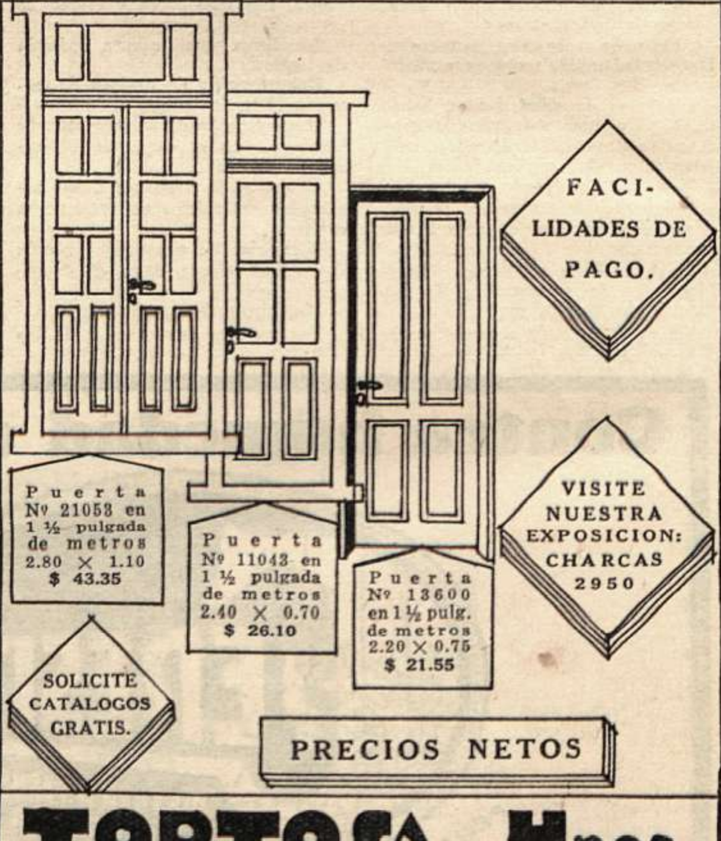
CELOSIAS DE HIERRO

Construídas con zócalo de chapa 18, doble frente, tablillas encastradas en planchuela, batiente de cierre tapajunta en una sola pieza y falleba de bronce niquelado. Las entregamos con una mano de antióxido, prolongando así la duración de la celosía.

En 4 hojas:

2.00 × 1.00	$ 35.35
2.20 × 1.10	„ 40.—
2.40 × 1.10	„ 42.45
2.60 × 1.00	„ 42.—
2.80 × 1.10	„ 47.45
3.00 × 1.10	„ 49.95
3.20 × 1.10	„ 52.35

Y MIL MEDIDAS MAS.



TORTOSA Hnos.

Establecimientos Maderero - Metalúrgicos.

Exposición y Ventas: CHARCAS 2950

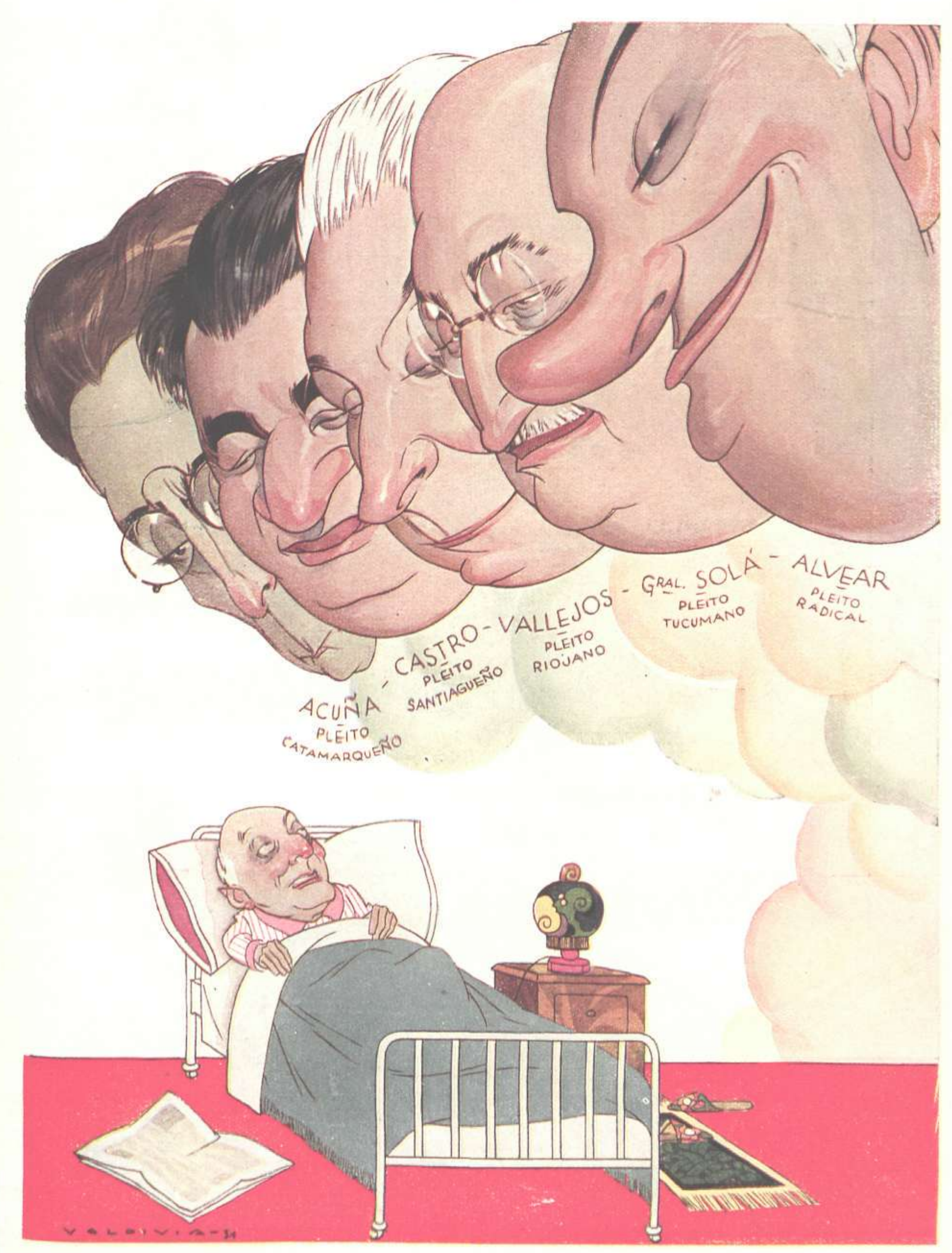
Administración y Talleres: CHICLANA 3341

BUENOS AIRES

BUENOS AIRES, 17 DE NOVIEMBRE DE 1934

AÑO XXXVII • CARAS Y CARETAS • NUM. 1885

JOSE S. ALVAREZ
Fundador



Melo. — ¿Estoy soñando o estoy despierto?



ESTRELLAS DEL CINE

GRACE BRADLEY



Doctor Florencio Escardo: premio "Doctor Angel M. Centeno".



Doctora Zulema Bialet Laprida: premio "Facultad de Ciencias Médicas".



Doctor Roque A. Izzo, que obtuvo el premio "Doctor Luis Güemes".



Doctor Carlos Alberto Tanturi: premio "Facultad de Ciencias Médicas".

Premios otorgados por la Facultad de Medicina



Practicante Abel Canónico: premio "Doctor Pedro Lagleyze".



Doctor Alfredo Lanari. El mejor alumno del curso.



Dr. Ricardo G. Dambrosi: premio "Facultad de Ciencias Médicas".

Conferencias



El arzobispo Dobrecie, en el Consejo de Mujeres, sobre "Lo que el mundo le debe a la Iglesia".



Doctor Atilio Chiappori: "Manifestaciones artísticas en el interior del país", en el Club del Progreso.



Doctor Carlos Mainini: "Obra del Dr. Fernando Pérez y el instituto Mainini del Louvre", en Amigos del Museo.

El príncipe Ghika: "La presencia de Dios", en casa de los señores Errázuriz.



Doctor Leopoldo Bard, en el Museo Social Argentino, sobre "El problema de la toxicomanía".

Doctor Carlos A. Castaño, en los Cursos de Cultura Católica, sobre "Fisiopatología de la mujer".





El arte de la zambullida, por la

Miss Gladys Eileen Howard, nadadora británica, es campeona de las 200 yardas, estilo pecho, y ha representado con éxito a su patria en muchos concursos internacionales. La foto 1 la muestra en posición correcta para lanzarse al agua. Los

2

1

6

campeona británica Gladys Eileen Howard

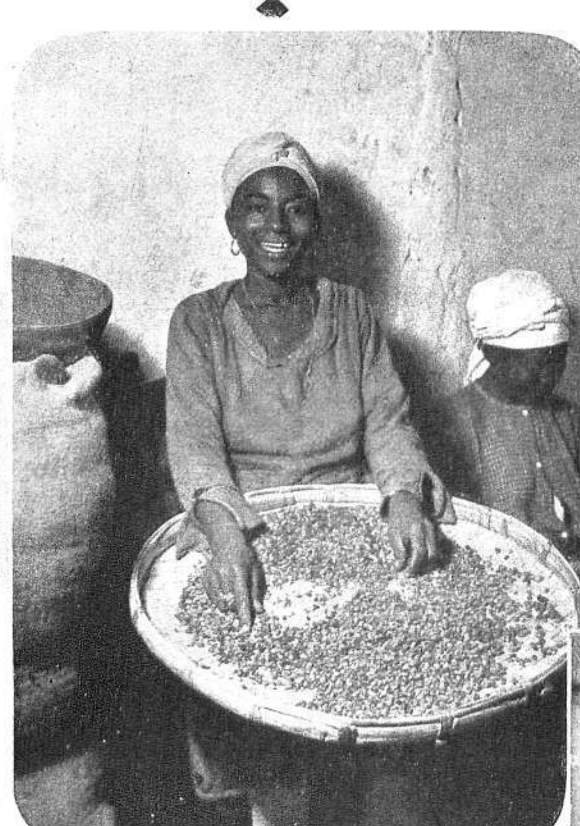


otros siete estudios fotográficos ilustran las posiciones para una zambullida de espaldas, de corte académico. Los números 2, 3, 4 y 5 muestran la posición de los brazos y la graciosa inclinación del cuerpo antes de abandonar el contacto con el trampolín.

Una vista general de Puerto Príncipe, progresista ciudad de la famosa isla de Haití. La foto ha sido tomada desde una de las colinas que rodean a la ciudad.

• HAITI, EL ENCANTADO DE

LA República de Haití comparte con la de Santo Domingo el territorio donde Cristóbal Colón desembarcó al descubrir América en 1492. Fué, pues, ésta la tierra americana que los ojos europeos vieron por vez primera, honor no despreciable para las dos repúblicas progresistas y fértiles. Su aspecto es encantador y se asemeja a un verdadero paraíso terrestre donde las montañas, las colinas y los ríos se disputan la belleza del paisaje. Hace diez años la población



Joven indígena trabajando en la selección de café antes del tostado.



Una calle antigua de Puerto Príncipe, donde se ve una línea férrea en plena calzada.

Un campo de sisal mostrando el producto dispuesto para ser secado antes de su embarque para Estados Unidos, consumidor principal del sisal haitiano.

PARAISO • LAS ANTILLAS

de Haití pasaba de los dos millones de habitantes con la particularidad de un enorme porcentaje en favor de las mujeres. Su suelo posee enormes riquezas naturales, aun sin explotar la mayoría a pesar de la laboriosidad de sus habitantes. La forma de gobierno es la de una república dividida en cinco departamentos, regida por un presidente elegido por cuatro años en elección indirecta por las Cámaras. La capital es Puerto Príncipe y el idioma oficial, el francés.



Lugar donde el rey Cristóbal, llamado el Napoleón Negro., cayó víctima de un ataque de parálisis.

He aquí a una de las últimas reinas del Carnaval, fiesta que en la isla se celebra con fausto.



Una vista parcial del brillante baile en la fiesta benéfica del Patronato de la Infancia.

Señoritas Matilde Ayerza y Angela González Alzaga y señor Manuel J. Campos.

CARAS Y CARETAS

Cena y quermese

Realizada en la Sociedad Rural,

Señorita Tita Leloir y señor Pío Macchi Di Cellere.

Señoritas de Udaondo, Uriburu y Heredia, y señores Zorraquín, Aldao, Alvear, Anchorena y Zuberbühler.

Señoritas Inés Zavalía Bunge, Anita Mieres y Jorgina Benjumea Heredia.



Otra fase del animado baile que siguió a la cena en la Sociedad Rural.

Señoras de Láinez, Paunero, señorita de Bosch y señores Marcó y Frers.

de beneficencia
pro Patronato de la Infancia

Señorita Adela Udaondo y señores Enrique Anchorena, Luis Aldao y Luis Leloir.

Señoras de Peralta Alvear de Gowland, de Lezica Alvear y de Molina de Achával.

Señoritas María E. Estrugamou O'Farrell, C. E. Loncán y Esther Estrugamou Blaquier.



Señoritas de Poblet, Castelli, Videla, Sánchez, Aguirre Céliz y Jofre Sabarot.



Señoritas de Gazari, Esther Jofre Sabarot, Chicha Zabala Rodríguez y Sara Barboza Fernández.

SAN LUIS
SALIDA DE MISA



Señoritas de Suárez Luco, Ahumada, Mendoza y Boget.



Señoritas de Rigau, Dagfal, Ojeda y Blanco.



Señoritas de Poblet Domínguez, Arancibia Laborda y Poblet.



Señoritas de Saint y Arias.

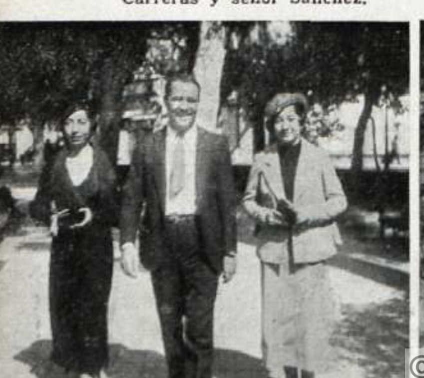


Señoritas de Suárez Luco, Ahumada, Tranzini y Ortiz.



Señoritas de Vital y Suárez.

Señoritas Elvira y Susana Sosa Carreras y señor Sánchez.



Señoras de Abric de Saá, de Ponce de León, Abric de Saint y Meisner de Parellada.



Señoras de Brunetti, Latino, Laborda y Vénere, y señorita de Laborda.



LA MUJER EN EL DEPORTE

PHYLLIS MARIA BUXTON

Destacada jugadora del Buenos Aires Lawn-tennis Club

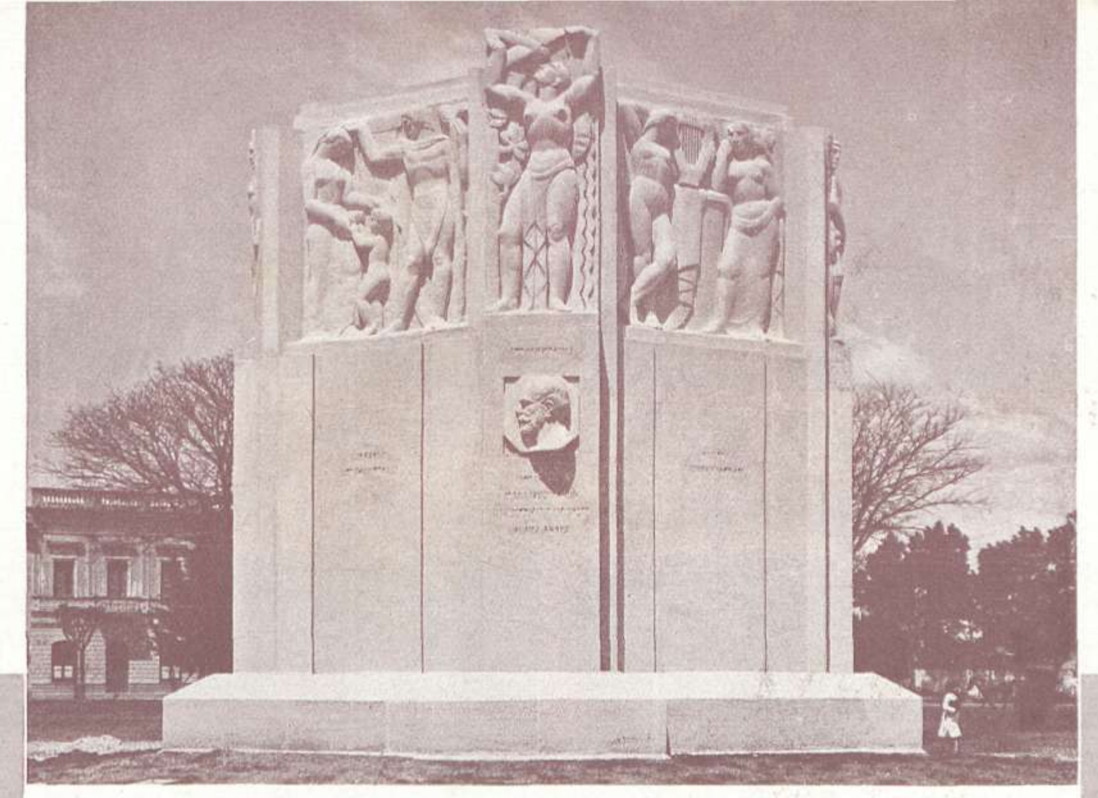
Cuadros célebres

Retrato de Erasmo

Hans Holbein

Museo del Louvre





SERA INAUGURADO EN LA PLATA EL MONUMENTO A SU FUNDADOR

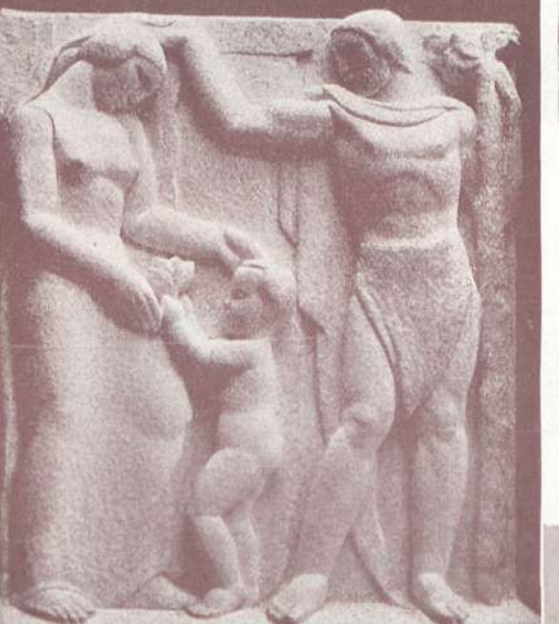
Vista general del monumento a Dardo Rocha, que se inaugurará el 19 del corriente en la capital de la provincia de Buenos Aires.



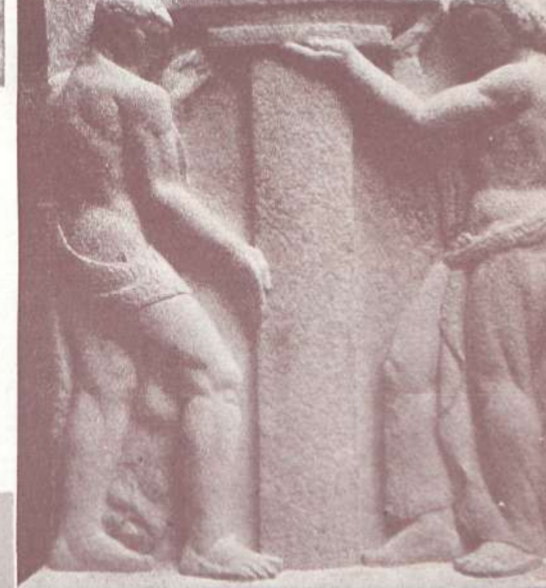


"El crecimiento poblador", relieve correspondiente al monumento a Dardo Rocha.

Otro de los relieves de la obra de Sforza, titulado "El triunfo del trabajo".



César Sforza, autor del monumento al fundador de La Plata, doctor Dardo Rocha.



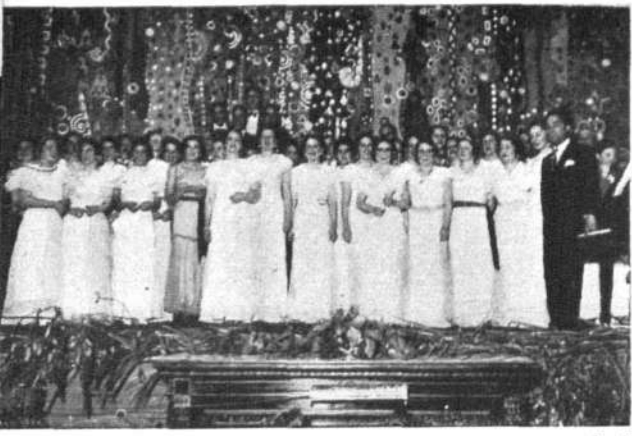


BUENOS AIRES

Demostración ofrecida a la señorita de Musso, con motivo de su enlace con el señor Adolfo Gilardoni, secretario del Senado de la Provincia, en Azul.

Grupo de damas y señoritas de la comisión del taller Santa Inés, de Alberti, asistentes a una misa efectuada en el hospital del pueblo.

•• "Caras y Caretas" en el





JUJUY

Niñas de la sociedad jujeña que tomaron parte en una velada musical destinada a recolectar fondos para la Iglesia Matriz.

Alumnos de cuarto año de la Escuela Normal de Tucumán que realizaron una excursión de estudio por las provincias del norte.



Durante el "lunch" de despedida en honor del padre Pérez Hernández, ofrecido por los alumnos y ex alumnos del colegio San Luis Gonzaga.



SAN LUIS

Un aspecto del baile organizado por el Club Sportivo Pringles, en la Sociedad Italiana.



Celebración de la fiesta de la Virgen del Rosario en el convento Santo Domingo, con asistencia del gobernador, doctor Mendoza.

En casa del senador nacional electo doctor Alberto Arancibia Rodríguez. Aparecen el gobernador doctor Mendoza, el doctor Landaburu, diputados provinciales y otros caballeros.







TUCUMAN

Concurrentes a la demostración ofrecida por la profesora de inglés del Círculo del Magisterio, señorita Cecil Mass, en honor de sus alumnos.

Aspecto de la sala de la Sociedad Española durante el festival danzante organizado por el Ropero Español a beneficio de las obras que sostiene.

interior de la República ••





SAN JUAN

Inauguración del Salón de Primavera por el Ateneo Popular Libre, donde se expusieron obras de artistas locales y de otras provincias. La concurrencia.

Animado aspecto que presentaba la pista del Incahuasi durante el lucido festival llevado a efecto con fines benéficos.







ENTRE RIOS

Bulliciosa reunión infantil con motivo del cumpleaños de la niña Cholita Arrestia Lupo, en Concordia.

Una mesa en la demostración a la Srta. Trinidad Gallino Viñas, con motivo de su enlace. Paraná.

Concurrentes al mismo homenaje rodean a la novia y a su prometido, señor Francisco Uranga.

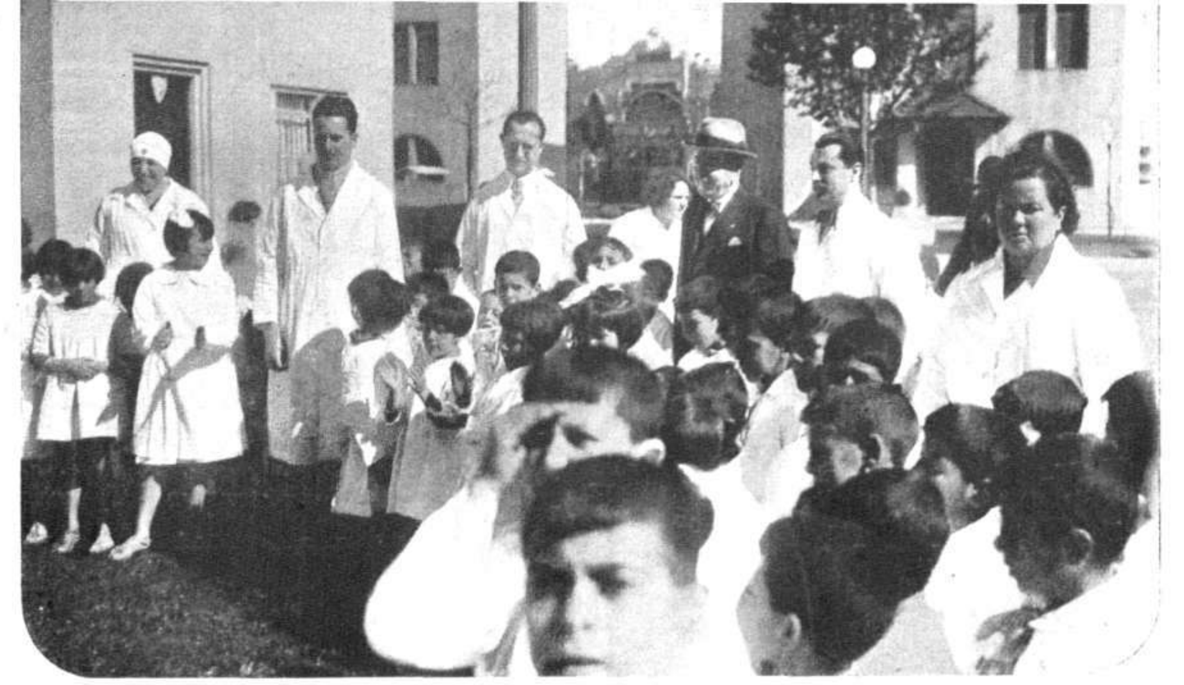
SANTIAGO DEL ESTERO

"Los Crisantemos", cuadro dirigido por la señorita Emma Juárez, en la fiesta llevada a cabo en la escuela Mariano Moreno. La Banda.

Elocuente homenaje ofrecido por la sociedad santiagueña al Obispo, con motivo de su actuación en la Semana Eucarística de Santiago del Estero.







Los niños internos durante la hora del recreo, en compañía del director del preventorio, doctor Raimondi.

EL PREVENTORIO ROCCA

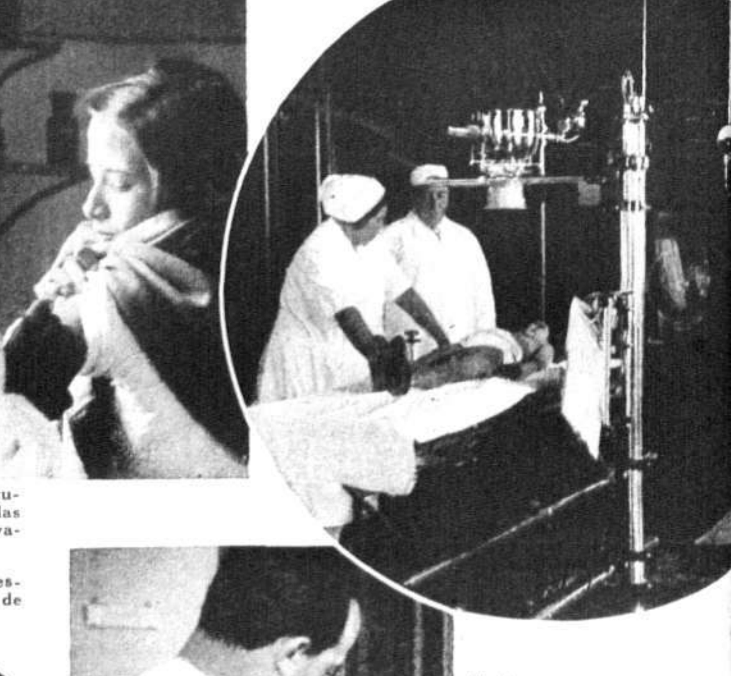
REFUGIO DE LOS HIJOS DE PADRES TUBERCULOSOS



El preventorio realiza también una gran obra con el consultorio externo, que es solícitamente atendido.



Diariamente concurren chicos de todas partes para ser vacunados.



Al ingresar y periódicamente son observados los niños con rayos X.

▼

Al cuidado de la dentadura se le atribuye suma importancia en el establecimiento.



Los "pensionistas" más pequeños con sus respectivas amas, alejados del doloroso drama de un hogar deshecho por el terrible mal.





En el jardín, preferido por las parejas, por su frescor y su belleza, comentan las incidencias de la fiesta María Luisa Nicklison Gálvez, Dolly Sojo, Martín A. Kennedy y Luis Héctor Inchauspe.

Protegidos por la fronda, sobre un fondo de mayólicas, dos parejas descansan en amable plática: Victoria Gradin y Roberto Repetto Britos, e Inés von Grolman y Angel Luis Sojo.



Una frase espiritual, celebrada por Estela Segura, que sonríe graciosamente al doctor T. Muñoz.

En honor de la señorita María Begoñia de Olaso.

Hermosa fiesta en casa de los esposos Sojo

En honor de la señorita María Begoñia de Olaso, la señorita Dolly Sojo ofreció en la residencia de sus padres, doctor Angel L. Sojo y señora Emma Galotti, una fiesta brillante, que congregó a un grupo destacado de niñas y jóvenes de nuestra sociedad. La residencia de los esposos Sojo, del más puro estilo español, fué marco de una reunión animadísima, siendo el punto de mayor atracción el jardín andaluz, que recuerda las viejas residencias sevillanas, con ese sabor inconfundible que emana del ambiente de la tierra del sol... — ROXANA.



Vaporosamente vestida, llena de juventud, Martha Giménez Zapiola escucha sonriente a Horacio Cornille.

Ernestina Castelhum, Elsa Benítez Quintana, Martha Dorignac, Roberto Hearne, Enrique Mota Saavedra y Roberto Peluffo.



María Begoñia de Olaso, Dolly Sojo, Ernesto Black, Jorge de Manrique y Alberto Sojo, en un descanso de la brillante fiesta.





Verónica Purviance de Welch ríe animadamente con el capitán de fragata E. W. Strother, agregado naval a la Embajada norteamericana.



R. H. Thomson, presidente del Club; Esther C. de Thomson; capitán de navío John N. Ferguson, comandante del "Tuscaloosa"; Kathleen L. de Strother, teniente Oscar J. Rumbo, Dorothy B. de Rumbo, Cap. de fragata E. W. Strother y E. P. Clarendon.

AGASAJOS A LOS MARI

▼▼ "COCKTAIL-PARTY" OFRECIDO POR LAS

Hoddles Zuppde, Waymay H. de Hoffman, Elena H. de Simpson, T. Bode de Henry, Javier Simpson, Juan Garst, capitán Hurst y Cliff Johnson.

Charles A. Schleimer y su señora Margarita Gsell.

▼

Lucía y Dorotea Cavanagh, Laura B. de Burrows, T. B. Robinson y Campbell Burrows.



Teniente de navío Oscar J. Rumbo, de la marina argentina, ayudante del comandante Ferguson; capitán de fragata Daniel Mc Elduff, Elizabeth Mitchell de Mc Elduff, Bernardine H. de Frazer, Henry Porter y teniente T. E. Frazer.



Durante un intervalo del baile, Carlota H. de Zimmermann conversa con el alférez de fragata Rhea Mathes.

NOS DEL "TUSCALOOSA"

AUTORIDADES DEL AMERICAN CLUB ▼▼

R. F. Baldwin, Dorothy Rodger, Frances B. de Boley, Anne C. de Baldwin y Federico Boley.

John Backer en amena plática con la señora de Warren.

▼

P. E. West, A. D. de Chickering, W. J. Ehrke, D. F. Allen y Mary B. de Mc Gurk.

LAS REGATAS INTERNACIO



El general Justo, su esposa, el ministro de Relaciones Exteriores y distinguidas damas, contemplando, desde el yate presidencial, el desarrollo de una de las pruebas.



Un grupo de señoritas en la terraza del Rowing Club Argentino, que, como las otras entidades náuticas, se vió favorecido por calificada concurrencia.

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE JOSE HERNANDEZ



El doctor Roberto F. Giusti, en el salón de actos del C. Nacional de Buenos Aires, pronuncia su hermoso discurso ante una selecta concurrencia.



En el atrio de Nuestra Señora de la Merced, después de la misa que hizo oficiar la comisión popular pro monumento al gran poeta gauchesco.

Nuestro colaborador don B. González Arrili, entre varios escritores, antes de iniciar su conferencia sobre "Martín Fierro", en el Ateneo Ibero-Americano.



Aspecto que ofrecía el numeroso público congregado en el salón de fiestas del Club River Plate durante el acto en homenaje al inmortal poeta.

NALES EN EL RIO LUJAN



Desde el muelle del Tigre Boat Club fueron numerosas las personas que siguieron las incidencias de las regatas, realizadas todas con extraordinario éxito.



El bote del Nacional Rowing Club, que se impuso en gran forma al del Canottieri Italiani, en el "Senior Eiglet", la carrera clásica de la reunión de remo.

NOTAS DE LA SEMANA



El rector de la Universidad, el decano de la Facultad de Agronomía y otras personalidades universitarias, al inaugurarse las jornadas agronómicas.

El Presidente firmando el acta de inauguración del subterráneo de la CHADOPYF ante el embajador de España, el conde de Gualdalhorce y otras personas.

A bordo del "Cabo San Antonio", durante el almuerzo con que el comercio minorista obsequió a don Francisco López Castañeda, gerente de la casa Hijos de Ybarra.



Don Roberto Gómez, ex director gerente de la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia con las personas que lo homenajearon a bordo del "J. Menéndez".



"El Gigante de Quilmes" espera im

SU PROXIMA PELEA

Cuando un hombre se prepara largos meses para llegar a fuerza de puños a conquistar la gloria de un campeonato, y sintiéndose superior por sus energías y condiciones físicas a cuantos se le ponen delante, cae inesperadamente, por una fatalidad, vencido por un enemigo al que no se le reconocen condiciones de superioridad, y se tiene por el contrario la certeza de ser más fuerte que él, la caballerosidad deportiva que obliga a estrechar la mano del vencedor es un simple gesto que se cumple a regañadientes, pero murmurando para dentro un rosario de maldiciones.

Tal es el caso de Victorio Cámpolo. Lleno de condiciones físicas para dominar en el ring, por una serie de fatalidades vió tronchada de pronto su brillante carrera pugilística. Seguro de la superioridad abrumadora de sus puños, y de la resistencia física de su organismo, confió más en lo que la naturaleza le había dado de capital para ser un gran boxeador, y descuidó la técnica, el estudio, todo aquello que podía ponerlo en guardia contra la posible derrota a manos de quienes dotados, tal vez, de menos "capital" poseían en cambio mayores re-

EMILIO

Cámpolo y su perro danés paseando por las calles de Quilmes.



Pulseando con su hermano, boxeador también.



Su mayor pasión son las plantas, a cuyo cuidado dedica un buen rato todos los días.

paciente el momento de la revancha

CON PRIMO CARNERA

cursos de habilidad para encontrar el camino de vencerlo.

Es de suponer el entusiasmo con que este hombre, llamado cariñosamente en el ambiente deportivo "El Gigante de Quilmes", prepara sus músculos y fortalece sus puños, para enfrentar al otro gigante, que solamente le lleva cuatro centímetros de altura, y es cuatro años más joven que Cámpolo, pero que en cambio subirá al ring y lo enfrentará sin llevar dentro el deseo dormido, pero latente, de la revancha con que nuestro compatriota viene soñando desde hace ya mucho tiempo.

Carnera ha llegado a Buenos Aires para enfrentar al "Gigante de Quilmes" y ofrecerle la oportunidad de demostrar si realmente en ese entusiasta "peso pesado" porteño hay la madera de un campeón, y tiene posibilidades de rehabilitarse ante el mundo deportivo.

El encuentro, que se realizará en el gran stadio del Club Independiente la noche del 1º de diciembre, ha despertado, como es natural, una enorme espectativa.

Frente a frente los dos gigantes, prometen a los aficionados una noche de grandes emociones.

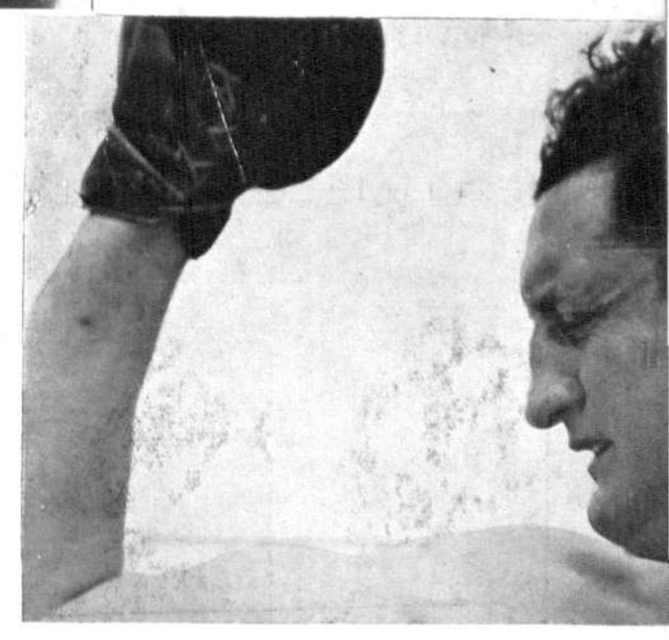
DUDELO



"El Gigante de Quilmes" descansa sonriente después de entrenarse.



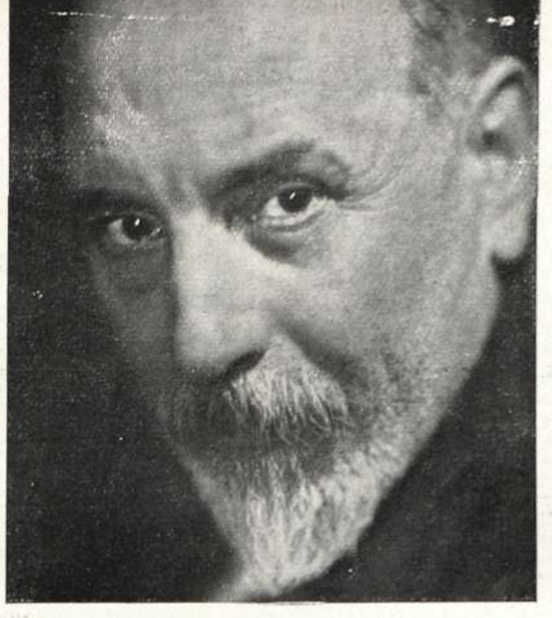
Sobre la capota de un auto "El Gigante de Quilmes" firma postales para sus admiradores.



Una interesante fotografía del brazo de Cámpolo.

Luigi Pirandello

Premio Nobel de 1934



CUANDO Luis Pirandello apareció en el teatro, su obra dramática, madura y original al mismo tiempo, produjo la sensación de que algo extraordinario desmoronaba las bambalinas de la antigua escena. Y así fué, en efecto. Los títeres por él traídos eran pasiones, sentimientos, ideas, símbolos animados por fuerza viva. Provocaban risas y lágrimas y sugerían inquietudes que iban desde el escepticismo hasta la indignación. Buenos Aires los vió, como habría de ver más tarde al creador de los mismos, y comprendió que eran la fuerza de una mentalidad acorde a nuestra hora tumultuosa. Y, como los hombres de Buenos Aires, también los vieron los hombres de todo el mundo civilizado, y viéndolos se vieron a sí mismos: porque Pirandello realizó el prodigio de poner en su más franca desnudez al alma humana. El premio Nobel es una recompensa bien ganada por el dramaturgo italiano, si bien llega cuando ya había conquistado su inmortalidad.

Los últimos conciertos



Señorita Elsa Berner, concierto de piano, en el teatro Odeón.



Señorita María M. García, pianista que dió un concierto en la sala Lottermoser.



Pianista Almah Melgar, en la A. Argentina de Música de Cámara.



Pianista Nydia Marcenaro, en Dirección Nacional de Bellas Artes.



Señorita Sara Guzmán, piano, en el Consejo de Mujeres.



Señorita Josefa Hernandorena, piano, en el Consejo de Mujeres.



Demostración

El pintor Enrique de Larrañaga y parte de los comensales al banquete que le ofrecieron por haber obtenido el 1er. premio de pintura en el Salón Anual.



En honor de un artista

Cabecera del banquete con que agasajaron al pintor Juan Sol sus amigos, por el 1er. premio en el Salón de Santa Fe y por su reciente exposición.

De las últimas exposiciones



La pintora Helvecia de Z. Wattenhofer, que expuso en el Salón del Concejo Deliberante.



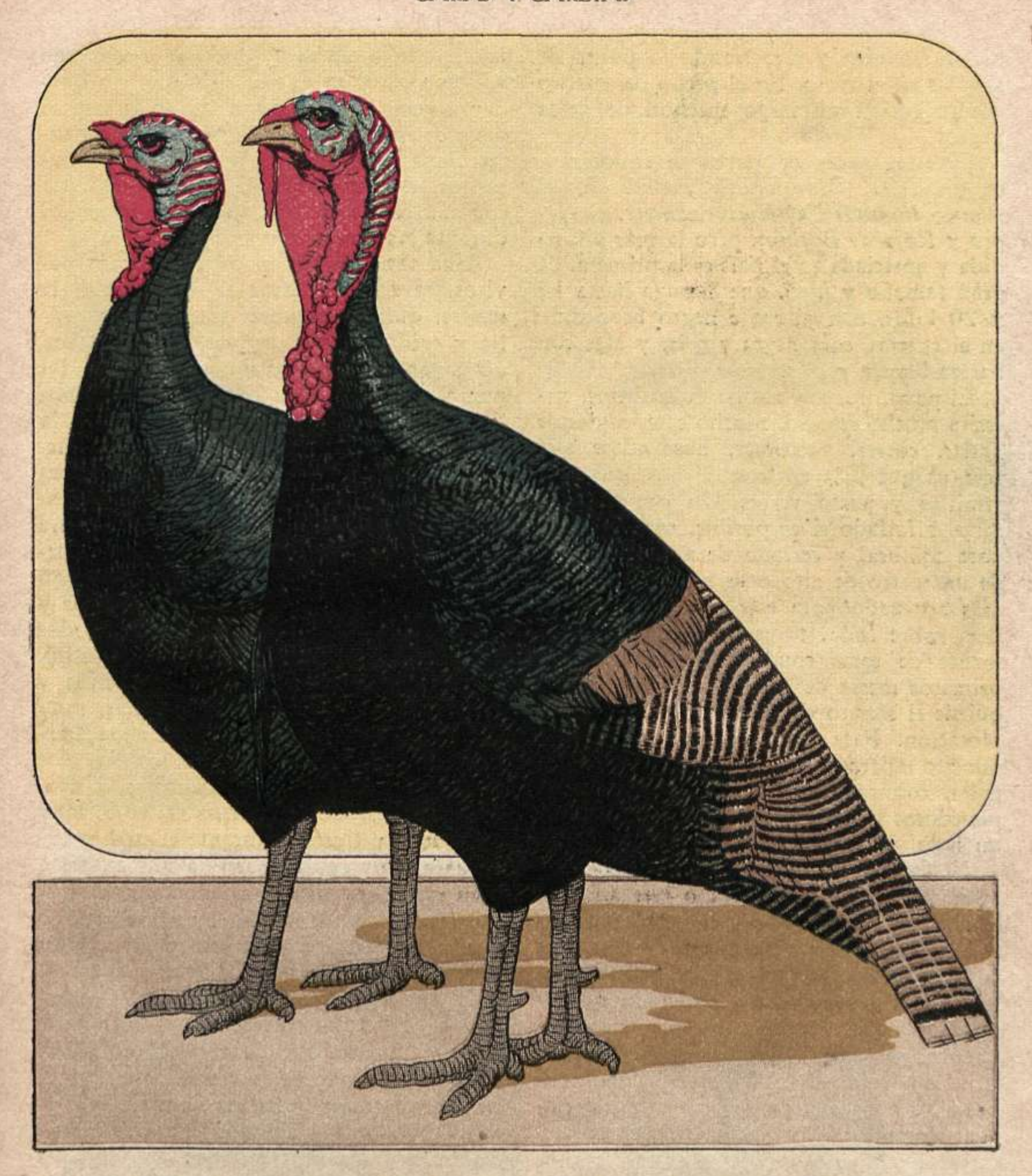
Señora Aurora de P. de Torres, pintora premiada en el Salón Femenino de Camuatí.



El niño Martín Alzaga Pearson, que expuso en la sala Viau y Zona sus dibujos.



El pintor Julio Gómez Fraile, que exhibió en Witcomb sus últimas producciones.



LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Industrias de la granja: La cría de pavos

Por Hugo Miatello

LA cría del pavo no ofrece dificultades cuando se organiza con un buen plantel de ejemplares de raza buena y vigorosa y se dispone de un terreno o campo adecuado. El pavo *(Meleagris gallopavo doméstica)*, originario de América y propiamente de Méjico, Estados Unidos y Canadá, es el mayor de las aves de corral y ofrece, a la vista, la particularidad de tener la cabeza y el cuello desnudos, con piel gruesa y granulosa, la primera de color azul-celeste, con un apéndice carnoso, alargado, rojo, que cae de la base del pico, y el segundo, blanco-azulado, que se pone rojo o morado cuando, con frecuencia en el día, se pavonea abriendo la cola en for-

ma de abanico y arrastrando la punta de las alas en el suelo. En el pecho del macho adulto cuelga un largo mechón de pelos negros.

Diversas razas de pavos se conocen y explotan: el *Mammouth bronceado*, el *Blanco holandés*, el *Narrangansett*, el *Negro* y *Rojo de Borbón*, pero la más difundida y apreciada en el país es la primera, de gran tamaño y peso, que alcanza hasta 15 y 20 kilos, con plumaje negro bronceado en el cuerpo, cola negra y gris, y alas con barras blanca y gris.

El pavo, por sus naturales instintos, necesita mucho espacio, mucho campo, donde andar, correr, pastorear, buscándose alimentos que más apetece: bichos, gusanos, semillas y pasto verde. Un campo alto, sano, alfalfado si es posible, con arboleda para sombra, y cercado de alambre tejido de un metro de alto o de cerco vivo, es lo más adecuado para este fin. Los pavipollos, sobre todo, necesitan imprescindiblemente de estas condiciones, durante sus primeros meses de edad y en esto consiste quizás el secreto del éxito de su cría y explotación. Para dormidero basta un galponcito reparado de los vientos fríos invernales, con posaderos elevados, y para las ponedoras un cajón o un barril abierto de un lado, echado, con paja adentro.

Al formar un plantel, se destina generalmente un pavo, de dos o tres años de edad, bien seleccionado y robusto, para 10 a 12 hembras, y tratándose de una cría en gran escala, es conveniente formar manadas por separado, no pudiendo quedar diversos machos juntos, durante el apareamiento, so pena de que se peleen y destrocen. La pava desde los 9 meses de edad pone hasta 50 huevos por año, pero en dos períodos; después del primero, suele encluecarse; es buena incubadora y es tan grande su instinto, que, a veces, se puede hacerla seguir incubando nuevos lotes de huevos, varias veces consecutivas. La primavera avanzada, de octubre en adelante, es buena época para la incubación, que dura de 29 a 30 días; de 15 a 20 huevos por clueca son suficientes; durante este período se observarán los cuidados usuales, es decir, hacer salir la clueca del nido al menos una vez por día para que se alimente, sin quedar afuera más de 15 a 20 minutos, so pena de que se enfríen los huevos y se interrumpa la incubación, y combatir los parásitos, espolvoreando la clueca y el nido con azufre u otro insecticida, por lo menos durante las dos primeras semanas.

Una vez que han nacido todos los pavitos, se tendrán éstos encerrados con la madre, durante algunos días, en una casilla y cuidando que después, cuando salen, no vayan entre pastos húmedos o mojados por el rocío de la mañana. Los pavipollos sufren por el frío y la humedad y la lluvia; todo cuidado pues para defenderlos en este período, será indispensable para asegurarles la salud y la vida misma. Durante las primeras 48 horas no se les dará alimento alguno, pero después se empezará con administrarles arroz cocido, pan mojado en leche, huevos duros picados y un poco de arenilla y conchilla; a las dos semanas se les dará leche cuajada, triguillo, maíz pisado, avena aplastada y arenilla y conchilla, en 5 ó 6 raciones diarias, muy distanciadas y completadas con agua fresca y limpia a discreción. A los 45 días empiezan a poner las carrúnculas coloradas, es el período de la *crisis del rojo*, muy delicado y peligroso, durante el cual se extremarán los cuidados en la alimentación y en evitar los fríos, mojaduras, golpes de sol, etc. A los dos meses ya pasó el período este y pueden los pavichuelos tener vida libre y suelta para correr y crecer a su gusto.

El engorde de los pavos, grandes o chicos, debe hacerse solamente un mes antes de la venta, reduciéndoles un poco el espacio y dándoles granos enteros de trigo, maíz y pastones de harina de maíz y afrecho, leche flaca y algunos le agregan nueces en pequeña cantidad por día. Un día antes de la matanza para la venta, es conveniente tenerlos sin alimento.

Criado y cuidado el pavo en buenas condiciones higiénicas y bien alimentado casi no sufre enfermedades; y su crianza y desarrollo han de dar resultados que satisfarán y premiarán el trabajo y atención que se le haya dispensado.



PRIMERA COMUNIÓN





Raquel Gavilán. *Hebe Teresa Rabuffetti.*



Rubén Angel Nannini.



Carlos Horacio Celeste.

L A S   D E S V E N T U R A S



1



2



5



6



9



10

D E   M A N E C O

POR LINAGE



3



4



7



8



11



12

LOS GRANDES VALORES FEMENINOS DE AMERICA

ABIGAIL MEJIA DE FERNANDEZ

DIRECTORA DEL MUSEO NACIONAL DE SANTO DOMINGO

Escritora y conferenciante. — Profesora de Literatura e Historia de la Escuela Normal Superior de dicha ciudad. — Directora General de la Acción Feminista Dominicana. — Fundadora y Presidenta del club "Nosotras". — Autora de numerosos e importantes libros.

Por ADELIA DI CARLO



Abigail Mejía de Fernández.

HA sido reconocida como la figura sobresaliente, el apóstol del feminismo dominicano, la mujer más admirada de Santo Domingo, por su preclara inteligencia, sólida ilustración, su consagración perseverante al periódico y a la literatura en el libro, por su valor de luchadora y su virtud austera, por sus enseñanzas en la alta cátedra, por sus iniciativas en el terreno del arte y de la cultura, por sus elevados ideales. Y a toda esta suma de valores perdurables y benéficos, hay que agregar en doña Abigail Mejía de Fernández su juventud, belleza y afectuosidad. Simpática y expresiva en el trato, detesta el gesto grave y las actitudes solemnes. Hay luminosidad en sus ojos y encanto y frescuras juveniles en sus maneras. Se diría, para ser más justos, que es una niña que ha hecho cosas grandes y asombrosas. Una niña que dió a la literatura una obra que mereció el elogio de un sabio como don Santiago Ramón y Cajal. Nos referimos a su libro "Brotes de la Raza". "Historia de la literatura castellana", cuya segunda edición se ha publicado en el año en curso, es su obra maestra, la que ha sido declarada de texto por el Consejo Nacional de Santo Domingo y de estudio en varias escuelas normales españolas y americanas. El libro citado importa tres años de labor intensa, descifrando viejos infolios de empolvadas bibliotecas; tres años de consultas ininterrumpidas con un centenar de obras autorizadas, de búsquedas pacientes, desentrañando datos que escapan a la memoria. Desde los más remotos tiempos hasta la época contemporánea, desfilan los clásicos de la literatura española y los autores modernos como Martínez Sierra, Concha Espina, Unamuno, Eduardo Marquina, Juan Ramón Jiménez, Rafael Altamira, Emilio Carrere y tantos otros grandes de las letras de España. En esta obra la señora Abigail Mejía dedica una sección al estudio de la literatura dominicana. Los poetas, prosadores, novelistas y periodistas de su país muertos, son los que han merecido sus juicios. Deja para más adelante el ocuparse de los vivos. Sus compatriotas han elogiado este tacto de la ilustre escritora. Numerosísimos son los juicios que mereció la "Historia de la literatura castellana". Destacamos entre ellos, el del sabio Ramón y Cajal, del gran crítico hispanoamericano Federico García Godoy, de Rafael Emilio Sanabia, Concha Espina, Patín Maceo, etc., etc. Diarios y revistas de España y de hispanoamérica, comentan en sendos artículos esta obra.

Doña Abigail Mejía de Fernández nació en Santo Domingo. Fallecido su padre, en compañía de su madre y hermanos, se trasladó a España. Allí vivió quince años. Viajó por Francia, Italia, Cuba y Puerto Rico, después de conocer toda la península ibérica. Estudió en Barcelona, en cuya Escuela Normal se graduó de maestra. Actualmente es profesora de castellano, literatura, pedagogía e historia en la Escuela Normal de Santo Domingo.

Ha publicado varios libros. Son ellos: "Por entre frivolidades", "Brotes de la Raza", "Sueña Pilarin...", "Historia de la literatura castellana" — de la que hemos hecho una muy breve reseña, — "Ideario feminista". Su último libro "Biografía del padre Meriño", mereció el primer premio en el concurso celebrado con motivo del primer centenario del natalicio del gran arzobispo dominicano, premio que le fué otorgado por la Academia Dominicana de la Historia.

Ha dictado numerosas conferencias sobre temas literarios, didácticos y feministas. Ella encabeza el movimiento feminista de su país. Las orientaciones que le marca son útiles para el hogar y de mejoramiento para la sociedad y para su patria. Doña Abigail Mejía considera que feminismo es acción; en el campo de la moralidad anhela el triunfo de la feminidad exquisita. "Es la aportación de la bondad, del corazón de la mujer a la humanidad. Es una sociedad más pura y menos hipócrita. Es cooperación. Es mejor madre y mejores hijos. Es la ayuda de la mujer a toda causa que regenere". Estos ideales de un feminismo bien entendido los sostiene y propaga por intermedio de la interesante revista "A. F. D.", de la cual es directora y fundadora, como también lo es del Club Nosotras, constituído por cultísimas damas dominicanas. En el mes de mayo de 1933, la señora Abigail Mejía de Fernández fué designada directora del Museo Nacional de Santo Domingo, fundado gracias a sus esfuerzos perseverantes y a la campaña que inició en el año 1926 y que culminó con el proyecto de ley, presentado a sus instancias por el diputado Castellanos. Es la primera mujer que en América hispana ocupa tan alto cargo.

A doña Abigail Mejía se debe un ensayo de voto femenino realizado con motivo de las elecciones del 16 de mayo de 1934, habiendo logrado constituir más de doscientas juntas en todo el país, que eran sólo cuarenta en el mes de febrero último al comienzo de la lucha electoral preparatoria. El resultado fué halagüeño, pues concurrieron a las urnas noventa y seis mil cuatrocientas veintisiete mujeres. Fueron tantas las voces femeninas que se alzaron con entusiasmo en la República Dominicana, pidiendo la reforma y clamando por el triunfo de los derechos de una mitad de la humanidad.

Vale reproducir la frase final de Concha Espina, la ilustre escritora española, en un juicio extenso y laudatorio publicado en "La Esfera" de Madrid, en 1930, sobre la obra de esta culta dama dominicana: "...Y con hacer mucho la escritora y educadora "dominicana, su mérito más grande consiste en haber "quebrantado con ágil ademán, orgulloso, las enmohecidas ligaduras de sus compatriotas."

Las mujeres de América que piensan por sobre las cotidianas y vulgares tareas y que luchan con denuedo, ya saben de la valentía y del tesón de esta ilustre dominicana.

Adelia di Carlo

CARAS Y CARETAS

PASATIEMPOS

Nº 1

Tarjeta anagrama, por Marcelo Castelli (Cosquín-Córdoba)

RITA S H PECO

Con estas letras formar el apellido de un médico ilustre de la antigüedad.

Nº 2

Comprimido, por M. E. Machado (Treinta y Tres, R. O. del Uruguay)

E E E E 3 14 16 GA NOMBRE FEMENINO

Nº 3

Comprimido, por M. E. Machado (Treinta y Tres, R. O. del Uruguay)

RIO CONSONANTE RIO

Nº 4

Comprimido, por Dorita Hebe Alvarez (Ciudad)

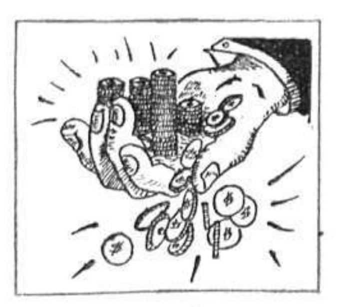


100

Nº 5

Frase comprimida, por Dorita Hebe Alvarez (Ciudad)





Nº 6

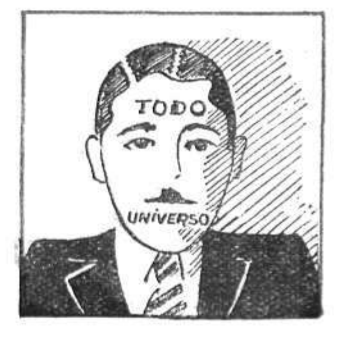
Refrán interpretativo, por "Vilfo" (Macachín, F. C. S., Pampa)

Nº 7

Refrán interpretativo, por "Vilfo" (Macachín, F. C. S., Pampa)



Frase comprimida, por "Vilfo" (Macachín, F. C. S., Pampa)

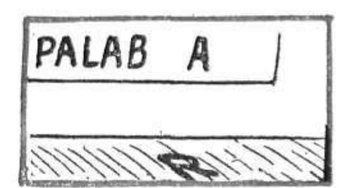


Nº 9

Frase hecha, por Roque A. Deluca (Ciudad)

Nº 10

Frase hecha, por Roque A. Deluca (Ciudad)



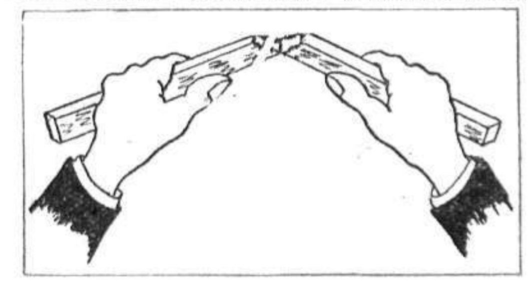
Nº 11

Descorazonamiento, por Roque A. Deluca (Ciudad)

"Planta" gramínea, que si logras romper tendrás formado un "nombre de mujer".

Nº 12

Frase hecha, por Marcelo Castelli (Cosquín, Córdoba)



Nº 13

Acróstico, por Marcelo Castelli (Cosquín, Córdoba)

. . . . Ciudad de Macedonia (Grecia)
. . . . Ciudad de Méjico
. . . . Ciudad de Sevilla (España)
. . . . Ciudad de Sajonia (Alemania)
. . . . Ciudad de Nicaragua
. . . . Ciudad de Anatolia (Asia Menor)

Substituir los puntos por letras, de manera que se lea en la vertical de la izquierda el nombre de una ciudad del sur argentino, y en las seis líneas horizontales, lo que se indica a la derecha.

Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de diciembre próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
NOVIEMBRE 1934
CUPON Nº 1885

Distinción en el

ELEGANTES DETALLES DE LA MODA



1 Cinturón de gamuza roja combinado con barritas plateadas. Es éste un complemento de gran acierto para la "toilette" de baile.

2 Cinturón de charol azul con pespuntes en relieve; botón de galalit y ojal.

3 Gran atractivo adquiere una cabeza peinada como lo ilustramos, con dos medias lunas de brillantes en las sienes.

4 Guantes de piel de Suecia con borde acordonado.

5 El pequeño bouquet es también un detalle distinguido en su "tailleur".

6 Otro "bouquet" compuesto de originales flores de género y hojas de lo mismo.

7 En la cabeza, dos broches de fantasía con collar haciendo juego; en los hombros, plumas para el traje de noche.

Arte · de · vestir.

NUESTROS TRAJES DE NOCHE

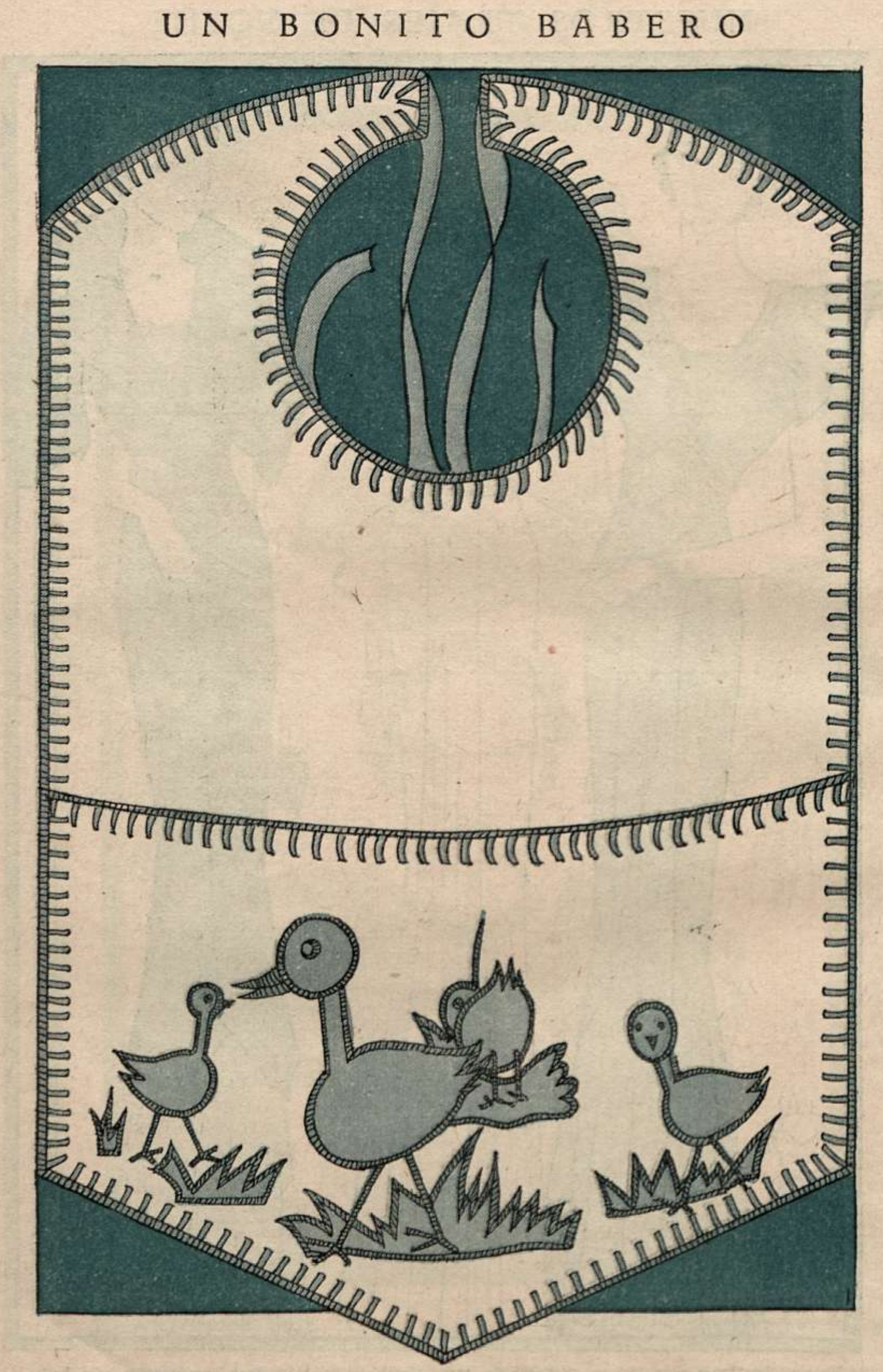


1 Elegantísimo traje para lucir una hermosa espalda: sencillo de corte, realizado con pesada seda. La parte de adelante lo enseña el dibujo pequeño. (1).

2 De seda muy flexible está hecho este modelo, cuyo detalle de importancia lo constituye el enlace que forma en el pecho; la tela, cortada al bies.

3 Saco tres cuartos para baile, realizado en tafetán; el cuello tiene entretela y pinzas para quedar formado como lo ilustramos. Es muy severo y elegante.

UN BONITO BABERO



NUESTRA página de labores esta semana muestra un babero con un motivo bordado representando pequeños patitos. Se toma una tela apropiada y se calca el babero recortándolo y asimismo el bolsillo, luego se calca el motivo sobre una tela en distinto tono, se une con la puntada que se ilustra y se recorta la tela.

LA LENCERIA MODERNA

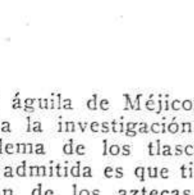


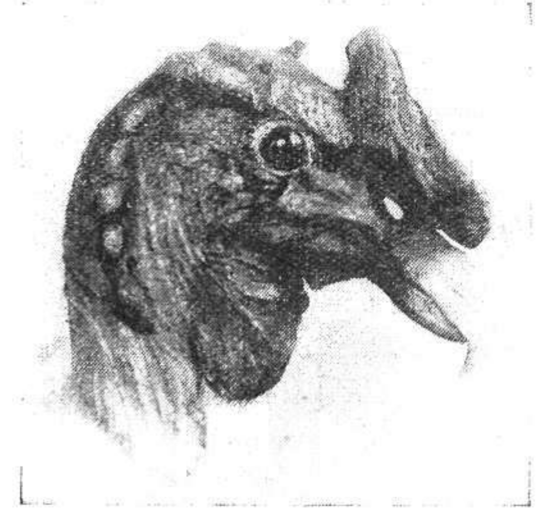
1, 2 y 3. *Bonito conjunto compuesto de pantalón, enagua y camisón-enagua, realizado en crep,* adornados con bonito entredós de seda. El pantalón lleva a los costados un volado al bies, guarnecido con entredós; la enagua lleva a los costados cortes que forman "godets", y el camisón lleva un canesú cortado al bies, quedando en la espalda como una capita y guarnecido del mismo encaje.
4 y 5. Conjunto de pantalón y combinación realizados en seda lisa con detalles de seda en otro tono y con pequeñas florecitas bordadas en los espacios que dejan los picos.

La zoología

Por ANGEL

Especial para





El cóndor, ave sagrada de los incas, es el emblema heráldico de varias naciones sudamericanas.

Por más que el hombre se civilice, siempre queda en él algo del salvaje. Muchas de las prácticas de rigor en los pueblos más cultos, no son sino reminiscencias de costumbres primitivas. Tal ocurre con el blasón, que viene a ser como el tótem de la sociedad civilizada. Toda nación bien organizada tiene sus símbolos peculiares, que pinta en su escudo, como la tribu pintaba los suyos en el pecho de sus guerreros, y es de notar que para las naciones, como para las tribus de cultura elemental, dichos símbolos son con frecuencia figuras de animales.

Cuando se comparan los escudos de armas de las diversas naciones, llama la atención el hecho de que los dos animales más abundantes en la heráldica de la vieja Europa, el león y el águila, constituyen verdaderas rarezas en los blasones del Nuevo Mundo. El león, sólo figuró durante algún tiempo en las armas del Paraguay, y en cuanto al águila, las dos naciones norteamericanas, Méjico y los Estados Unidos, son las únicas que la han adoptado a este lado del Atlántico, con la particularidad de que cada una de ellas ha elegido distinta especie de águila. La de Méjico, tal como figura en el escudo aprobado en 1823 por el Soberano Congreso, es un águila real, parada en la pata izquierda sobre una planta de tuna, y sosteniendo con la derecha una víbora que desgarra con el pico. La que sostiene el escudo de los Estados Unidos, pertenece a la especie denominada águila de cabeza blanca, o también águila calva; y en verdad que quien quiera que fuese el que eligió este emblema para la Unión, no anduvo muy bien inspirado, pues el águila de cabeza blanca entra en el grupo de las águilas ladronas, así llamadas por su costumbre de robar a otras aves de rapiña lo que cazan, en vez de tomarse el trabajo de cazar por sí mismas.

El águila de Méjico, según algunos aficionados a la investigación heráldica, es el antiguo emblema de los tlascaltecas; pero la opinión más admitida es que tiene su origen en una tradición de los aztecas, según la cual, cuando este pueblo llegó a orillas del lago Tezcoco, en 1335, y se dispuso a edificar allí su metrópoli, vióse junto al agua, sobre una tuna, un águila que mataba a una serpiente, siendo al punto escogida como tótem.

Los países sudamericanos han preferido como ave simbólica el cóndor, tal vez porque su vuelo elevado y majestuoso hace del ave característica de los Andes un apropiado emblema de libertad y de fuerza, o acaso simplemente por el valor totémico que este volátil tuvo para los pueblos aborígenes de este continente. El Inca Garcilaso cuenta que algunos pueblos andinos adoraban al cóndor y se envanecían de ser sus descendientes. Cuando Tupac Inca Yupanqui conquistó el país de los chachapoyas, éstos tenían al cóndor como su dios más importante, y cuando la civilización incaica estaba en su apogeo, el cóndor era considerado por los peruanos como la más noble de las aves. Actualmente, el gigante de nuestras aves de rapiña extiende sus grandes alas sobre las armas de Bolivia, del Ecuador y de Colombia, y es uno de los soportes del escudo chileno. San Martín, al dar un escudo al Perú independiente, le asignó también como soportes un cóndor y una llama, pero Bolívar, que parecía complacerse en deshacer cuanto hacía nuestro heroico general, modificó en 1825 el blasón peruano, dándole la disposición que actualmente tiene, sin cóndor ninguno.

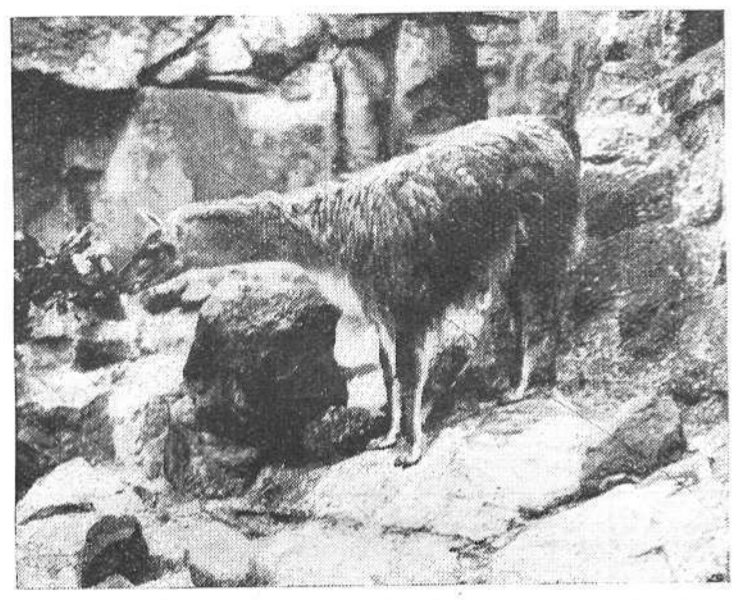
Como ave heráldica, sin embargo, ninguna tan bella ni tan en su lugar como la que figura en el escudo de la pequeña república de Guatemala, el quetzal, cuya imagen han divulgado durante largo tiempo las estampillas de correos de aquel país. El quetzal, hermoso volátil de larguísima cola y plumaje verde metálico, con reflejos de oro, que contrasta con el encendido carmesí de la región ventral, era el ave sagrada de los aztecas y de todos los antiguos habitantes de la América Central. Los nativos de Méjico creían que había descendido del cielo, desprendiéndose del mismo sol, y su nombre significaba también ave, en general, y pluma; de modo que para ellos el quetzal venía a ser el ave, o el ser con plumas, por excelencia. En el idioma de los aztecas, la esmeralda se llamaba quetzal-itzli, la piedra quetzal, aludiendo a su color. Quetzalcoatl, o sea Serpiente-quetzal, era el dios del viento, descendido del cielo, como el quetzal mismo, para servir de intermediario entre los hombres y los demás dioses. Cuéntase que cuando Hernán Cortés llegó a Méjico, con su brillante armadura y su yelmo empenachado, los indígenas creyeron que era la encarnación de quetzalcoatl, creencia que en los primeros momentos contribuyó no poco a facilitar el avance de los españoles.

heráldica americana

CABRERA

"Caras y Caretas"

Todo esto es más que suficiente para que un ave merezca figurar en las armas del país en que más abunda; pero hay algo más: el quetzal no puede soportar la cautividad: enjaulado, llevado a un jardín zoológico, languidece y muere en poco tiempo. Aun después de muerto, sus despojos no sufren ser expuestos a la curiosidad pública en las vitrinas de los museos; sus verdes plumas pierden brillo, su roja pechuga palidece, tórnase rosada y después blanca. Es un ave que parece haber sido creada para vivir, y para vivir enteramente libre. ¿Puede darse mejor emblema para una nación que aprecia por encima de todo su independencia?



La llama fué asignada como emblema al Perú por el general San Martín. Cuando Bolívar modificó el escudo de aquella república, fué lo único que de él se respetó.

En muchos escudos americanos, la presencia de un animal no tiene tan elevada significación, reduciéndose su papel representativo a recordar que es una especie característica del país que lo hace figurar en su blasón. Un ejemplo lo tenemos en el huemul que, con el cóndor, sostiene el escudo de Chile. Hasta hace no mucho tiempo, este venado andino se pintaba allí con una larga cola de caballo, y es que el primer naturalista que dió a conocer este rumiante, el jesuíta español Ignacio Molina, basándose tal vez en relatos deficientes de los indios, lo clasificó entre los equinos, describiéndolo como un caballo con pezuña hendida. Este error tuvo singulares consecuencias; por una parte, muchos hombres de ciencia pensaron que el huemul era un ser fantástico, que no existía más que en la imaginación del padre Molina; por otro lado, las afirmaciones de éste contribuyeron a que, aun en nuestros días, se haya creído por algunos que en los Andes había caballos americanos autóctonos, sin nada que ver con el caballo traído por los conquistadores. Desde el punto de vista heráldico, la consecuencia fué que, cuando en 1833 el gobierno chileno asoció el huemul a las armas nacionales que las cámaras acababan de aprobar, se le pintó, no con sus caracteres naturales, sino como un caballo con los pies bisulcos, como los de una cabra. Sólo en época muy reciente se ha enmendado este disparate y se ha dado al venado en cuestión su verdadera figura.

Si el cóndor que San Martín asignó al escudo del Perú ha sido suprimido, no ha ocurrido lo mismo con la llama; por ley de 25 de febrero de 1825, el Congreso peruano, en efecto, dispuso que la imagen de este utilísimo camélido americano se conservase en el escudo de armas nacional, ocupando uno de sus cuarteles, sobre campo celeste, para representar la riqueza del Perú en el reino animal, del mismo modo que las otras partes del blasón aluden a las riquezas vegetal y mineral, aquélla simbolizada en el árbol de la quina, y ésta en una cornucopia que vierte atractivo torrente de monedas de oro y de plata.

También Bolivia recuerda a sus camélidos nativos en el escudo nacional. En este caso, la especie representada es la alpaca, en un paisaje que tiene por fondo el cerro de Potosí.

Otras naciones americanas, en vez de incluir entre sus símbolos un ejemplo de la fauna indígena, han preferido elegir alguna de las especies que, como consecuencia de la colonización, vinieron a constituir una de sus fuentes de riqueza. En este sentido figura el toro en el escudo de un país tan ganadero como es la República Oriental del Uruguay. Nuestros vecinos y Venezuela, en fin, han querido rendir tributo en su blasón al caballo, el más noble y el más desinteresado colaborador que el hombre tuvo en la civilización del Nuevo Mundo. Durante dos largos siglos, en los llanos venezolanos como en las pampas del río de la Plata, la riqueza pecuaria, la defensa contra la barbarie del indio y, sobre todo, la conquista de la independencia nacional, han dependido principalmente del hombre de campo, del llanero o del gaucho, y la vida del gaucho y del llanero habría sido imposible sin el caballo. Esperemos que si algún día los hombres de América se olvidan de lo que fué para su país el caballo, se lo vendrán a recordar todavía los escudos de Venezuela y del Uruguay, que en la figura de un caballo libre, la larga crin al viento, tienen un emblema exacto de su propia libertad.

Angel Cabrera

Jefe de la sección Paleontológica del Museo de La Plata.

Las aventuras

RENACIMIENTO DE



1 —¡Si la barra me viera metido a bolichero! Pero ¡qué le vachaché! ¡El amor es así!



2 —¡Creo... creo que mi establecimiento es el mejor del mundo y su estratosfera! ¡Jai!



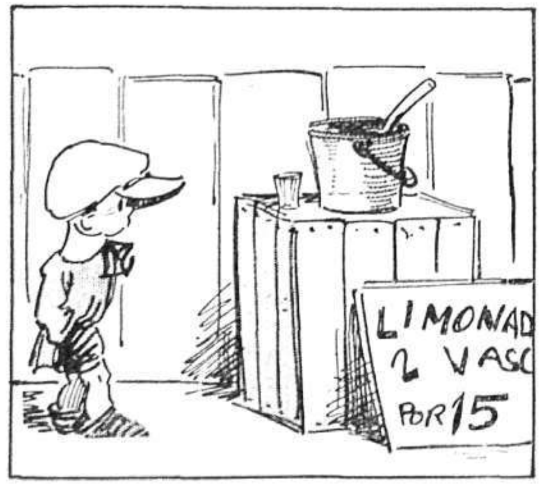
5 —.Hoy me lavé la cara, las manos y las orejas. Me olvidé de los dientes, pero los dientes no se ven, cuando no se habla.



6 —Con un poco de propaganda por radio, caerán todos los socios del Pastenaca A. C.



9 —Está bien que el amor me haga bolichero, pero lo que me revienta es ponerme gomina...



10 —Hay limonadas y limonadas. Aquí está la mejor. No tiene agua. Se aceptan cheques...

de Chingolo

Por PERCY CROSBY

INDUSTRIAS Y LIMONADAS



3 —Tengo que ensayar. A ver: ¿qué desea, la señorita? ¿Limonada o... limonada... o... limonada?



4 —Los mejores establecimientos son los rodantes, porque así pueden cambiar de barrio cuando alguien se envenena.



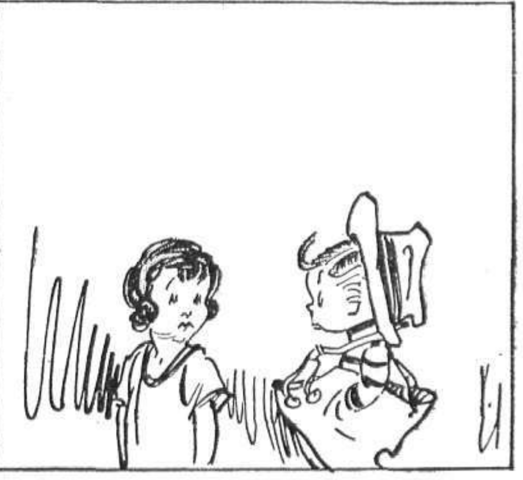
7 —Vendo la mejor limonada natural sin limones. Pago por mensualidades anuales. ¡Pasen!



8 —Hay que empezar modestamente para ir prosperando poco a poco, como la flauta de Bartolo.



11 —Yo tengo una alma bárbara de negociante. ¡Adelante, pasen a ver el fenómeno! ¡A quince el vaso y a cinco el buche!



12 —Pero, Rosita, escuchame.
—Nada, nada... A vos te digo lo que a los otros: el que se case conmigo tendrá que ser un "hombre de negocios"...

R-A-D-I-O



Last Reason,

vierte en el micrófono el vaso inagotable de su ingenio criollo.



Si hay en los círculos deportivos del país, y fuera del país también, una figura de bien perfilados relieves, es, sin duda alguna, la del prestigioso escritor y periodista Máximo Sáenz, que firma con el seudónimo evocador de Last Reason. Comenzó dedicando el producto de su ingenio a los temas sobre carreras de caballos. Su fina agudeza, su ironía sutil y su flexible pluma supieron revelar los más escondidos aspectos de un deporte, llamémosle así, que suele apasionar a grandes muchedumbres. Pero Last Reason no podía permanecer encerrado en tan estrechos límites. Pronto el fútbol cayó bajo su certera puntería, y en la actualidad ningún deporte escapa a la inteligencia de su actividad de prosista. Last Reason escribe con el lenguaje no siempre pulcro del pueblo. Mas cuando abandona su "ropa rea" y se pone la de dominguear, su frase alcanza límites insospechables de casticismo y fluidez. Asombra en él la vena inagotable de su ingenio y las múltiples facetas que le sabe descubrir al más pobre de los asuntos.

Y su prestigio de escritor se agranda ante el micrófono.

DIBUJO DE VALDIVIA

UN APARATITO UTIL



Muchas veces el sillón donde descansamos se halla alejado del aparato de radio y por no levantarnos a cerrar o a cambiar de onda, aguantamos alguna lata feroz o escuchamos avisos kilométricos que nos revuelven la bilis. Un yanqui ingenioso ha resuelto esta situación mediante la construcción de un control a distancia. Como puede verse en el grabado, aunque la radio está alejada del oyente, éste tiene a mano el control que lo ha de liberar de algún número que no sea de su agrado. Este control a distancia colocado sobre una mesita, por ejemplo, acciona como el verdadero dial y trabaja también como interruptor, con lo cual, displicentemente sentado, el oyente no necesita incomodarse para cerrar la radio o cambiar de onda.

Creemos que el control a distancia pronto se hará popular.

▲ ▲

LA TELEVISION EN NORTEAMERICA

En Estados Unidos se trabaja activamente en los laboratorios de la televisión con el propósito de alcanzar resultados realmente prácticos y de gran público.

En Los Angeles existen dos nuevas estaciones emisoras, pertenecientes a la sociedad Don Lee y que transmiten películas cinematográficas. Una de estas estaciones, que acaba de elevar su frecuencia de emisión a 2800 kilociclos por segundo (unos 107 metros de longitud de onda), hará un servicio de radiodifusión de imágenes animadas en todo el estado de California: la transmisión ha resultado satisfactoria hasta los 500 kilómetros, sin fenómenos de desvanecimientos (fadings) importantes.

La segunda estación radiodifunde de cinema por medio de ondas cortas de 6.75 metros. Otra sociedad, los "Laboratorios reunidos de San Francisco y Filadelfia" que posee un centenar de patentes de invención relativas a la televisión, inaugurará próximamente un servicio por medio de ondas más cortas aun: cinco metros solamente.

Sin pretender exponer en esta breve noticia las razones técnicas que favorecen la transmisión de imágenes por ondas cortas, señalemos que este nuevo servicio emitirá 24 imágenes por segundo, estando cada imagen formada por 300 líneas, es decir, 90.000 puntos; su aspecto será igual al de una imagen cuadrada de 30 centímetros por lado y estará formada por puntos situados a un milímetro uno de otro; será, pues, relativamente satisfactoria.

En lo que se refiere al ritmo de las imágenes (24 por segundo) se notará que es notablemente más rápido que el del cine mudo, que era de 16 imágenes; 24 imágenes constituyen ya una velocidad de cine sonoro. Se sabe que la duración de las impresiones luminosas en la retina es de alrededor de 1 décimo de segundo; con velocidades más elevadas el ojo percibe simultáneamente varias imágenes.

Casi treinta estaciones de radiodifusión transmiten en la actualidad imágenes animadas en los Estados Unidos, y aunque todavía se trata más bien de simples experiencias, los hombres de ciencia confían en llegar muy pronto a resultados más interesantes.

LA ACCION DE LAS ONDAS CORTAS

Mediante este raro dispositivo que emite ondas cortas, se están haciendo interesantes experiencias profilácticas sobre destrucción de los enemigos de las plantas. Parece ser que las ondas cortas tienen una acción fulminante sobre ciertos pequeños organismos, y en tal sentido se han hecho interesantes experiencias con plantas invadidas por parásitos. Expuestos los vegetales a la acción de las ondas cortas, las plantas se han visto libre de sus enemigos y han vuelto a adquirir su lozanía anterior.

También se han realizado experimentos con insectos peligrosos, obteniéndose resultados simplemente estupendos.



"NO ME DIGA, CHE"...

—Que es digna de todo apoyo la tarea de divulgación musical nativa que realiza el pianista Emilio Sánchez, conocido por Leo Karr, por el micrófono de Radio Spléndid.

—Que, no obstante ello, esta tarea de divulgación ha sido reducida a los domingos solamente, mientras las estridentes jazz, suenan a toda hora todos los días.

—Que se hace necesario un estudio serio de parte de las direcciones artísticas de esta cuestión de la jazz: la verdad es que el público está harto de música más o menos negra, según lo deja entrever la montaña de cartas protestas que estamos recibiendo.

—Que, desde luego, se impone una prudente marcha atrás en este asunto, pues, como lo hemos dicho muchas veces, se corre el riesgo de matar a la gallina de los huevos de oro.

—Que Radio Belgrano anuncia para estos días, la instalación de su nuevo aparato de transmisión, el que será el más poderoso de todos los hasta ahora en marcha.

—Que Radio Fénix ha contratado con carácter exclusivo a la conocida cantante Lucía Montalvo.

—Que en Radio La Nación se destaca la labor ponderable de la orquesta sinfónica que dirige el maestro Bruno Bandini.

—Que en Radio Belgrano se escucha con agrado a la cancionista brasileña Carmen Miranda, la que actúa con un repertorio variado y moderno.

—Que en la misma radiodifusora, el quinteto América también ha logrado despertar el interés de los oyentes.

—Que la orquesta vienesa Weishaus, que se hace oír por Radio Excélsior, continúa cosechando éxitos legítimos.

—Que en Radio Excélsior don Carlos Taquini prosigue con firme suceso la lectura de capítulos del Quijote, meritoria labor que nos place destacar.





AUDICIONES RECOMENDABLES

HILDA RUFINO, LA CUYANITA, cancionista, en *Radio Fénix*, los días miércoles, a las *17.30, 18* y *18.30*; y domingos, a las *11.45, 12.45* y *13.30*

CHESTER BROTHERS, cantantes internacionales, en *Radio Excélsior*; los días lunes, a las *17.30, 18.45* y *19.15*; y los sábados, a las *12.15, 13* y *13.30*

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

La Plata, octubre de 1934

Señor Jefe de la Sección Radio, "Caras y Caretas"

Hemos tenido oportunidad de leer en el número correspondiente a la última semana de octubre de esa nunca bien ponderada revista, que varios vecinos de un barrio suburbano de la Capital han hecho pública su protesta contra determinado número de un programa de cierta broadcásting. A nuestra vez desearíamos ver publicada esta nota que es también una protesta contra los programas donde intervienen jazz. Se sobreentiende que nos referimos a ese conjunto orquestal de músicos donde intervienen determinados y ciertos instrumentos. Instrumentos exóticos, diremos y que se denominan en un idioma que no es el nuestro.

Nosotros, al oír que el locutor de alguna estación anuncia una de esas "orquestas" — léase jazz, — hacemos girar los diales de nuestros aparatos radiotelefónico. También queremos hacer resaltar que lo que más nos choca, vale decir, hiere nuestros oídos, es una jazz que es conocida por el nombre del director de la misma y que en estos últimos tiempos ha actuado en una estación muy conocida en esa Capital, y que lo hace repetidas veces un mismo día.

Las jazz, señor jefe, son en nuestra opinión por su música exótica, algo que no toleramos, que no aceptamos, por eso le rogamos a los directores artísticos de las estaciones que mediten bien antes de incluirlas en los programas.

Lo saludan muy atentamente,

Varios vecinos de La Plata.



EN EL BAZAR

Dependiente. — ¿Ve usted cómo sabe manejar nuestros aparatos? Ya le dije que son tan sencillos, tan sencillos, que un idiota es capaz de hacerlos funcionar.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

LA VOZ MEDICA DEL AIRE, QUE DIRIGE EL Dr. LEOPOLDO BARD



Prosiguiendo su alto propósito cultural, el Boletín de La Voz Médica del Aire que dirige el doctor Leopoldo Bard y que se propala diariamente a las 16 por L S 5 Radio Rivadavia, irradiará los siguientes temas editoriales:

Jueves 15. — Enfermos del corazón imaginarios.

Viernes 16. — Los cristales invisibles para los ojos: lo que son y para lo que sirven.

Además todos los días después de cada irradiación del editorial, se transmiten una serie de conocimientos útiles y notas de amenidad.

En breve será ampliado el Boletín de La Voz Médica del Aire, con el Suplemento del mismo. Serán quince minutos después de la audición habitual de todos los días.

EVA FRANCO EN RADIO LA NACION



No pudo ser más auspicioso el debut de nuestra primera actriz ante el micrófono de Radio "La Nación". A pesar de que los radiooyentes ya habrán tenido oportunidad de "ver" actuar a Evita por radio, su anunciada aparición por la broadcásting mencionada había despertado gran interés.

Parece ser que el micrófono tienta a las figuras del teatro y no obstante la ausencia del calor de los aplausos de la escena, tan necesario a los que de ella viven, la aclimatación se hace de manera rápida, pues el aplauso les llega siempre, en este caso en forma de nutrida correspondencia.

Eva Franco puede tener la seguridad de que su labor radial no será menos aplaudida que su brillante actuación escénica. Es este un pronóstico no muy difícil, por cierto, de hacer con justeza.

LOS AVISOS QUE NO CANSARIAN

La clínica que dirige el fabuloso doctor Serrucho tiene la gloria de comunicar a su distinguida y paciente clientela de pacientes que ha mandado afilar las sierras, cuchillos, hachas y demás instrumentos operatorios con el objeto de que los enfermos no digan ni ¡ay! al ser operados. Las cuentas honorarios ¡ay! también han sido afilados.

¡Señores flacos, escuchen! ¿Quieren engordar? Temen nuestro célebre producto Engordariola. Es maravilloso y de resultados estupendos, especialmente si se toma después de una buena sopa, una fuente de tallarines con tuco, un pavito asado, una pescadilla a la "maitre", un bife de lomo con huevos y papas, postre, frutas, café y licores. ¡Ah! Y no olvidarse del habano... Precio del frasco $ 10. (No hay boleto de ida y vuelta).

¿Quiere usted ser como la Venus del Nilo, de Mirlo... o como se llame? ¡Está arreglada! Pues ha de saber que la tal Venus, no ha existido jamás.

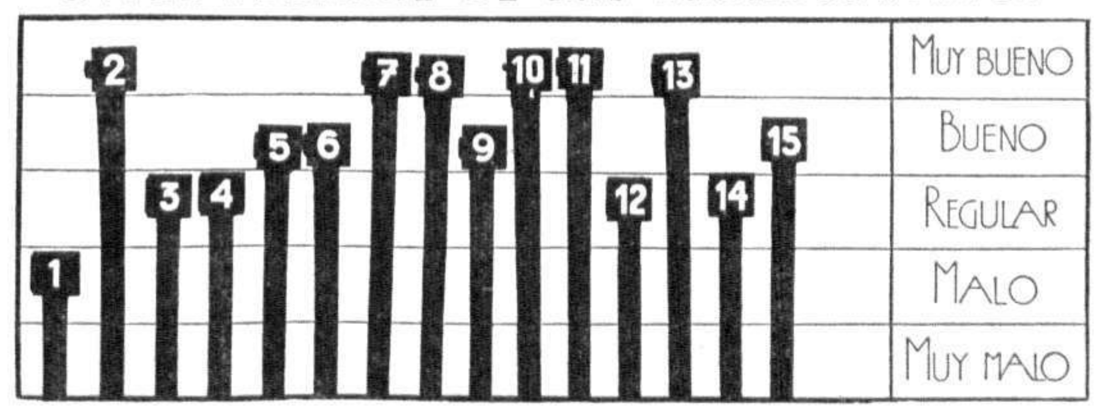
L S 10, RADIO CALLAO

La empresa que se hizo cargo de la onda de la ex Radio América, sigue activando sus trabajos para comenzar a irradiar sus programas probablemente a fines de este mes.

Por lo pronto, los estudios de la nueva emisora están muy adelantados. Tendrá la estación Radio Callao dos salones de transmisión; uno de los cuales permitirá por medio de grandes vidrieras presenciar la actuación de los artistas, sin que éstos sean molestados por el público que concurre diariamente a las emisoras.

La dirección musical ha sido confiada a los señores Olivari y Castronuovo, dos figuras conocidas y prestigiadas en nuestro ambiente.

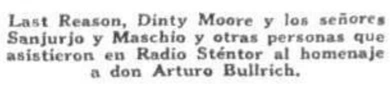
NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS



1 — L S 6. Radio del Pueblo.
2 — L S 8. Radio Sténtor.
3 — L S 2. Radio Prieto.
4 — L R 8. Radio París.
5 — L S 5. Radio Rivadavia.
6 — L R 9. Radio Fénix.
7 — L R 4. Radio Spléndid.
8 — L R 3. Radio Belgrano.
9 — L R 2. Radio Argentina.
10 — L R 6. Radio La Nación.
11 — L R 5. Radio Excélsior.
12 — L R 10. Radio Cultura.
13 — L S 1. Broadcásting Municipal.
14 — L S 4. Radio Porteña.
15 — L S 5. Radio Mayo.

EN EL MUNDO




Last Reason, Dinty Moore y los señores Sanjurjo y Maschio y otras personas que asistieron en Radio Sténtor al homenaje a don Arturo Bullrich.


Juan Giliberti, el prestigioso cantor nacional que se destaca en Radio Belgrano.

Yoe Golden, que dir'ge con todo acierto la jazz sinfónica de Radio Spléndid.


Una sugestiva pose del cantor Goyito, que actúa en la jazz "Dixy-Pals".


Obdulio Lima, concertista de guitarra que se destaca por su labor artística.


José Otal, actor cómico y director de la compañía de comedias que actúa en Radio París.

DE LA RADIO





Aspecto de la sala de transmisiones de Radio Rivadavia durante la audición que Estudiantina dedicó a la memoria del doctor José Ingenieros.



Norah Dialmar, comentarista literaria que actúa por Radio Excélsior.



En los programas de Radio Excélsior se destaca con brillo la soprano Renée Fasce.



La graciosa actriz Rosita Contreras que actuó con gran éxito ante el micrófono de L V 7, Radio Tucumán.



Señorita Gabriela Brinkmann Pardo, "Je sais tout" de la Página Mundana de Radio La Nación.



Sofía Mendoza, brillante contralto paraguaya que se destaca en Radio Prieto.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

TRENQUE LAUQUEN



El intendente interino, señor Ramón M. Moras, autoridades e invitados a la comida, organizada con motivo del acto inaugural de las nuevas instalaciones del matadero municipal.

El niño Carlos Alberto Perazzini, quien para festejar su cumpleaños ofreció un lunch a sus amiguitos.



LA EXPOSICION GUIDO HORVATH



Señor Guido Horvath, que ha inaugurado una exposición en las Galerías Gutiérrez.



"San Javier, Córdoba", óleo.



"Lago Frías, con el Tronador", óleo.

VEINTIÚN óleos, dos acuarelas y cincuenta y seis apuntes de paisajes sudamericanos integran la exposición del señor Guido Horvath. Los óleos revelan, en modo especial, la técnica muy personal del señor Horvath y su intención de renovar en estos días la pintura alegórica, como puede observarse en sus cuadros "Después de la crisis viene la prosperidad", en un tríptico alusivo a los sufrimientos humanos durante la Guerra, y en "Cuando todas las calamidades empezaron". En los retratos revela su afán de ser veraz además de una factura muy personal y digna de estímulo. Y en lo referente a sus paisajes, puede afirmarse que el señor Horvath sabe extraer de ellos los matices y las masas que fijan en las telas la existencia de su espíritu observador. Las fotografías que ilustran esta página dan, más que nuestras palabras, una idea de lo que es la pintura del comentado artista.









MOTIVOS DE LA CALLE

El Moisés de la Chacarita

Por FELIX LIMA

El tipo, che, es una recontrapapa, un barbudo de primera magnitud en los dominios del "quimicoientismo", cuya popularidad está por arriba de la de no pocos políticos de menor cuantía. De ahí que la gente y la grey de los innumerables "fumagalli" y "fumasolli", le conozcan por "El Moisés de la Chacarita". Vale la pena de tirarle una placa, como dicen los charisetes.

Y el rengo Serapio de la Sota, experto en justicia de paz letrada (aunque no lo apuren, faja con un escrito de 29 fojas en simplísima demanda por desalojo de rantifusa "celda" de "convento" tipo palomar metropolitano), púsome al tanto de cómo había entablado relaciones exteriores con ese magnífico ejemplar de la fauna rabadanesca, su proveedor de toscaninis en la actualidad. (Serapio, actualmente se domicilia en la calle Darwin, no lejos de la avenida que pasa por el frente de la grande y silenciosa ciudad de los que fueron).

—Un par de espiantadores de mosquitos, vulgo toscanellis, viejo.

—*Poides elija tu gusto di vos, quirido sinior.*

Serapio, rengo que para el "gotán" y la ranchera es como pibe para los caramelos, convirtió en cuatro "diomes" la yunta de toscanos, previa la intervención de una navajilla con hojas de Albacete, recuerdo de un cotufa de la tierra de María Santísima, "cantaor" en un "cormao" de deudas de Bahía Blanca.

—*¿Tú conoces a sinior Berto, la toca foielle bandoneón y la dirige orquesta típica bailes y comidas Circulo la Prensa?*

—Me suena. ¿No es el que estuvo, además, en Río de Janeiro y en París, hace rato, mucho rato, de los primeros casi, fajando por lujo música de Buenos Aires?

—*¡Pricisamente, quirido, pricisamente! Sinior Berto, cliente mío, boien cliente pir qui mi cumpra diez toscanos pir día, término medio; vive in calie Thames, cirquita di yo, mismo barrio Vilia Crespo. Yo istar moi agradecido a talajente sinior Berto.*

—No es para menos ante un cliente de semejante poder adquisitivo.

—*No ti hablo di materialidá, quirido vicino noievo, pirqui ya sabes qui no solamente di pan vive la hombre.*

—Ustedes la proceden de pan de centeno, ¿cierto, viejo?

—*Si la untas y pasas con cuchillo una poca manteca, ti risulta mijior. Boieno, poies. Sinior Berto compone él y mi la didica di punios y letras, tango suyo "¿Quí hacés, Tagarnina, quí hacés?" Atonces, prigonto yo, ¿cómo no la voy a quidar agradecido a tan talajante sinior?*

—Che, Peralta Bianco, ¿y el gotán de referencia, qué tal resultó para la milonga?

—*Yo, pir parte di yo, confieso qui ni jotas di cortes ni di quebradas, ni lisos ni con rilaciones, in ayunas isa clase di música, siniores; piro chicas paisanos mías asiguran qui tango "¿Quí hacés, Tagarnina, quí hacés?", ti valen una fuga di Bach y no una disparada in colectivo ti vas Noieva Pompeya, así se anoje virtuoso profesor Castro, rey batutas orquestal.*

—¿Qué me contás, Salomón?

—*Pir disgracia, chicas paisanas Olga y Rebeca, in vez ir sirvicio religioso sinagogas, prifieren matinés domingos o sábados coando no hay clases pir fiestas o vacaciones las matiné qui dan sociedades "Amantes la saber" o "Higus del Ayuntamientu de Camboados y sus contornus". Y foié in una matiné anio pasada, qui Olga y Rebeca ti bailaron isa tango di talajante senior, cliente mío Berto.*

—¡Araña! Las féminas a la moderna, se imponen. ¡Chao, pasatismo! Decime, viejo, ¿y qué tal esas pibas para el copetín?

—*Mijior nunca las vas invita a elias, pirqui di hacerlo, si ti dará caso y joiego di Saint Martín y demás santoral istán in botellas mostrador, y di yapa, ti sales José León Pagano di cigarrillos rubios i coiestan una ojo la cara, un poquito más, in quiebra ti presentas, jozgado comercial doctor Barroetavenias.*

El paso de una papirusa de... unas quince primaveras, origina un desdoblamiento en el motor emotivo del rengo de la Sota, cuya "gamba" imperfecta al punto cobra agilidad, y cuya "careta" dice de sonrisas y de guiñadas.

—¿Con ésa, viejo, te irías a Ushuaia?

—*¿Pira quí, quirido? Yo, antes liegar Río Galiegos, ya la habia echado al agua. Mojieres sirven pir roina hombres y nada más.*

—¿Has leído a Schopenhaüer, viejo?

—*¿Schopen, la dices? Yo no más qui una Schopen poco espuma coando entro in cafetín Sabotinsky, in calie Moniecas.*

—Tal vez, el desfile de tanto difunto por esta calle de tristezas a ciertas horas del día, haya apagado el fuego pasional de tu cuore, viejo rabadán.

—*Moiertos van Chacarita, poco importa a nosotros, cuyos moiertos van diricho vieja cimenterio Liniers. Solamente coando pasa in intierro sepelio di lujos, sepelio copetes, yo mi prigunto, ¿pira quí tanta vanidad y obstentación? ¿No siria mijior qui esa plata la distinas a ayuda pobres? ¿Pira quí coatro o seis cabalios in carrozas fónebre, si con dos cabalios tines di sobras? ¿Y vos, sinior, quí la dices?*

—A mí, che, aunque me lleven a Triunvirato y Federico en un carrito de verdulero arrastrado por un solo matungo, me tendrá sin cuidado, llegada la hora de entregar el rosquete. ¡Pulvis eris!...

—*Ti roiego, pir favor, no mi hables di tierra ni de polvos, pir qui ista maniana Rebeca mi pidió dos pesos pir compra elia caja polvos di caras, pirfome óltima modas.*

—Veo, complacido, viejo, que tu paisana tiene clase.

—*No ti la niego, qui elia clase y diploma a la larga, tudavía sigundo año; piro yo, quiebra a la corta.*

Félix Lima

Madama Vigée Lebrun

Al comienzo de la segunda mitad del siglo XVII, nació en París entre cuadros de artes admirados. A los veinte años se encontró ilustre por su talento en la pintura. Al morir su padre, sin dejar fortuna, fué menester que la joven se ocupara de ganar su vida y la de su madre. Luisa, por sus amigas Doyen y Vernet, encontró algunos pedidos y fué animada por cuantos la rodearon. Era una jovencita muy bonita, con unos hermosos ojos pensativos y unos cabellos castaño claro que se rizaban en la frente, un óvalo agradable y una boca de un bonito dibujo. Se ataviaba sencillamente: vestidos de linón blanco, con cinturones anchos que le hacían un talle bastante alto. Respiraba la suavidad y la gracia natural y esto hizo que cuantos la conocieron se prendaron de ella.

Ayudó mucho a su reputación la exposición de retratos que en 1774 presentara en la Academia de Saint Luc y el don que hizo a la Academia francesa de los retratos de La Bruyére y del cardenal Fleury.

Luisa Vigée se había entregado completamente a su arte. Y por ello, rehusaba todas las proposiciones galantes. Era virtuosa.

Para corresponder a las cargas de la celebridad y satisfacer todos los pedidos que la abrumaban tuvo que renunciar a sus placeres favoritos, que eran, las visitas al Luxemburgo, paseos en el bulevar du Temple, los Campos Elíseos, vasta rotonda con un lago, barqueros y música.

Se casó con un señor Lebrun, crítico de arte y mercader de cuadros. En este paso de su vida no fué afortunada.

Fué presentada a la corte de María Antonieta y mereció la simpatía de la soberana. A esta real amistad debemos una serie de retratos de la encantadora y desdichada princesa austriaca.

Madama Vigée Lebrun disipaba sus penas en la sana distracción de los recibos. Estos conciertos nocturnos se sucedían en su habitación, y como ésta era pequeña los invitados tenían muchas veces que sentarse en el suelo.

Su terror fué grande cuando vino la Revolución. Acababa de cobrar cien luises por un retrato, y, enloquecida, se marchó de prisa con su hija. Viajó durante trece años, permaneciendo en Roma, Viena, Londres, y en todas partes fué acogida con extremo miramiento. Pintó un número considerable de retratos diseminados hoy en todos los museos y todas las galerías de Europa y de América. En 1802 entra de nuevo en Francia, y cuando Luis XVIII volvió, reapareció ella en las Tullerías y en Versalles. Ya no era más el antiguo estado de cosas de antes de la revolución. Lebrun había muerto en 1813, su hija que había llegado a ser la condesa Czernitchoff, falleció también en 1818.

Esta mujer constituyó, en aquella época de prejuicios, una excepción honrosa para la mujer. Fué una precursora. De su arte y de su inteligencia sacó provechosas ganancias que le permitieron llevar una existencia regalada, de consideraciones y de aprecios, sólo por sus méritos. Murió en 1842.



— ¿Quiere que le cuide el coche?
(De *Everybody's*, Londres)

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SAN JUAN

El gobernador de la Provincia, señor Juan Maurin, despidiendo a los jefes y oficiales del regimiento 15 de Infantería, que se trasladaban a Córdoba, donde dicha unidad realizó las maniobras reglamentarias.

▼





▲

Un grupo de soldados, con los miembros de sus familias que fueron a la estación para despedirlos.

▼



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

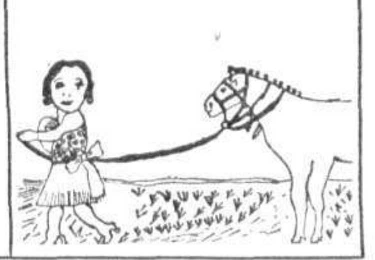


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS Chacabuco 151".



697.—La chacra de mi tío Humberto. *Enrique Aníbal Boria.* Campana.

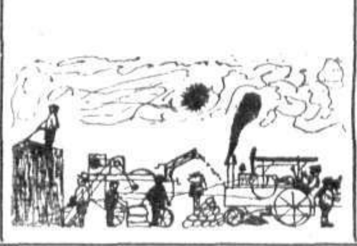
698. — Una escuela de campaña. *F. R. Lucero.* San Luis (F. C. P.)



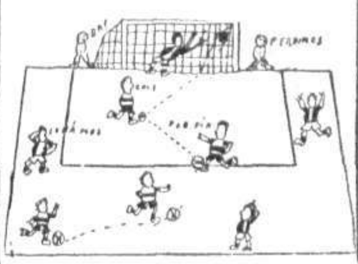
699. — Doña Juana llevando el caballo. — *Orlando S. Villalba.* Barrancos (Santa Fe)



700. — Maneco espera el colectivo. *José S. Olguín.* Uranga (C. G. B. A.)



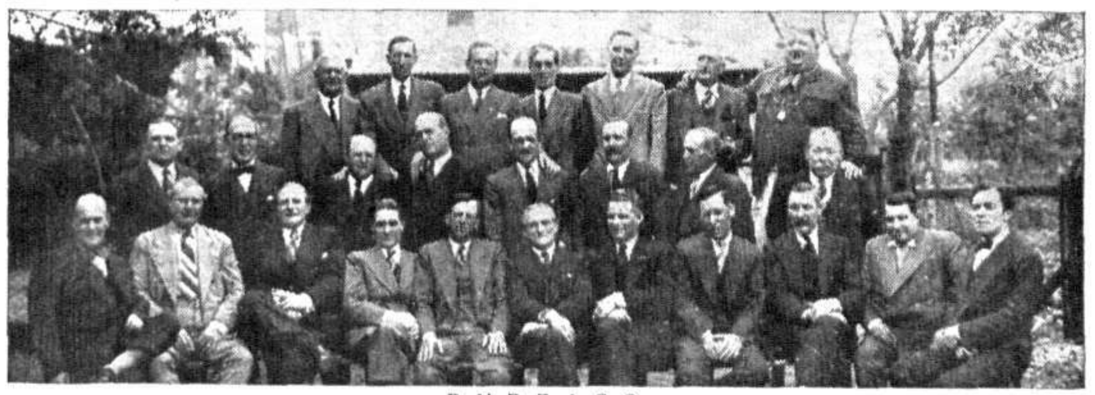
701. — La máquina de don Juan trabajando. — *José Giribaldi.* Agustina (F. C. P.)



702. — Piolita la vió cuadrada. *José Mogni.* Baradero (F. C. C. A.)

De los dibujos publicados durate el pasado mes de octubre, resultaron premiados los correspondietes a los siguientes números: 681, 682, 683 y 684.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



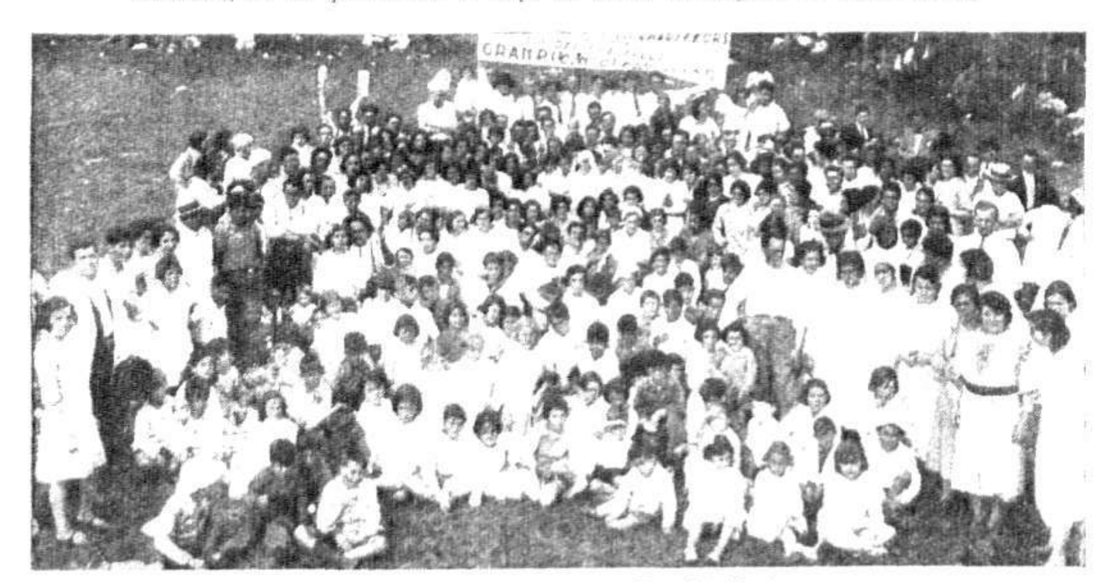
B U R Z A C O

Ex alumnos de la Escuela Elemental Americana, que desde 1896 se llama Escuela Nº 13, reunidos en una comida de camaradería, rodeando al maestro señor Carlos J. Villafañe.

"Caras y Caretas" en Rosario



Autoridades del Tiro Suizo, competidores y público, durante las pruebas del Campeonato de Sociedades, en las que obtuvo la Copa de Honor el conjunto de dicha entidad.



Durante el picnic, realizado el Día del Chofer, para festejar el 22 aniversario de su fundación.



Concurrentes a la quermese y baile, que se realizaron en la Unión Ferroviaria, con motivo del 12 aniversario del centro.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LA DULCE



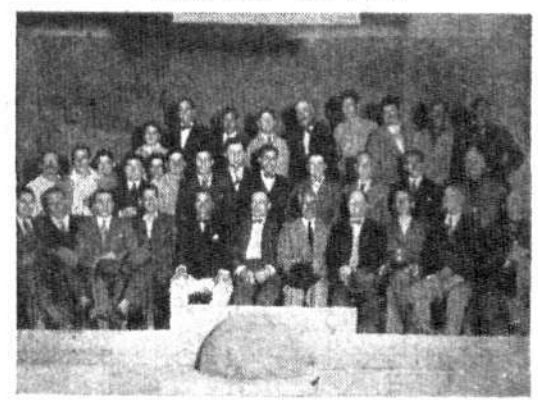
Almuerzo campestre, organizado para despedir al doctor Juan Bilbao que se ausenta definitivamente de la localidad.

LA PLATA



Comida realizada en honor de los repórteres de fútbol, al cumplirse la primera rueda del campeonato, agasajo ofrecido por las autoridades del Club Estudiantes de La Plata.

VILLA ELISA



Asistentes a la comida criolla, que ofrecieron los fundadores de la sociedad de socorros mutuos La Fraternal, con motivo de cumplirse el 32 aniversario de dicha entidad.

CUATREROS



Familias concurrentes a la fiesta que se realizó en la chacra del señor Antonio Landa, con motivo del bautizo de varios niños.

Fiesta escolar



Los principales intérpretes de la zarzuela "Yusoki", original de los profesores señorita Y. S. Rodríguez Garay y señor Juan M. Cotta, representada en el festival organizado por la Asociación de Maestros, de Quilmes.



Alumnas que ejecutaron, con todo éxito, el número chino, de la referida obra.



Cuadro "Los copitos", también a cargo de alumnas, que fueron muy aplaudidas.

E n l a c e s



Señorita Matilde Gautron con el señor César Almeida. — Concordia.



Sialesi - Chinelatto. — Maciel (Santa Fe).



Minetti - Seranelli. — Maciel (Santa Fe).



Llompart - Ponce. — América.

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Por HECTOR A. DE OROMI

PREPARANDO LA REVANCHA PARA LOUGHRAN

Y mientras se cuecen las tortas por el lado de Avellaneda, en el estadio del Luna Park se fermenta la levadura que ha de imponer un neto valor del box sudamericano contra el norteamericano Tommy Loughran. Me refiero al match entre José Caratoli y Arturo Godoy, los dos que se jugaron ante el estadounidense sus cartas más bravas para salir el uno con el banderín del triunfo y el otro haciendo la partida tablas. Ambos ahora abogarán para sí la representación del continente sud, en lucha con la del norte, y ese duelo podrá producirnos una pelea enérgica y de acuerdo con la dinamita que cargan en cada puño y con la que podrán producir la bomba cuya chispa llevará cada uno de los que se irán a palpitar la trenzada, que promete, sin lugar a dudas, conmover el estadio de cemento.

EL DEBUT DEL GIGANTE

Con la presencia de Primo Carnera en Buenos Aires, se han puesto sobre el tapete viejas cuestiones, esas que saltan de vez en cuando para dar temas a las charlas en todos los corrillos de aficionados al deporte. Porque no digamos que se trata de aficionados al boxeo, pura y exclusivamente, sino a los que por cada 22 jugadores que hay en una cancha, concurren en número aproximado de 22.000 y en general hasta a aquellos que rodean una cancha de bochas los domingos por la tarde. Carnera, todo un suceso por la enormidad de su torso, por la ampulosidad de sus músculos y por la consiguiente publicidad que se le hizo desde su primera aparición en el cuadrado de las sogas, ha venido a *remover lo que ya teníamos en* carpeta. Surge en cada aficionado aquello de ¿qué hubiera hecho el Firpo de los buenos tiempos ante el Gargantúa de la baja Italia? Y después de discutir y querer hacer luz sobre el asunto, se observan las perspectivas de los adversarios designados pa-



Primo Carnera.

ra hacer mover esa mole bajo las luces del cuadrilátero con esa arma, al parecer inofensiva, de los guantes rellenos. Evidentemente hay algo de desahucio para el rival local. Victorio Campolo, que es quien motivará la primera presencia del gigante en un ring argentino, ofrece por rara coincidencia muy poca confianza para defender la chance que obligaría a una prueba deportiva de magnitud. Nadie se ha olvidado que el de Quilmes mordió la resina en el cotejo que apuró ante el mastodonte en Estados Unidos y esa performance infortunada resta el entusiasmo, que en otra oportunidad hubiera brotado como agua de manantial para desbordarse en el estadio de Independiente y correr por las calles inundando tranvías y ómnibus, y haciendo revivir las jornadas más brillantes de las fechas del deporte. Y aun cuando existe una tímida esperanza en las probabilidades del nuestro, eclipsa su figura aquel que fué el Toro Salvaje, *para escurrirse de entre* los dedos lo que hubiera podido ser un campanazo de júbilo en el corazón de todos los hinchas de Buenos Aires.

EL NUEVO CAMPEON AMATEUR DE GOLF

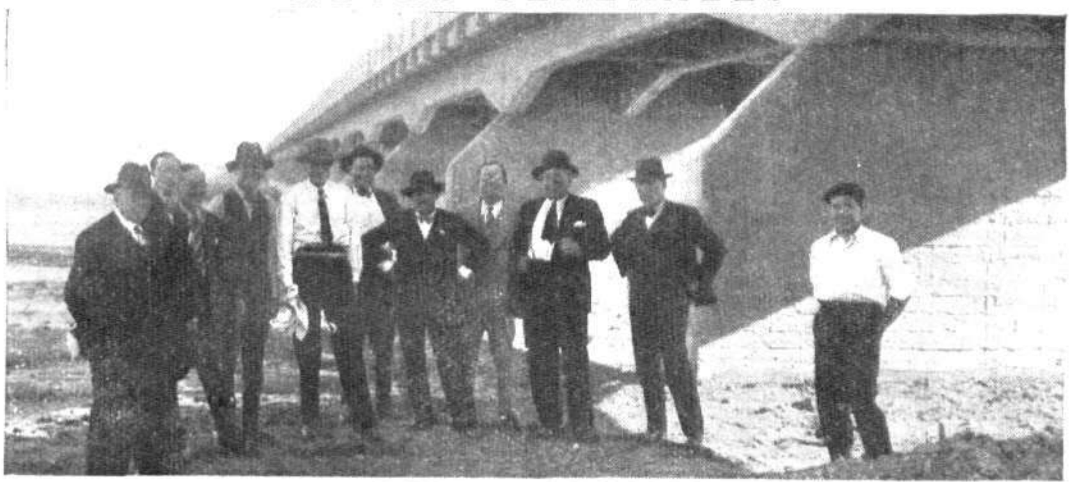
Indiscutiblemente de los grandes certámenes anuales organizados por la Asociación Argentina de Golf, por la importancia que el mismo tiene dado que concentra a los más prestigiosos jugadores del Río de la Plata y por el resultado final que deparó en esta oportunidad, ha sobresalido con caracteres singularísimos el campeonato de amateurs, cuyo vencedor, Adolfo L. Zuberbuhler, constituyó una verdadera sorpresa.

En efecto, a dicho aficionado, clasificado como cinco de handicap en su club, el Argentino, dábaselo como eliminado a más tardar en la tercera rueda, teniendo en cuenta la calidad y antecedentes de sus probables adversarios, entre los que figuraban players de la talla de Emilio y Alberto de Anchorena, Harry Wesley, Smith y Héctor H. Villamil, lote del que de acuerdo con la lógica debía salir el nuevo campeón. Pero, Fito Zuberbuhler, haciendo gala de un juego estupendo no en su calidad técnica, ya que sólo ella existió en el cotejo decisivo que ganó a Villamil, sino que en su aspecto de lucha y serenidad confundidas, fué desmoronando una a una las previsiones de la gran masa de aficionados, que no vieron en él hasta el último momento al legítimo vencedor del certamen. En su primer match, derrotó a Aristóbulo H. Durañona por dos hoyos de diferencia, adjudicándose el mismo día por la tarde el triunfo por 3 y 1 ante Federico Elortondo. En la tercera rueda realizada sobre 36 hoyos, eliminó en forma categórica y sorprendente por 6 y 5, a Emilio Anchorena, quien hacía dos días había ocupado el puesto de honor en la clasificación.

Luego, en la vuelta semifinal, en un match en el que estuvo en desventaja hasta los tres últimos hoyos, con la clase que distingue a los grandes campeones, en forma merecedora de los mejores elogios, estando uno abajo y dos a jugar, ganó los hoyos que le faltaban con magníficos birdies. En la final, llevaba a efecto cuatro días después, en contra de las justificadas deducciones de los técnicos y haciendo derroche de una eficiencia y calidad, que puede decirse hallábanse ocultas en él, venció por 3 y 2, en forma concluyente y sin dejar lugar a dudas a Héctor H. Villamil, considerado uno de los mejores aficionados de nuestro país.

Para terminar debe decirse que el flamante campeón, ofreció en su actuación, un juego largo y bueno, superándose en su putting, donde rayó a gran altura y a lo que debió esencialmente su gran victoria.

NOTAS GENERALES



GENERAL LEVALLE
Vista del puente sobre el Río V, entre las localidades de Mackenna y Del Campillo.



ARGÜELLO
El niño Miguel Enrique Manzo, precoz dibujante, que ya ha obtenido nueve premios consecutivos en nuestro Concurso de Dibujos Infantiles.



NAVARRO
Señora Catalina P. Ferrarozo, con sus hijos y nietos, al cumplir sus 81 años de edad.



CAPITAL
Doctor Isidoro Steinberg, nombrado redactor de enfermedades del aparato respiratorio de la F. de Medicina, de Buenos Aires, en el extranjero.

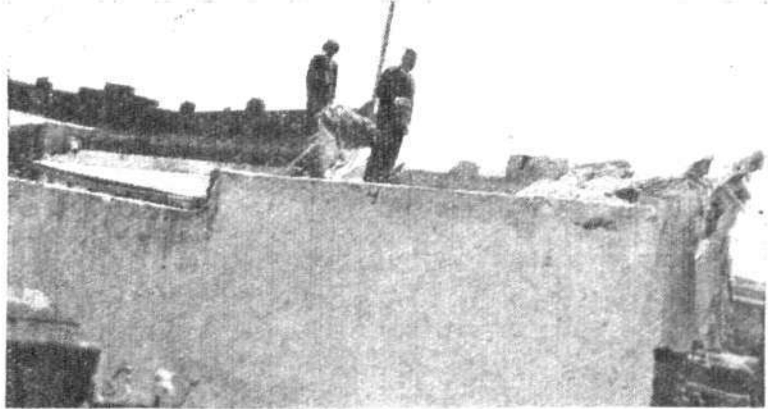


AZUL
Placa colocada en la escuela provincial Nº 17, cuando recibió el nombre de Bartolomé Mitre.



SAN IGNACIO (Misiones)
Vista del nuevo edificio escolar, construído a expensas del Consejo Nacional de Educación al pie de las ruinas misioneras, con costo de 170.000 pesos.

Accidente de aviación en Coronel Dorrego



▲ Casa contra la que chocó el corsario de la Armada R. 60. Sobre la cornisa se ven los restos de un ala. ▼



▲ Los restos del aparato, que quedó destrozado, mientras sus ocupantes salieron milagrosamente ilesos. El R 60 formaba parte de una escuadrilla, en viaje de Mar del Plata a Puerto Belgrano. ▼



RUFINO

Picnic organizado por la comisión directiva del Club Jorge Newbery, en honor de sus campeones futbolísticos de primera y tercera divisiones.



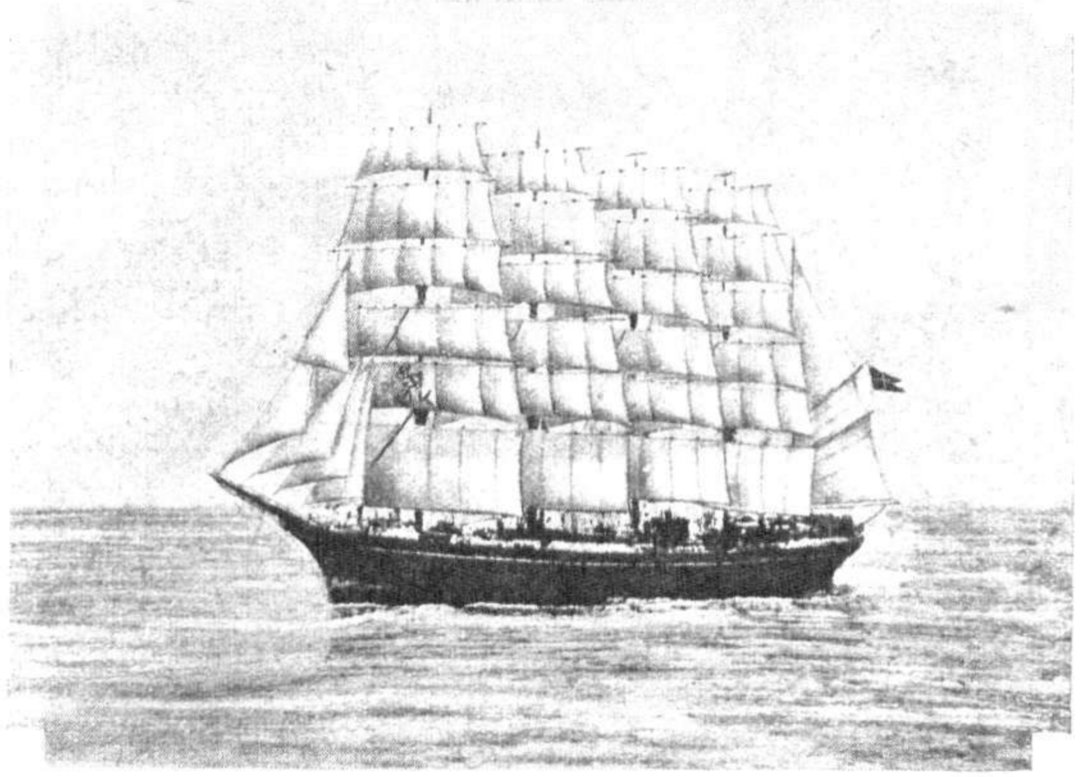
SALTA

Fiesta realizada en el salón de San Alfonso, con motivo de tomar su primera comunión 500 niños y niñas del barrio.

Bodas de oro



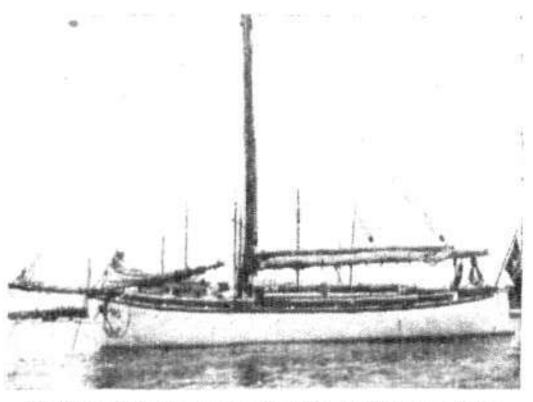
Los esposos Carlos Meretta y Aurelia Costa de Meretta, de San Andrés de Giles, reunidos con sus familiares el día que celebraron sus bodas de oro.



El magnífico velero desaparecido después de salir de nuestra dársena.



Los intrépidos navegantes, con su mascota, disponiéndose a desembarcar en nuestro puerto.



El "Ho-Ho", el yate de la gran aventura náutica.

En busca de los náufragos del "Köbenhavn"

▼ ▼

TRIPULANDO un yate de 15 toneladas, tres valientes noruegos buscan a los náufragos del "Köbenhavn", el buque escuela danés, que salió de Buenos Aires, rumbo a los mares del sur. El magnífico velero, con su equipaje de jefes, cadetes y marineros, desapareció después de haber levado anclas en nuestro puerto el 28 de mayo de 1928, sin que nadie haya logrado saber de él. Los señores Torolf Ostmoen, Birger Bryhn y Thorstein Schyberg iniciaron su empresa el 19 de noviembre de 1933 y la proseguirán durante un crucero de tres años. El yate se llama "Ho-Ho" y fué construído expresamente. Los tres bravos noruegos, uno comerciante, otro aviador militar y teniente de artillería el otro, han llegado a Buenos Aires. Son expertos en las luchas contra el mar. Después de unos días reemprenderán su noble viaje, para hallar el rastro de la nave tan misteriosamente perdida.



Un muro de la sala principal del museo; en la vitrina, una reproducción del clásico "falucho", usado por el Libertador.

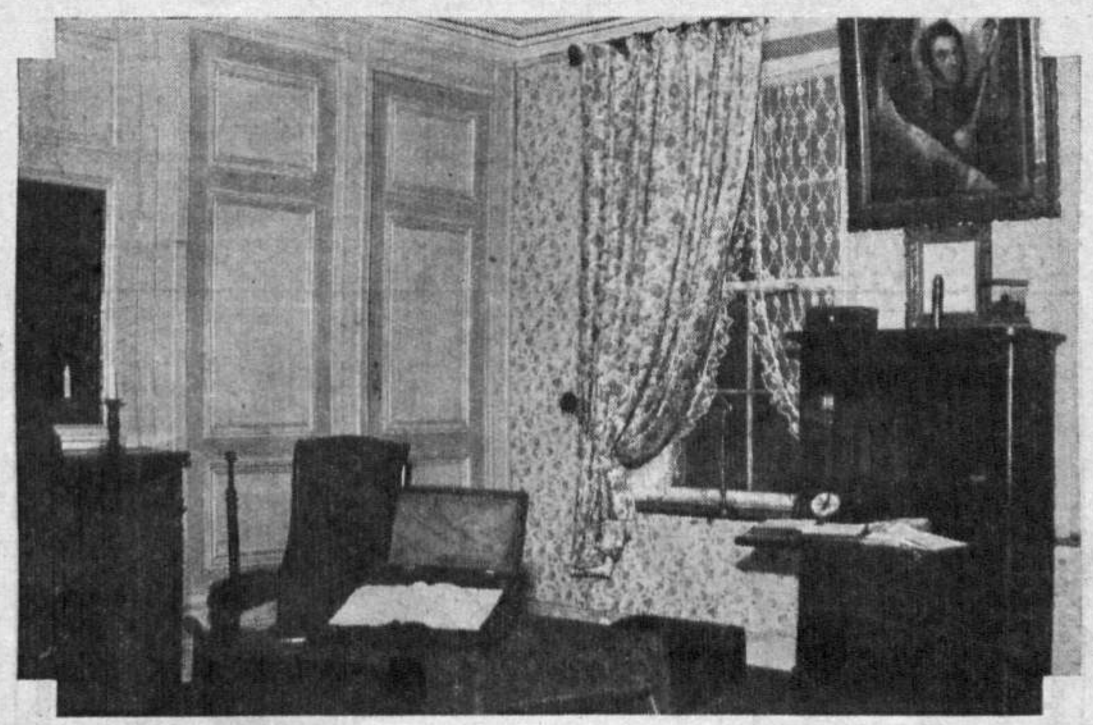
La Casa-Museo del general San



Detalle del salón de honor del museo, en el que se celebran las recepciones.

PUEDE decirse que el Libertador tuvo solamente dos hogares plácidos: la casa natal, de Yapeyú, y la casa mortuoria, de Boulogne-sur-Mer. Todos los otros son verdaderas prolongaciones de campamentos y cuarteles, donde el glorioso general no conoció el descanso. A los ocho años salió de la primera, situada en una margen del Alto Paraná, con destino a España. Su vida guerrera se inició en otra playa, la de Melilla, y después, cuando quiso cumplir su genial misión, volvió a la patria. América, Africa y América Libre son los vértices del sublime triángulo. Faltaba el punto extremo de la carrera de su existencia predestinada: Boulogne - sur - Mer. Allí, plácidamente aguardó: "la tempestad que nos lleva al puerto".

La casa mortuoria quedó llena de



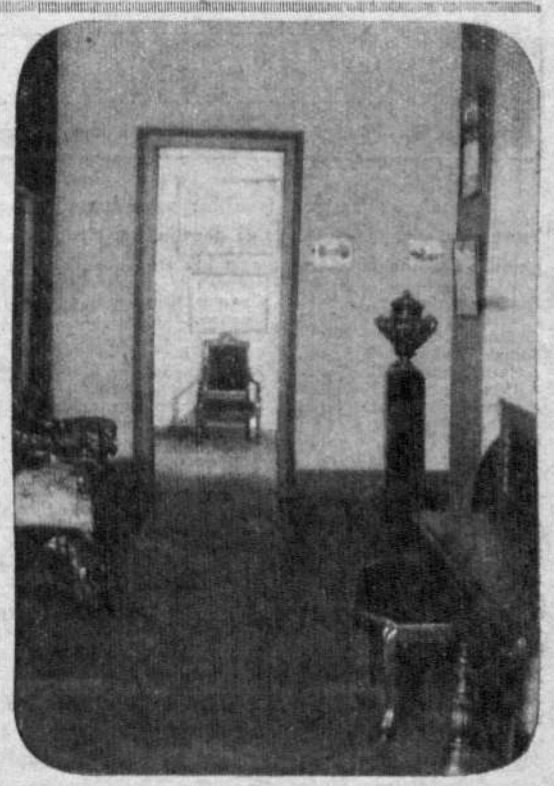
Angulo del dormitorio, con el escritorio del general San Martín.

Martín, en Boulogne - sur - Mer

recuerdos, en tanto los despojos del héroe nos traían al Libertador, para que en muerte se cumpliera el viaje redondo que lo llevó a la inmortalidad.

En el Museo Sanmartiniano han sido reunidas numerosas prendas y muebles que pertenecieron al prócer, así como cuadros, dibujos y otras cosas de inestimable valor.

Mientras la casa natal se convierte en ruinas, la mortuoria tórnase en fresco museo, gracias al celoso cuidado de algunos patriotas. El Museo Sanmartiniano es ya una realidad piadosa y bien debida. Los viajeros argentinos pueden ya ir en patriótico peregrinaje al hogar en que el grande en las batallas y grande en los renunciamientos rindió su espíritu con el nombre de su Argentina en los labios.



Aspecto del corredor, donde se conservan valiosas reliquias históricas.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz y al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 35.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de agosto, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Armestoy, Carlos A.
Armestoy, Fanny.
Ardissono, Luisa.
Amigo, Felipa.
Amado, Matilde S.
Altube, Laura E.
Aguinaga, Fermín.
Acebo, Julio J.
Barbaro, Dora N.
Barbosa, Raquel.
Borruat, Arturo.
Bitetti Koller, Di I.
Berenguer, Juan J.
Baltzer M., Teresa.
Ballester, Lilí.
Ballanti, Humberto.
Bonnin, Miguel.
Cubero, Raúl H.
Colombo, Ana.
Castillo, Elisa.
Cantisani, Francisco A.
Calero, Raúl.
Caballero, Laurinda A.
Cantet, Jorge H.
Castagnino, Carlos.
Casares, Carmen G.
Cuenca, Juan C.
Comolli, Mechita.
Conca, Elvira.
Delfino, Roberto J.
D'Onofrio, Amalia.
Echarri, Ignacio.
Escudero, Elita.
Ferrario, Adela.
Gerardo, Fernando A.
Gamboa, José E.
Gómez, Olga E.
González Alzaga, Isabel.
González, Marcelino T.
Gismondi, Anita.
Giménez Beaupuy, Lydia.
Glorioso, Roberto.
González, Raquel.
González, Beatriz.
Guzmán Rodríguez, Elsita.
Hasenbalg, Rudi.
Inda, Isabel.
Ibarra, José M.
Iriarte, Juan J.
Imaz Walter, O.
Just, Oscar F.
Jover, Cándido.
Koller, Clara R.
Kahlow, Irma.
Kaftan, Jorge O.
Luque, Julián F.
Laurenzarra, Pascual.
Latige, Alí.
Melnann, Alberto J.
Murúa, Roberto.
Mauriño, Horacio M.
Mensa, Horacio.
Mazzuca, Quique.
Marcón, Alicia M.
Mehaudy, Samuel.
Macchi, Angélica.
Mayor, E. A.
Natalucci, Patricio A.
Olmedo Jiménez, S. I.
Olais, Domingo.
Porterie Otero, Celina E.
Pedrazzini, Dino A.
Porterie Otero, Juan C.
Purdie, Cacho.
Pérez, Ledia E.
Pallotto, Juan P.
Pallanza, Oscar E.
Priotti, Hilda M.
Quiroga, Julio C.
Quinteros, Arturo.
Rothsche, Juan C.
Rodríguez, María O.
Romero, Antonio.
Rúa, Eulogio Héctor.
Ratto Artusi, Susana.
Romano, María.
Shuzzi, Juan U.
Schnass, Elsa N.
Salituri, Haydee.
Shanahan, Thelma.
Sánchez, Aurora V.
Seguí, María E.
Scarlan, Vicente J.
Sbruzzi, Delfina E.
Terré, Ignacio A.
Ucha, Elvira B.
Uballes, Juana.
Valicents, Chichita.
Vargas, Marcela.
Yiyí, María Rosa.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 19 y 20 de noviembre, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

Lázaro X, Carlos Tejedor. — ¿Tiene usted algún amigo judío? Hágale la misma pregunta y rápidamente saldrá de dudas.

Esposa desesperada, 9 de Julio. — Cuando un alcoholista llega en su derrumbe moral a los lamentables extremos a que ha llegado ese hombre, sólo queda el camino de internarlo en un hospicio, donde sólo allí será posible imponerle el tratamiento, muy relativo por cierto, que se utiliza para con los enfermos de esa categoría. La convivencia con un alcoholista consuetudinario ofrece peligros, pues en ciertos momentos, atemorizados por las visiones y alucinaciones que padecen, llegan a la ejecución de crímenes horrendos.

F. M. D., Ranchos. — Dice usted que su esposa reacciona ante la menor contrariedad con una violenta crisis nerviosa, caracterizada por gritos destemplados, llantos y convulsiones, a los que pone fin un desmayo prolongado. Que poco rato después de esta escena, vuelve en sí y ríe contenta, como si nada hubiese sucedido; que se muestra cariñosa y afable con todos los que la rodean. Que duerme tranquila y que no ha perdido el apetito. Bien. ¿No ha reparado usted, si estas súbitas "crisis nerviosas" se presentan generalmente en presencia de terceras personas, es decir, en presencia de público? ¿Nunca le ha sucedido eso estando sola? ¿En ninguno de la desmayos ha caído al suelo, golpeándose? ¿Siempre tuvo, en esos trances, un sillón, una cama, o unas brazos providencialmente cercanos? En el próximo ataque vigile estos pequeños detalles, que tienen su importancia y que nos llevarán a un diagnóstico exacto. Estas "crisis" suelen desaparecer radicalmente con tratamientos muy diversos — el ingenio de ciertos maridos incrédulos es inagotable — algunos de los cuales son verdaderamente originales...

María Luz, Rosario. — Si la ciencia es impotente — se ha dicho — no debe ser cruel. En un enfermo de esa clase — cáncer de estómago — el uso de la morfina en dosis elevadas no entraña el peligro que usted teme. Antes que la morfinomanía habrá terminado todo.

Juan C., Capital. — La intoxicación provocada por la picadura de las arañas puede llegar a adquirir caracteres muy alarmantes, dado que algunas especies — araña del lino, tarántula, etc., — se muestran particularmente peligrosas.

No obstante esto, los casos mortales que a menudo se mencionan parece que en realidad no pueden ser atribuídos a la acción pura y exclusiva del tóxico, sino a factores personales sobreagregados, ya que experimentalmente el veneno de una araña ha demostrado ser insuficiente para provocar la muerte, en animales más sensibles a estos venenos que el hombre.

Los síntomas que exteriorizan la intoxicación del organismo son de orden local y general.

Los síntomas locales, o sean aquellos que se observan en el punto mismo de la picadura, se inician por la aparición de un edema o hinchazón que arde y pica con intensidad. Poco después aparece en ese mismo punto una vesícula o ampolla, parecida a las provocadas por las quemaduras, vesícula que al romperse dejando escapar un líquido seroso, deja al descubierto una zona ulcerosa tan extensa como pudo ser la expansión del veneno en los tejidos.

Cuando el tóxico pasa al resto del organismo hacen su aparición los síntomas de orden general: escalofríos, angustia, mareos, malestar intenso, inquietud, vómitos, dolores de cabeza, cansancio general, síntoma este último que puede en ciertos organismos debilitados llegar a los grados de postración absoluta.

El veneno de las arañas, que presenta una verdadera afinidad tóxica para la sangre, en la que destruye gran cantidad de glóbulos rojos, puede ser neutralizado "in situ" por el permanganato de potasio, que a la solución del 1 o|o debe inyectarse en las proximidades del punto de inoculación.

Lectora, La Plata. — La "ocena", enfermedad debida a la atrofia de la membrana mucosa que reviste los conductos nasales y los cornetes, constituye por la fetidez del aliento que provoca un verdadero martirio para el enfermo y para las personas que con él conviven. Esta "initis atrófica" se desarrolla con mayor frecuencia en el sexo femenino — triste privilegio — y es a menudo de carácter familiar. La fetidez del aliento es debida a la presencia de costras, que se forman en el interior de la nariz. La extracción diaria de estas formaciones y los grandes lavajes de los conductos nasales con suero fisiológico, si bien quitan a esta enfermedad el síntoma más llamativo y molesto, no tienen sobre la evolución de la misma mayores acciones. El tratamiento, o mejor dicho, los diversos tratamientos que han sido propuestos deben ser instituídos por un especialista, razón por la cual creo innecesario dar mi juicio sobre el tratamiento que usted propone.

Matrona, Capital. — Los trastornos de las glándulas de secreción interna (ovario, tiroides, etc.) y del sistema nervioso vegetativo — que tienen entre sí una relación muy estrecha — se exteriorizan a menudo por los síntomas que usted menciona.

La fragilidad de las uñas, su engrosamiento, la incurvación, la pérdida del brillo normal, la aparición de manchas blancas, de estrías o rayas longitudinales o transversales, unido a las llamaradas de calor en el rostro, a los sudores profusos y a todo lo demás que detalla, me inducen a compartir la opinión de su amiga, que a su buen "ojo clínico" une una prudencia poco común. Llévese de su consejo.

Don Chicho, Capital. — El aneurisma de la aorta no es una lesión arterial que se hereda. Lo que sí se hereda muy a menudo, es la infección que ha provocado ese aneurisma, como bien podría haber lesionado el sistema nervioso o cualquier órgano de la economía.

CARAS Y
CARETAS

EL PADRE DE

Por CARLOS

▼ ▼

Treinta años hace, a pocos pasos de la iglesia de San Jorge, en el distrito de Etuthwark, veíase a la izquierda de la calle la prisión conocida con el nombre de *Mariscalía*, destinada principalmente a los encausados por deudas; contaba muchos años de existencia, y aun se conservó algún tiempo después de dicha época, pero ha desaparecido ya, sin que nadie la eche de menos.

Era un edificio oblongo, especie de cuartel dividido en míseras casuchas apoyadas unas contra otras, y circuidas por un estrecho patio protegido por altas paredes coronadas de puntas de hierro, como conviene a una cárcel.

Esta prisión, pequeña y malsana, contenía en su seno otra, de peores condiciones aún, para encerrar a los contrabandistas. Los delincuentes que habiendo faltado a las leyes o reglamentos del fisco debían satisfacer una multa, y no podían pagar, eran encerrados en unas celdillas muy sólidas resguardadas por una puerta reforzada con planchas de hierro, y a las cuales se llegaba por un pasillo obscuro de metro y medio de anchura que formaba el misterioso límite del patio, muy reducido, donde los presos se entretenían en jugar a los bolos.

Mucho antes del día en que el sol abrasaba con sus rayos incandescentes la ciudad de Marsella, como hemos dicho en otro lugar; y también antes de la época en que comienza esta historia, habíase conducido a dicha prisión un deudor que debe figurar en nuestro relato.

En la época de que hablamos, este deudor era un caballero de mediana edad, muy amable e ingenuo: confiaba en salir pronto, y estaba persuadido de obtener la libertad en el más breve plazo, como sucede generalmente, pues nunca las puertas de la prisión por deudas se han cerrado sobre un deudor que no abrigase la misma esperanza. Había llevado consigo su maletín, pero preguntábase si valdría la pena de abrirlo; tan seguro estaba de salir de su prisión al cabo de uno o dos días.

Era un hombre silencioso y tímido, de bastante buen aspecto, aunque algo afeminado; tenía la voz melosa, cabello naturalmente rizado, y las manos adornadas de sortijas, a la moda de aquella época. Durante la primera hora de cautividad se le había visto pasar sobre los labios más de cien veces su mano temblorosa, y parecía inquietarse principalmente por su mujer.

—¿Cree usted — preguntó al carcelero — que se afectará mucho cuando se detenga ante la puerta de la prisión?

El carcelero contestó, fundándose en su experiencia personal, que unas mujeres se afligían mucho, y que otras no, siendo estas últimas las más numerosas.

—Ante todo — añadió el carcelero filosóficamente — ¿cómo está de salud su señora? Ya comprenderá usted que esto influye mucho.

—Es muy delicada y no tiene la menor experiencia — contestó el preso.

—Tanto peor — repuso el carcelero, — porque así las probabilidades están contra ella.

—Tiene tan poca costumbre de salir sola — dijo el preso — que no veo cómo podrá encontrar el camino, si viene hasta aquí a pie.

—Tal vez tome un coche.

—Es muy posible.

Y tocándose los labios con su mano temblorosa, murmuró después de breve pausa:

—Espero que así lo haga, pero también es posible que no piense en ello.

—O quizás — dijo el carcelero, que al parecer trataba de consolar al recién llegado como lo hubiera hecho con un niño cuya debilidad le inspirase compasión — rogará a su hermano o a su hermana que la acompañen.

—No tiene hermano, ni hermana.

—Pues, entonces, un sobrino o una prima, o la criada, o aunque sea un dependiente de la tienda, ¡qué diablo!, siempre encontrará alguien que le preste tan sencillo favor sin la menor dificultad.

—Espero — dijo el preso — que los reglamentos no se opondrán a que traigan los niños.

—¡Los niños! — repitió el carcelero — no, señor, nada de eso. ¡Pues si tenemos aquí toda una escuela, y no se ve otra cosa! ¿Cuenta usted muchos?

—Solo dos — contestó el preso, volviendo a tocarse los labios y alejándose del postigo para volver al interior de su prisión.

—Dos niños y usted son tres — murmuró para sí el carcelero, siguiendo con la vista a su interlocutor; — y apostaría un escudo que la mujer es tan niño como el marido, con lo cual serían cuatro. También apostaría que hay otro en camino, en cuyo caso resultarían cinco.

Al día siguiente llegó la mujer con un niño de tres años y una niña de dos.

—Supongo que habrá usted alquilado un cuarto — dijo el carcelero al preso.

—Sí; una habitación muy buena.

—¿Tiene usted algo para amueblarla?

—Espero recibir lo más necesario, que debe llegar esta misma tarde.

—¿Vendrán la señora y los niños para hacerle compañía?

—Naturalmente; hemos pensado que sería mejor no separarnos, ni aun por algunas semanas.

—¡Ni aún por algunas semanas! — repitió el carcelero con una sonrisa, siguiendo otra vez con la vista a su nuevo inquilino, que se alejaba, y encogióse de hombros.

Los negocios de este preso estaban muy embrollados, por causa de una asociación comercial de la que sólo sabía una cosa, y es que tenía puesta en ella toda su fortuna. Habían surgido dificultades jurídicas con motivo de varias transferencias y contratos, de actas de transmisión por aquí y por allá; después se suscitó una sospecha sobre preferencias ilegales con tal o cual acreedor; y hubo, en fin, una misteriosa desaparición de ciertos valores. Ahora bien, nadie era tan incapaz como el deudor de que hablamos, de explicar una sola cifra en medio de aquella confusión, en la que no era posible comprender nada: interrogarle en detalle para hacer que concordasen sus respuestas; encerrarle con expertos procuradores que estuviesen al corriente de todas las mañas de los que se declaran en quiebra, era aumentar las complicaciones de la causa con la rapidez de una suma colocada a intereses compuestos. A cada tentativa de este género, el deudor se pasaba por los labios su mano temblorosa; y así es que los prácticos más duchos renunciaron a sacar partido alguno de semejante cliente.

—¡Marcharse él! — murmuró el carcelero — ¡vamos! no se irá nunca, a menos que sus acreedores quieran tomarle del brazo para sacarle de aquí.

LA MARISCALÍA

DICKENS

▼ ▼

Hacía ya cinco o seis meses que el preso se hallaba en aquella cárcel, cuando una mañana acudió presuroso y consternado para decir al carcelero que su mujer estaba enferma.

—¡Pardiez! — exclamó el hombre; — fácil era prever que enfermaría.

— Pensábamos — dijo el prisionero — que fuese mañana a ocupar una casita en el campo. ¿Qué hacer, gran Dios, qué hacer?

— No pierda usted tiempo en levantar las manos y morderse las uñas — dijo el carcelero, tomando a su interlocutor por el brazo; — venga usted conmigo.

El preso, que temblaba como un azogado, murmurando a cada instante: "¿Qué hacer?" mientras que su mano temblorosa extendía por las mejillas las lágrimas que caían de sus ojos, fué conducido por el carcelero al piso superior, subiendo por una de las escaleras más pobres de la prisión; llegados ante una puerta, el carcelero llamó con su llave.

—¡Adelante! — gritó una voz en el interior.

Los dos hombres entraron: en el fondo de una pequeña y mísera habitación, donde no se percibía muy buen olor, hallábanse sentados dos individuos ante una mesa de pies desiguales; jugaban tranquilamente al "ecarté", con sus pipas en la boca, y tenían a su lado una copa de aguardiente.

— Doctor — dijo el carcelero, — la persona que me acompaña tiene su esposa enferma y necesita los auxilios de usted; no hay momento que perder.

—¿Se trata de un parto? — preguntó el doctor — soy con usted al momento.

Así diciendo, buscó un peine en la meseta de la chimenea para arreglarse un poco el cabello, tomó su estuche, ya viejo y sucio, púsose un raído tapabocas, manchado de grasa, y salió de la habitación. Era un hombre grueso, coloradote, desaseado en toda su persona; vestía un levitón de paño basto, roto en varios sitios, agujereado en los codos y casi sin botones.

El médico y el deudor bajaron la escalera presurosos, mientras el carcelero volvía a ocupar su puesto, y dirigiéronse a la habitación de la enferma. Todas las mujeres que se hallaban en la prisión habían tenido noticia del hecho y estaban reunidas en el patio; dos de ellas, animadas de un sentimiento caritativo, querían llevarse los dos niños; otras se disponían a ofrecer algunas golosinas, tomadas de sus escasas provisiones; y todas manifestaban sus simpatías con extremada volubilidad. En cuanto a los presos, pensando que sólo podían desempeñar en aquella ocasión un papel muy secundario, habíanse retirado a sus habitaciones, donde los más, asomados a sus ventanas saludaron con silbidos al doctor, que cruzaba por el patio; mientras que otros, situados a la altura de dos o tres pisos hacían alusiones sarcásticas sobre el incidente que ocasionaba todo aquel movimiento.

Era un caluroso día de verano y las habitaciones de la prisión se recocían entre las altas paredes que rodeaban la cárcel. En la pequeña sala que constituía la habitación de nuestro deudor, la señora Beaugham, recadera de oficio, que servía a los presos como medio de comunicación con el mundo exterior, habíase ofrecido de enfermera en aquella ocasión, y también para espantar las moscas, pues había tantas, que las paredes y los techos estaban completamente negros. Esta enfermera, hábil en buscar expedientes, daba aire a la mujer del preso con una hoja de col, mientras que con la otra mano llenaba varios botes viejos con una mezcla de vinagre y azúcar, preparando así una peligrosa emboscada contra los dípteros que infestaban la habitación.

— Las moscas molestan mucho, ¿no es verdad? — decía la señora Beaugham a la enferma; pero también pueden servir de distracción, lo cual es conveniente para usted. Como tenemos cerca el cementerio y varias cuadras, estos insectos engordan mucho, pero tal vez nos las envía el cielo para consolarnos. ¿Cómo se encuentra usted ahora? No puede usted estar mejor sin haber empeorado antes; supongo que ya lo sabrá; pero consuélese usted pensando que en esta prisión verá pronto la luz un hermoso querubín. Es un acontecimiento que no ha ocurrido entre estas paredes desde no sé cuántos años hace. ¡Ah! ya tenemos aquí a su esposo con el doctor Haggage; ahora ya no nos queda nada que esperar.

El doctor acababa de entrar, pero no era la aparición más propia para que la enferma no tuviese ya nada que desear. El tratamiento que el doctor juzgó oportuno adoptar en aquella circunstancia no tenía nada de nuevo, como no sea el haberse manifestado resuelto a mantener a la enfermera a la altura de sus funciones.

— Señora Beaugham — le dijo a los pocos minutos de haber entrado, — irá usted a buscar un poco de aguardiente para que no le impresione demasiado la emoción.

— Gracias, caballero — contestó la enfermera, — no lo necesito, pues mi sistema nervioso se halla en buen estado.

— Señora — replicó el doctor, — he sido llamado aquí en calidad de médico, y no toleraré que discuta usted conmigo. Bajará usted a buscar un poco de aguardiente, pues preveo que sin él no podrá resistir la fatiga.

— Debo obedecerle — dijo la mujer levantándose; — y añadiré que si humedece usted un poco los labios en esa bebida, no le hará mal. Me parece que no está usted muy bueno.

— Señora — repuso el doctor — tengo derecho de intervenir en los asuntos de usted, pero nada le importan los míos, y por lo tanto, hágame el favor de no ocuparse de ellos. Limítese a obedecerme y vaya pronto a buscar lo que mando.

La señora Beaugham lo hizo así, y cuando hubo vuelto, el doctor le propinó una dosis tomando también la suya; repitió este tratamiento de hora en hora, desplegando siempre la misma firmeza con su ayudanta; y así transcurrieron tres o cuatro horas. Las moscas caían a centenares en la emboscada que se les había preparado; y al fin llegó el instante de sacar a luz una criatura apenas más vigorosa que una de las numerosas víctimas que cubrían la mesa.

—¡Preciosa niña! — exclamó el doctor; — es muy pequeña, pero está bien conformada. ¡Hola, señora Beaugham!, parece usted aturdida; vaya usted corriendo a buscar un poco más de aguardiente, porque conozco que está padeciendo usted un ataque nervioso.

Las sortijas que adornaban los dedos temblorosos del preso habían comenzado a caer, como las hojas del árbol cuando se acerca el invierno; ya no le quedaba ninguna aquella noche cuando puso en la mano grasienta del médico alguna cosa que produjo un sonido metálico. Durante el día la enfermera había visitado varias veces un establecimiento de la vecindad,

muy conocido con el nombre de *Las tres bolas de oro*.

—Gracias — dijo el doctor — gracias; su señora está tranquila y no hay cuidado.

—Estoy muy satisfecho y agradecido — replicó el preso — aunque hubo un tiempo en que poco pensaba que...

—Tendría usted aquí una niña — interrumpió el médico. — ¡Bah!, caballero, ¿qué importa esto? ¿Qué le falta a usted? Un poco de espacio; nada más. Aquí estamos tranquilos, sin temor de que nadie nos atormente; ninguno vendrá a preguntar si está usted en casa, anunciando que no se irá hasta que usted haya vuelto; aquí no le dirigirá nadie cartas amenazadoras pidiéndole dinero; aquí está la libertad, la verdadera libertad, la inestimable libertad. He ejercido largo tiempo mi profesión, así en mar como en tierra, en mi país y en el extranjero; y no creo haber desempeñado nunca mi cargo en tan perfecta calma como la que me rodea ahora. Fuera de este sitio, los hombres viven inquietos, siempre con cuidados, sufriendo enojos y contrariedades; los que estamos aquí hemos pasado por todas esas fases; hemos conocido los últimos rigores de la suerte, hemos llegado al fondo del abismo y... ¿qué hemos hallado? La paz. He aquí el resultado de nuestra situación.

Hecha esta profesión de fe, el doctor, verdadero pilar de aquella prisión, más bebido que de costumbre, y estimulado además por la posesión del dinero que guardaba en su bolsillo, volvió presuroso a reunirse con su amigo para continuar la partida.

Ahora bien, nuestro preso no se parecía en nada al doctor, pero también había comenzado a viajar como él, siguiendo un segmento opuesto del mismo círculo, en dirección al mismo objetivo que su consejero médico. Aniquilado al pronto por su encarcelamiento, no tardó en hallar un triste alivio. Le habían encerrado bajo llave, pero si ésta le impedía salir, en cambio cerraba la entrada a muchos enojos. Si el preso hubiese tenido suficiente energía para hacer frente a sus enemigos y combatirlos, tal vez habría roto las mallas de la red que le envolvía; o quizás hubiera perecido en la demanda; pero siendo lo que era, dejóse deslizar con languidez por la pendiente sin dar un paso para levantarse.

Cuando se vió libre de sus embrollados negocios que nadie podía aclarar, y de los cuales rehusaron encargarse diez o doce procuradores, declarando que no tenían pies ni cabeza, el cautivo comenzó a reconocer que la prisión era un lugar de refugio, más tranquilo de lo que al principio creyera. Había abierto su maleta hacía mucho tiempo, y sus hijos bajaban a jugar al patio. Todos los habitantes de la prisión conocían a la niña que allí había venido al mundo bajo los auspicios del doctor Haggage y creían tener sobre ella cierto derecho.

—¿Sabe usted que comienzo a estar orgulloso de contarle entre mis presos? — dijo un día el carcelero al detenido. — Pronto será usted el más antiguo inquilino de la casa, tanto, que si se marchara con su familia parecería que nos falta algo.

El carcelero se enorgullecía verdaderamente de albergar a este preso, del que hacía siempre los mayores elogios. Cuando algún recién venido le preguntaba quién era, contestábale al punto:

—De los que han nacido para caballeros; seguramente ese hombre es uno de ellos, y bien se conoce que no se han perdonado gastos para educarle. Un día subió a la habitación del gobernador para probar un piano nuevo, y tocóle de una manera que causó admiración, según me han dicho. En cuanto a las lenguas, habla todo lo que quiere. Aquí tuvimos un francés, hace algún tiempo, y creo que el preso de quien le hablo poseía el idioma mejor que él; en otra época trajeron un italiano, y también mi preso le cerró la boca. Seguramente se encontrarán personas notables en otras prisiones; pero si quiere usted una muestra de primera clase por lo que hace al saber, venga a buscarla a la *Mariscalía*.

Cuando la niña más joven hubo cumplido los ocho años, la mujer del preso, cuya salud languidecía, no por estar en la prisión, sino porque era naturalmente delicada, fué a pasar algún tiempo en el campo con una humilde amiga, en cuya casa murió. El marido estuvo encerrado en su cuarto por espacio de quince días; cuando volvió a salir, tenía el cabello más gris; y el carcelero observó que sus manos temblorosas volvían a tocar con frecuencia los labios como al principio; mas el preso se repuso al cabo de un mes o dos y sus hijos siguieron jugando en el patio, aunque vestidos de luto.

Por su parte la señora Beaugham, que durante tantos años había sido mensajera de los presos, comenzó a estar achacosa; y como su afición a la bebida la hacía incurrir en muchas torpezas, su hijo comenzó a reemplazarla: era un muchacho muy listo para los recados, y que conocía al dedillo la prisión y las calles de la ciudad.

Andando el tiempo, el carcelero comenzó a debilitarse; hinchósele el pecho, y su respiración se hizo dificultosa; quejábase de que ya no le era posible estar siempre sentado en el escabel oficial, y por lo tanto descansaba en un sofá muy mullido. A veces le costaba tanto respirar, que pasaban algunos minutos sin que le fuera posible abrir o cerrar la puerta de la prisión cuando debía hacerlo; y si estas crisis duraban mucho tiempo, el antiguo preso tomaba la llave y desempeñaba las funciones de carcelero.

—Usted y yo — le dijo este último cierta noche que nevaba, y en que a causa de la crudeza de la temperatura se habían reunido muchos presos en la habitación del carcelero — somos los más antiguos que hay aquí, pues apenas hacía siete años que yo desempeñaba mi cargo cuando usted llegó; a mí me falta ya poco tiempo para que el Señor me dé el pasaporte, y cuando esto suceda, usted será el Padre de la *Mariscalía*.

Al día siguiente se cumplió el pronóstico del carcelero, que recibió su pasaporte para salir de la cárcel de este mundo, y entonces se recordaron sus últimas palabras. Una tradición de la Mariscalía estableció que aquel preso anciano, de carácter tan afable y de cabello blanco, era el Padre de la Mariscalía.

El preso acabó por enorgullecerse de este título; y hasta observóse en él una tendencia a exagerar el número de años que había estado en la prisión. Tomóse la costumbre de presentarle todos los nuevos presos que entraban, y él tenía en mucho que se cumpliese con esta formalidad, lo cual se efectuaba en su mísera habitación para que tuviese un carácter más oficial.

El antiguo deudor, o el decano de la prisión, como podríamos llamarle, encontraba de vez en cuando bajo la puerta de su cuarto cartas dirigidas al Padre de la Mariscalía, conteniendo a veces medio peso, otras uno, y en algunas ocasiones hasta cinco, procediendo todas ellas de los individuos que recobraban la libertad. El decano aceptaba estos donativos como un libre tributo ofrecido al personaje oficial por sus súbditos agradecidos. Sin embargo, esta benéfica correspondencia comenzó a languidecer al cabo de cierto tiempo, sin duda porque no todos estaban en disposición de ocuparse en escribir al momento de una marcha precipitada; y entonces el decano tomó la costumbre de acompañar hasta la puerta de salida a los presos de cierta importancia, cuando obtenían la libertad. El favorecido así honrado, después de estrechar la mano del antiguo preso, deteníase generalmente para envolver alguna cosa en un pedazo de papel, y después de alejarse algunos pasos, volvía presuroso gritando:

—¡Eh! ¡Oiga usted!

El decano volvía la cabeza con aire sorprendido preguntando a su interlocutor:

—¿Es a mí a quien usted llama? ¿Se le ha olvidado alguna cosa?

—Sí — contestaba el otro — se me olvidaba entregar a usted esto para el Padre de la Mariscalía.

—Caballero — replicaba el decano — el Padre de la Mariscalía queda profundamente agradecido.

A PROPOSITO DEL TESORO DEL PIRATA OLIVIER LA SALLE

UN METODO DE POE

En número anterior hemos tratado sobre dos documentos criptográficos, cuya solución conduciría al hallazgo de un fabuloso tesoro: el de Olivier La Salle. Al final de la nota nos referíamos a los métodos que el genial Egard Poe supo emplear para descubrir, literariamente, el secreto del pirata Kidd. Niega el personaje ingenioso, creado por Poe, que en cuestión de escritura secreta, pueda el hombre inventar un enigma, cuya solución no esté también al alcance de otro ingenio, si hace un estudio profundo. Como el documento de Olivier La Salle guarda mucha semejanza con el de "El escarabajo de oro", publicamos, a título informativo, las palabras del extraordinario cuentista.

—Pero, ¿cómo ha procedido usted?

—Sometí otra vez el pergamino al fuego, después de aumentar el calor; pero como no apareciese cosa alguna, pensé que la capa de grasa podría ser muy bien el motivo del mal resultado; entonces lo limpié cuidadosamente, vertiendo encima agua en ebullición; coloquéle en una cacerola de hojalata, y puse esta última sobre un hornillo con bastante fuego. A los pocos minutos la cacerola se había calentado, retiré el pergamino, y observé con indecible alegría que presentaba en varios sitios unas señales análogas a cifras dispuestas en línea. Volví a echar mi documento en la cacerola, dejéle en ella un minuto más, y cuando lo saqué estaba exactamente como va usted a verlo.

Así diciendo, Legrand calentó de nuevo el pergamino y sometióle a mi examen. Así pude ver los siguientes caracteres en rojo, toscamente trazados entre la calavera y la figura de cabrito.

53‡‡+305))6*;4826)4‡.)4‡);806*;48+8¶60))
85;1‡(;:‡*8+83(88)5*+;46(;88*96*?;
8)*‡(;485);5*+2:*‡(;4956*2(5*—4)
8¶8*;4069285);)6+8)4‡‡;1(‡9;48081;8:
8‡1;48+85;4)485+528806*81(‡9;48;
(88;4(‡?34;48)4‡;161;:188;‡?;

—Pero — dije yo devolviendo a Legrand el pergamino, — ¿qué diablos es esto? Maldito si lo entiendo. Si me hubieran de dar todos los tesoros de Golconda por la solución de este enigma, estoy seguro que no los adquiriría.

—Y sin embargo — repuso Legrand, — la solución no es seguramente tan difícil como cualquiera podría creerlo a primera vista. Esos caracteres, como es fácil adivinar, forman una cifra, es decir, tienen un sentido; pero a juzgar por lo que sabemos de Kidd, yo no debía suponerlo capaz de confeccionar una muestra de criptografía muy abstrusa. Supuse desde luego, pues, que esto era una especie sencilla, por más que a un tosco marino le pudiese parecer insoluble sin la clave.

—¿Y ha resuelto usted ese enigma realmente?

—Con mucha facilidad; y he resuelto otros, mil veces más complicados. Las circunstancias y cierta inclinación de espíritu me han conducido a interesarme en esa especie de enigmas, y es verdaderamente dudoso que el genio humano pueda inventar uno tan difícil en ese género que su solución no esté también al alcance de otro ingenio, si hace un estudio profundo. En su consecuencia, cuando hube conseguido establecer una serie de caracteres legibles, ni siquiera pensé que pudiera ser difícil hallar la significación.

"En el caso actual, así como todos los de escritura secreta, lo primero que se ha de buscar es el "idioma" de la cifra, pues los principios de solución, particularmente cuando se trata de las cifras más sencillas, dependen del genio o de la índole de cada lengua y pueden modificarse. Por regla general no hay más remedio que tantear sucesivamente, guiándose por las probabilidades, todos los idiomas que uno conozca, hasta que se encuentre el bueno, es decir, el que da la cifra; pero en el caso presente, toda la dificultad en este punto quedaba resuelta por la firma. El jeroglífico sobre la palabra "Kidd" no es posible sino en la lengua inglesa; a no mediar esta circunstancia, habría comenzado mis ensayos por el español y el francés, por ser los idiomas que un pirata de aguas española debía haber empleado naturalmente para guardar su secreto; pero en nuestro caso parecióme que el criptograma debía ser inglés.

Observará usted que no hay espacios entre las palabras; si hubiesen existido, el trabajo se habría simplificado mucho; entonces hubiera comenzado por hacer un análisis de las palabras más cortas, y me bastaba encontrar, como siempre es probable, una palabra de una sola letra, "a o I" (un yo), por ejemplo, para considerar la solución como resuelta; pero no habiendo espacios, érame preciso ante todo buscar las letras predominantes, así como las que se encuentran en menor número.

Las conté todas y formé la siguiente nota:

La cifra	8	se encuentra	33	veces.
,,	;	,,	26	,,
,,	4	,,	19	,,
,,	‡)	,,	16	,,
,,	*	,,	13	,,
,,	5	,,	12	,,
,,	6	,,	11	,,
,,	+ 1	,,	8	,,
,,	0	,,	6	,,
,,	9 2	,,	5	,,
,,	: 3	,,	4	,,
,,	?	,,	3	,,
,,	¶	,,	2	,,
,,	— y	,,	1	,,

Ahora bien, la letra que en inglés se halla más

a menudo es la *e;* las demás se siguen en este orden: *a o i d h n r s t u y c f g l m w v k p q x z.*

La *E* predomina tan singularmente, que es raro encontrar una frase de cierta longitud en que no figure con carácter principal.

Tenemos, pues, al comenzar, una base de operaciones que nos ofrece algo más que simples conjeturas. Evidente es el uso general que de esta nota podemos hacer; mas para esa cifra particular no nos servirá de mucho. Siendo la cifra predominante el 8, la tomaremos por la *e* del alfabeto natural; y para comprobar esta suposición, veamos si el 8 es a veces doble, pues la *e* se duplica muy a menudo en inglés, como por ejemplo en las palabras "meet, fleet, seem, been, agree", etcétera. En el caso presente vemos que el 8 es doble cinco veces, a pesar de ser muy corto el criptograma.

En su consecuencia, esa cifra representará la *e*. Sentado esto, como de todas las palabras de la lengua, la más usada es "the", debemos ver si se encontrará repetida varias veces la misma combinación de tres caracteres, siendo el 8 el último de ellos, y si hallamos repeticiones de ese género, representará muy probablemente la palabra "the" (el o la). Hecha la comprobación, resulta que la encontramos siete veces, siendo los signos ;48. Podemos suponer, por lo tanto, que ; representa la *t*, el 4 la *h* y el 8 la *e*: el valor de esta último se halla además confirmado de nuevo; y con esto hemos dado un gran paso.

Sólo se ha determinado una palabra, pero ésta nos proporciona un dato mucho más importante, cual es conocer el principio y la terminación de otras palabras. Veamos, por ejemplo, el penúltimo caso en que se presenta la combinación ;48, casi al fin de la cifra; sabemos que el ; que sigue inmediatamente es el principio de una palabra, y de los seis caracteres que se hallan después del the, conocemos ya cinco. Substituyamos ahora estos caracteres por las letras que representan, dejando un espacio para el desconocido.

t eeth.

Por lo pronto debemos separar el *th*, por no poder formar parte de la palabra que comienza por la primera *t*, pues vemos, probando sucesivamente todas las letras del alfabeto para llenar el blanco, que es imposible formar una palabra en que figure la *th*. Reduzcamos, pues, nuestros caracteres a

t ee,

y recorriendo de nuevo todo el alfabeto si es necesario, resultará que la palabra *tree* (árbol), es la única versión posible. Así obtenemos una nueva letra, la *r*, representada por (, y además dos palabras juntas, *the tree* (el árbol).

Un poco más lejos encontramos la combinación ;48, de la cual nos servimos como determinación de lo que precede, lo cual nos da lo siguiente:

the tree ;4) ‡ ? 34 *the,*

ó substituyendo a los carácter las leyes naturales que conocemos,

the tree thr ‡ ?3 *h the.*

Si los carácteres desconocidos se reemplazan ahora con blancos o puntos, resultará:

the tree thr...h the

desprendiéndose de aquí por sí misma la palabra *through* (por, a través): este descubrimiento nos da tres letras más,

o u g, representadas por ‡ ? y 3.

Busquemos ahora atentamente en el criptograma combinaciones de caracteres conocidos, y se hallará no lejos del principio la combinación siguiente:

83 (88, *o egree,*

que es evidentemente la terminación de la palabra *degree* (grado), que nos da además otra letra más, la *d*, representada por †.

Cuatro letras más allá de la palabra *degree* se halla la combinación

; 48 (; 88,

cuyos caracteres conocidos traduciremos, representando el incógnito por un punto: esto nos dará

th, rtee.

Combinación que nos sugiere desde luego la palabra *thirteen* (trece), y nos da dos nuevas letras *i* y *n*, representadas por 6 y *.

Volvamos ahora al principio del criptograma: vemos la combinación

53 ‡‡ †.

que traducido como ya lo hemos hecho nos da

.good,

lo cual nos demuestra que la primera letra es una *a*, y que las dos primeras palabras significan *a good* (un buen, o una buena).

Para evitar toda confusión, convendrá ahora apuntar nuestros descubrimientos en forma de tabla, lo cual nos dará un principio de clave:

5	representa	a
†	"	d
8	"	e
3	"	g
4	"	h
6	"	i
*	"	n
‡	"	o
(	"	r
;	"	t

Tenemos, pues, diez de las letras más importantes, y creo inútil proseguir la solución con todos sus detalles. Ya le he dicho a usted lo suficiente para convencerle de que las cifras de esta naturaleza son fáciles de explicar y para darle idea del análisis razonado que sirve para desenredarlas; pero tenga por cierto que la presente muestra es una de las más sencillas de la criptografía. Réstame sólo ahora darle a usted la traducción completa del documento, como si hubiéramos descifrado sucesivamente todos los caracteres. Hela aquí:

A good glass in the bishop's hostel in the devil's seat fortyone degrees and thirteen minutes northeast and by north main branch seventh limb east side shoot from the left eye of the deaths a bee line from the tree through the shot fifty feet out.

(Un buen cristal en el palacio del obispo en la silla del diablo cuarenta y un grados y trece minutos nordeste cuarto al norte principal tronco rama séptima lado este tírese desde el ojo izquierdo de la calavera una línea a plomo desde el árbol a través de la bala cincuenta pies afuera).

"Caras y Caretas" en el interior de la República

△



LA BANDA. (Santiago del Estero)

Socios del Centro de Pensionados y Jubilados Ferroviarios, que festejaron con un pícnic el aniversario de dicho centro.





△

SAN JUAN

Durante la fiesta infantil, realizada en casa de la niñita Dorita Lifchtz, con motivo de su cumpleaños.

▽

△



MERCEDES
(San Luis)

Alumnos de los grados inferiores de la escuela Nº 9, haciendo guardia de honor a la gran bandera nacional que ha donado el doctor Manuel Carlés.





△

ROSARIO

Cabecera de mesa en la demostración que el Club Rosario Central ofreció al doctor Rafael Babbini, agradeciendo los servicios médicos prestados a la entidad.

▽

A PUNTA DE LAPIZ

por Caballé



Modos de llorar

— Pero, Gregorio, ¡es una vergüenza que nuestro hijo llore en esa forma!

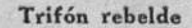
— ¿Y qué quieres: que le enseñe a llorar en otra?



Inmortalidad tardía...

— Soy un incomprendido, pero no importa: mis cuadros se valorizarán después de mi muerte.

— Lástima que tengas una salud de hierro...



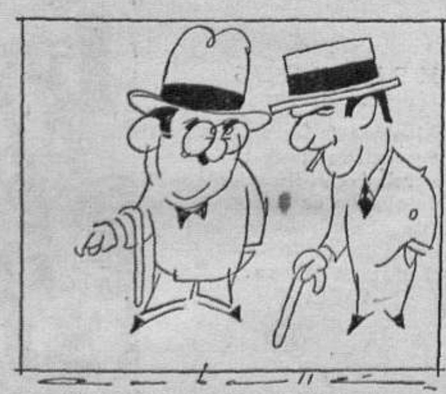
Trifón rebelde

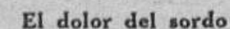
— No creas; es un hombre de carácter. Su mujer le hacía lavar los platos. Un día se rebeló y ya no los lava más... Ahora ella le hace lavar la ropa.

Reproche injusto

— ¡Tonta! ¡Más que tonta! No sabes distinguir un burro de un caballo.

— ¿Acaso alguna vez te llamé caballo?



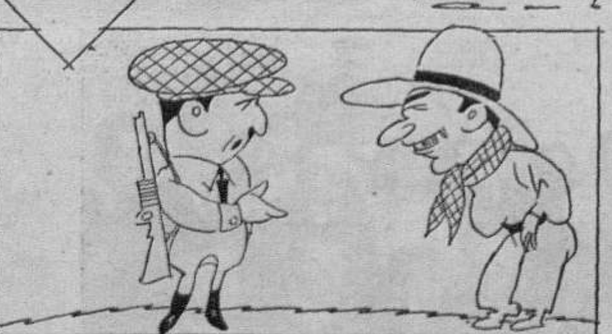


El dolor del sordo

— La muerte de su mujer lo ha impresionado mucho.

— ¡Cómo la habrá sentido!

— No, sentirla no; tú sabes cómo es de sordo...



Puntos de vista

— No imaginas lo cobarde que es el guanaco.

— Si el guanaco pudiera usar tu fusil y tú tuvieses sus patas, cambiarías de opinión.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



TALLERES GR
DE CARAS